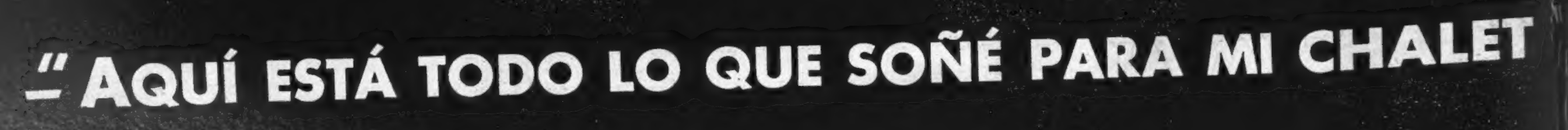

1940 Complete
UNIVERSITY OF MINNESOTA
RECEIVED
FEB 7 1940
LIBRARY
Atlántida

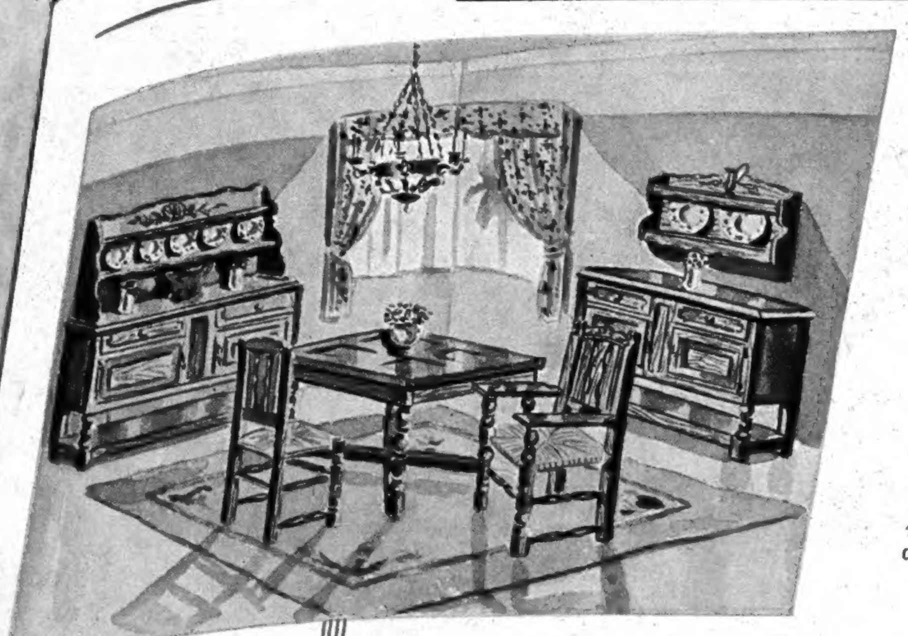


SI NECESITA

Muebles Provenzales

EL MEJOR CATÁLOGO QUE PUEDE VER ES VISITAR NUESTRA EXPOSICIÓN

Muebles BARZI



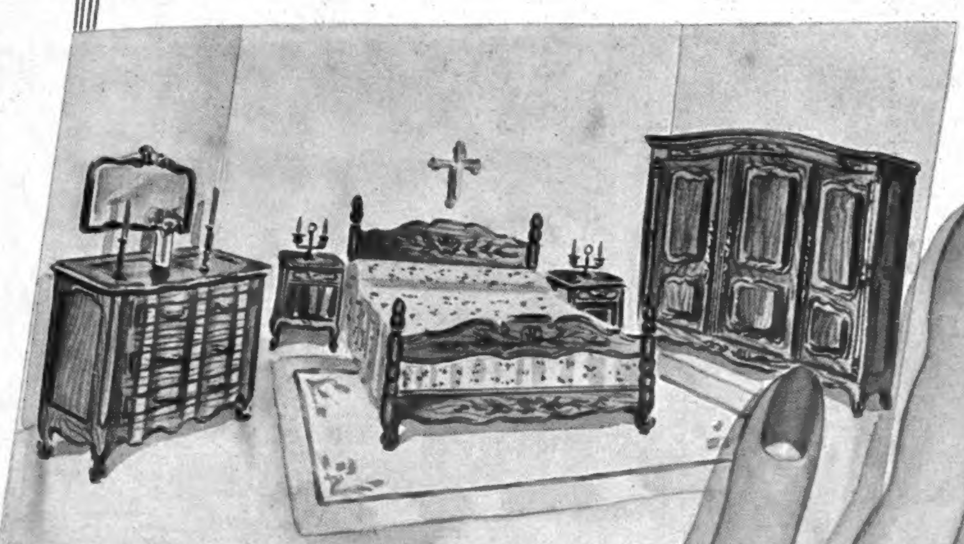


Costurero original. Precio reclame, $ *18*

Comedor en estilo holandés, de fina construcción, mesa extensible y sillas con asiento de junco.



Silloncito para dormitorio $ *38*

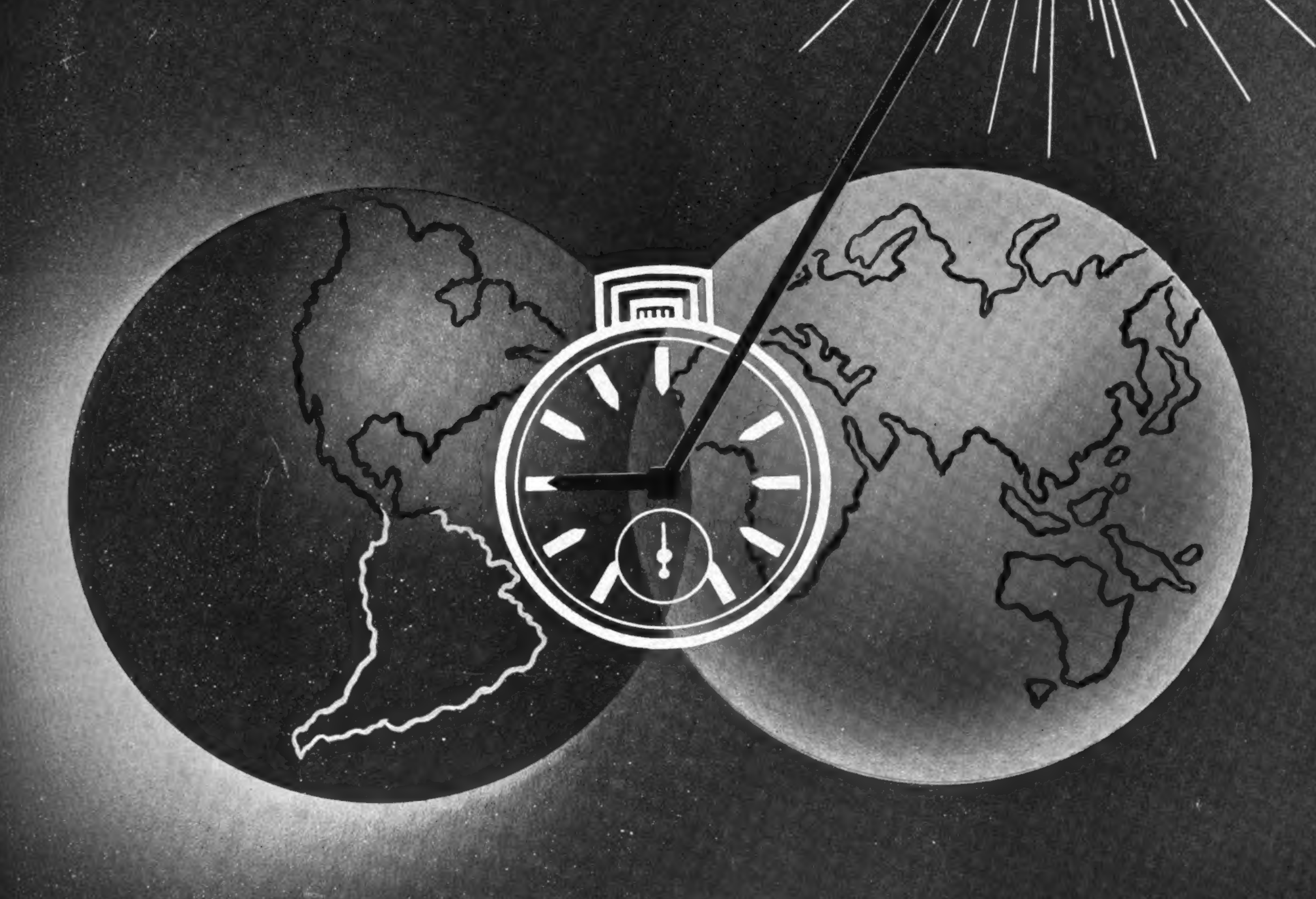


Hermoso conjunto de dormitorio Provenzal, en roble N. A. Modelos originales.

Muebles Barzi

Fábrica fundada en el año 1864

RIVADAVIA 2201

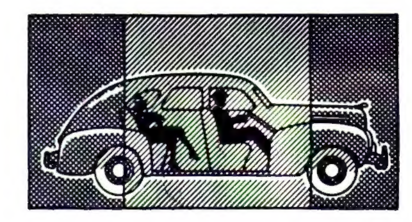


LONGINES

Siempre el mejor Reloj

DODGE 1940

Es ya tradicional...



Los ejes delanteros y traseros han sido movidos hacia atrás y, el motor, hacia adelante. Con este cambio resulta más uniforme la distribución del peso entre los dos ejes. Esto ha permitido colocar los asientos más hacia el centro, lográndose con ello, mayor espacio y mejor suspensión y confort.

Espectáculo renovado, siempre alentador y eternamente auspicioso para el automovilismo, lo constituye la aparición de cada nuevo modelo DODGE. Fiesta de la expresión y de la línea podría llamarse a la presentación de este modelo DODGE 1940, porque encierra todo lo que es imprescindible en el concepto de la belleza, para ser atrayente, subyugante y categórico en el raro principio de agradar. Este regio automóvil, es un magnífico presente que la moderna ingeniería automotriz ha creado para orgullo de la industria, interpretando un verdadero símbolo de perfección por su eficiencia y características del más alto valor. Exteriormente, el DODGE 1940, es de una elegancia que provoca espontáneamente adjetivos de elogio. Interiormente, es un complejo absoluto de comodidad por su mayor amplitud y sus más anchos asientos, descubriéndose, hasta en la delicadeza de los pequeños detalles, la preocupación de quienes contribuyeron, con su estudio y labor, a ese programa general de mejoras que apuntalan, con más firmeza, el prestigio de esta tradicional marca.





Las carrocerías son más bajas en la parte superior y más planas en los laterales. Sus puertas, de líneas rectas, permiten descender del automóvil con esa naturalidad propia de quien no halla obstáculos a su paso.

Solicite detalles al concesionario DODGE más cercano.

FÈVRE Y BASSET LTDA. S.A. (SALON DE EXPOSICION) Av. LEANDRO N. ALEM 1632 - Bs. As.



DIRECTOR
F. ORTIGA ANCKERMANN

ILUSTRACION MENSUAL ARGENTINA
ENERO DE 1940



Fernández y González, dos viejos amigos, se encuentran en el bar del club, charlando de todo un poco y ahogando sus respectivas penas en sendos copetines.

—¡Hombre! Ahora que me acuerdo — dice de pronto Fernández, — me he olvidado de felicitarlo a usted por el año que empieza. Más vale tarde que nunca. ¡Vengan esas manos! Y a celebrar el acontecimiento. ¡Mozo: otra vuelta!

—La verdad es que yo no me atrevía — contesta González. — Me da un poco de vergüenza...

—¿Qué le da vergüenza?

—Esto de las felicitaciones. Y tan luego, ahora... Es como encontrarse en medio de un ciclón o en el epicentro de un terremoto, y decirle al vecino: ¡Buen día! Suena a chiste de pésimo gusto. Y saludarle a usted con un ¡Feliz año nuevo!, refiriéndome a este de 1940, que promete las más tremebundas catástrofes, me da no sé qué... En fin, valga la intención. Ahí van las manos. Y a festejarlo. ¡Mozo: otra vuelta!

Tras las efusiones y los copetines, Fernández se abstrae y mira distraídamente a las aceitunas:

—1940... Es decir, que al siglo ya le empiezan a salir canas... ¡cómo pasa el tiempo!...

—Pues no es tan viejo. Más lo somos nosotros. Recuerde usted que cuando nació el 1900 estos dos varoncitos ya fumaban cigarrillos "París", se presentaban en sociedad allá en lo de Hansen y escandalizaban a sus padres leyendo a Emilio Zola.

—¡Qué tiempos aquellos!... "¿Te acordás, hermano?" ¡Y cuántas esperanzas, y cuántas ilusiones pusimos en la aurora de este siglo!

—Nos duraron bastante. Aún en 1914 creíamos en tantas cosas... Se vivía en plena opereta vienesa. Dormíamos tranquilos, sabiendo que el día siguiente sería mejor que el anterior. Los noviazgos duraban siete años. Se planeaban programas de largo alcance...

—¡Y cómo despreciábamos al siglo XIX, al muy estúpido siglo XIX, que decía León Daudet!

—¡Sí, sí...! ¡Quién nos devolviera ahora aquella estupidez! Cuarenta años van corridos, y el balance es atroz. ¿Qué hemos hecho durante cuarenta años?

—Más fácil será averiguar lo que no hemos hecho.

—¿Qué ha producido el mundo desde el 1900 hasta este preciso instante? Sería muy curiosa una comparación entre lo que ocurrió en las primeras cuatro décadas del siglo XIX y lo que ha pasado bajo nuestros ojos en estos cuarenta años del siglo XX.

—Todas las comparaciones son odiosas. Pero, en fin, vamos a ello. Ante todo confesemos que cien años hace la humanidad soportaba un "handicap" agobiador: las consecuencias de las guerras napoleónicas, que segaron la flor de su juventud y detuvieron por largo rato la marcha del progreso.

—Con eso y todo, vaya usted anotando lo que las guerras dieron: Napoleón, con todos sus héroes grandes y pequeños, San Martín, Bolívar, Wéllington... ¡Casi nada! Eso, en cuanto a lo militar. De los diplomáticos, citemos únicamente a dos: Talleyrand, Metternich...

—¡Buen par de bandidos!

—Sí, pero ¡de qué quilates! Observe usted que en aquellos cuarenta años, y sólo aquí en América, surgieron a la vida y a la libertad unas dieciocho naciones nuevas, que son hoy el orgullo del planeta. Entre ellas, nuestra patria grande y gloriosa.

—¡De pie para cantarla! Eso también hay que festejarlo. ¡Mozo, otra vuelta!

—En cambio, ahora, y en menos de un lustro, se han borrado del universo un montón de países, alguno con más de dos mil años de vida: Abisinia, Albania, Austria, Checoeslovaquia, Polonia... Y como esta mañana no he leído los papeles ignoro qué habrá sido a estas horas de Finlandia, Estonia, Holanda, Rumania, Bélgica...

—El caso es que en la comparación no salimos ganando mucho...

—¡Oh! Y no sería nada si el balance se limitara a estas cosas, que bien podemos llamar materiales. Pero si de ellas pasamos a las del espíritu, a las únicas que nos distinguen de los animales y de las bestias salvajes, el cotejo entonces es desconsolador, aplastador. No voy a ocuparme de las grandes personalidades del actual tiempo. Lejos está de mi ánimo herir la delicada susceptibilidad de nuestros contemporáneos. De modo que no citaré ningún nombre propio y callaré los de nuestros prójimos que han alcanzado fama y universalidad, desde el gigantesco Primo Carnera hasta la diminuta Shirley Temple.

—Pues ya son dos nombres propios.

—"Pardon". Me callo todos los demás. Veamos, en cambio, cuáles fueron los que ilustraron los primeros cuarenta años del estúpido siglo XIX. Andaban entonces por el mundo unos cuantos espíritus exquisitos que se llamaban simplemente Goethe, Byron, Leopardi, Pushkin, Shelley, Walter Scott, Ugo Fóscolo, Schlegel, Chamisso, Edgard Allan Poe, Lenau, Heine, Mariano José de Larra, Espronceda, el Duque de Rivas, Zorrilla, Beethoven, Schubert, Rossini, Chopin, Liszt, Goya, Hegel, Fichte, Schopenhauer, Fulton, Jenner, Stephenson, Davys, Faraday, Humboldt, Darwin...

—Es curioso: no ha citado usted ningún francés.

—Es que, así, de memoria, fácil es olvidarse y ser injusto. ¿Franceses, decía usted? Así, de pronto, y refiriéndonos siempre a los primeros cuarenta años del siglo pasado, recuerdo a Chateaubriand, Víctor Hugo, Musset, Balzac, Stendhal, Vigny, Lamartine, George Sand, Merimée, Sainte-Beuve, el viejo Dumas, Benjamín Constant, Béranger, Lamennais, Gautier, Lacordaire, Michelet, Thiers, Guizot, Cuvier, Lamarck, Laplace, Bichat, Arago, Champollion, Gay-Lussac, Parmentier, Raspail, Comte, Corot, Gros, Géricault, Delacroix, Delaroche, David, Ingres, Gavarni, Daumier... "Escusez du peu..."

—¿Y decía usted que las guerras napoleónicas habían frenado un tanto la producción?

—¡Oh, sí! La Revolución Francesa y las guerras napoleónicas anularon, quizá, lo mejor... Pero todo eso lo ignorábamos a principios de este siglo, cuando nos decíamos "novecentistas" y nos agrupábamos alrededor del señor Ortega y Gasset, que se envanecía, sin falsa mo-

(Concluye en la página 8)

SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas

ATLANTIDA es publicada, en
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO
U. T. 33, Avda. 4594 al 4599



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York, en París 21 Rue de Berri, 8e; en Londres 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Postdamer Strasse 72, **W.35.**



EL RELOJ PARA SUS VACACIONES, RESISTENTE, SUMERGIBLE,
ANTIMAGNETICO, PROVISTO DE CUERDA AUTOMATICA.

ENLACES

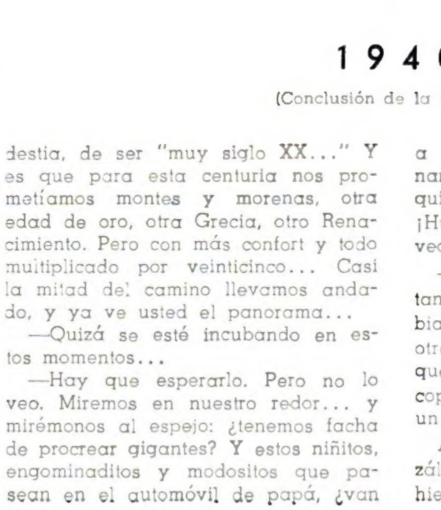
María Teresa Ceballos Luque con Heraldo Halvorsen en la iglesia de San Martín de Tours.

Julieta Lynch Melián con Eduardo Bernal Alais en San Francisco.



Elena Fresco Martínez con Manuel J. Escasany en San Francisco.

FOTOS GROSS



María Luisa Peña con Ernesto Escudero en la Merced.

1940

(Conclusión de la página 5)

destia, de ser "muy siglo XX..." Y es que para esta centuria nos prometíamos montes y morenas, otra edad de oro, otra Grecia, otro Renacimiento. Pero con más confort y todo multiplicado por veinticinco... Casi la mitad del camino llevamos andado, y ya ve usted el panorama...

—Quizá se esté incubando en estos momentos...

—Hay que esperarlo. Pero no lo veo. Miremos en nuestro redor... y mirémonos al espejo: ¿tenemos facha de procrear gigantes? Y estos niñitos, engominaditos y modositos que pasean en el automóvil de papá, ¿van a dar mañana la batalla de "Hernani" o se van a revelar poetas a los quince años en la tumba de Fígaro? ¡Hum! Todo es posible. Pero no lo veo...

—¡Vamos, vamos! No hay que ser tan pesimista. Los tiempos han cambiado, y hoy la humanidad tiene otras ilusiones, otros ideales. Hay que ponerse a tono. ¡Otra vuelta de copetines, y en seguida nos vamos a un dancing! ¡Eso es vida!

Al día siguiente, Fernández y González amanecieron con una bolsa de hielo en la cabeza.



Conjunto rústico por Au Meuble Rustique, en el stand argentino de la exposición mundial en Nueva York.

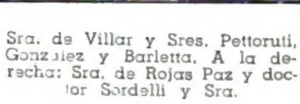
Hall interior del chalet del Sr. DOMINGO GERACCI, en Mar del Plata.

Del amueblamiento realizado para la Señora SOLEDAD ALONSO DE DRYSDALE, en su chalet en Tortugas Country Club.

DEMOSTRACION A UNA ESCRITORA

El mundo artístico y literario ha agasajado a Marta Brunet, que se incorpora a nuestro medio ambiente.





Sra. de Villar y Sres. Pettoruti, Gonzalez y Barletta. A la derecha: Sra. de Rojas Paz y doctor Sordelli y Sra.

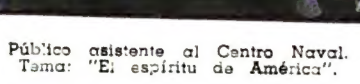


La escritora chilena Marta Brunet ocupa el sitio de honor en la comida ofrecida por escritores y artistas argentinos.

CONFERENCIAS



Carlos Alberto Leumann.



Público asistente al Centro Naval. Tema: "El espíritu de América".





Público asistente a la conferencia de Jorge Blanco Villalta en su disertación "Síntesis de la literatura turca".





"La prolongación de la vida" fué el tema de la conferencia del doctor Gregorio Aráoz Alfaro en la Sociedad de Orientación Integral Humana.


Mar del Plata

La cultura francesa, como algo muy bien armonizado, tiene la ventaja de servir de nodriza a gentes de cierta mediocridad, como nuestros ateneístas, los sociólogos hispanoamericanos, etc. Vale más que éstos sepan algo, aunque sea superficialmente, que no que no sepan nada. — Pío Baroja. "Las horas solitarias".

El matrimonio está fundado sobre las ventajas que obtiene uno y los inconvenientes que encuentra el otro. — Jean Fayard. "Oxford et Margaret".

Los poetas no son tan escrupulosos como usted; saben cuánto ayuda a la venta la pasión útilmente divulgada. Hoy día, de un corazón desgarrado se tiran varias ediciones.

—Los odio por eso... Un artista debe crear cosas bellas, pero no debe poner nada de sí mismo en ellas.

—Dicen que cuando los americanos buenos mueren van a París.

—¿Sí? Y los americanos malos ¿adónde van?

—Se quedan en América.

Cuando está uno enamorado, comienza por engañarse a sí mismo y acaba siempre por engañar a los demás.

Las mujeres nos tratan exactamente del mismo modo que la humanidad trata a sus dioses: nos adoran, pero siempre están pidiéndonos algo.

Es atrozmente monstruosa esta costumbre que tiene la gente de decir por detrás de uno lo que es... perfectamente cierto. — Oscar Wilde. "The Picture of Dorian Gray".

AL AZAR DE LAS LECTURAS

Algunas veces nuestro idioma ha embellecido las palabras ajenas. No es frecuente, pero es verdad. Me gusta más "Michel-Ange" que "Michelangelo", y "Florence" que "Firenze". — Alfred de Vigny. "Journal d' un poète".

No juguéis nunca a un caballo porque su jockey, antes de montarlo, se ha rascado la nariz o se ha sonado con demasiada fuerza. Probablemente no es una seña convenida con algún amigo de la "pelouse": es, simplemente, que el jockey tenía ganas de sonarse o de rascarse.

El dinero que ganáis en el hipódromo no es dinero ganado: es dinero que os han prestado. Y como vosotros sois honrados, lo devolveréis religiosamente. Y con los intereses. — G. de la Fouchardière. "Guide pratique des parieurs aux courses".

Aquello me inspiró reflexiones filosóficas acerca de la inutilidad de hacerse rico por sí mismo, cuando uno tiene a mano tanta gente que se encarga de ello y que uno puede aprovechar. — Abel Hermant. "Monsieur Courpière marié".

Una inglesa, al frente de sus dos filas de alumnos, se plantó en medio de la avenida, flaca como una sombra. No hubiera tenido más que apoyarse en ella, como en la palanca del guardaagujas, para que la sombra se hubiese levantado y descarrilasen detrás los colegiales. — Jean Giradoux.

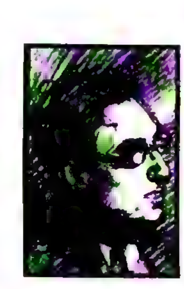
Friedrich Nietzsche fué un filósofo loco del siglo XIX de la Era Cristiana, que entrevió fantásticas claridades de verdad, pero cuya razón, a fuerza de dar vueltas en el gran círculo del pensamiento humano, escapó por la tangente. — Jack London. "Le Talon de Fer".

Imaginemos una fábula. Unos insectos encerrados en una botella redonda, acostada sobre una mesa, viven en ella y pululan. Al cabo de algún tiempo uno de los insectos descubre que su universo es chato. Algún tiempo después, otro, que es cúbico. Algún tiempo después, otro, que es triangular; algún tiempo después, que viven libres, pero retenidos en una superficie redondeada. Y siguen así. Un insecto, poeta, escribe para rimar con "onda":

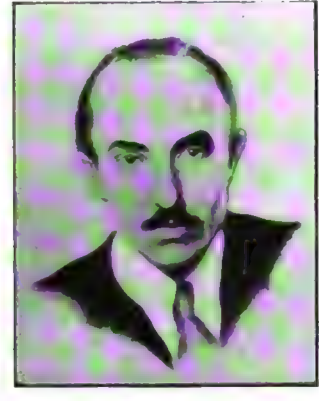
"Yo, pobre prisionero de una botella redonda".

Él lo ha descubierto todo. — Jean Cocteau.

NOTICIARIO LITERARIO



"Cancha larga" es el título de la nueva novela que Eduardo Acevedo Díaz (h.) inspira en el campo argentino. Al pie de casi todas las páginas se explican los argentinismos y las palabras del antiguo castellano o poco usadas en los países que hablan nuestro idioma.



Jorge G. Blanco Villalta ha publicado un libro sobre la personalidad de Kemal Ataturk. En esta nueva obra el autor vuelca su gran conocimiento del pasado y presente de la Nueva Turquía, conocimiento que le fué posible adquirir en el propio terreno y desde el cargo diplomático que ejerciera en representación de nuestro país.



"Liberación" es el primer volumen de un ciclo novelesco intitulado "Cronicón americano" y en el que Arturo Mejía Nieto irá ofreciendo la epopeya del hombre que pone espíritu y acción en nuestro progreso. Editorial Sopena. Talleres Gráficos de J. Kordón.



En CÓRDOBA

COMO PEZ EN EL AGUA

Este año, con sobrada razón, Córdoba se vestirá con malla para recibir al turista, quien recogerá alegremente en sus lagos, arroyos y piletas, el beneficio que dejaron las abundantes lluvias de primavera, transformando las sierras en un inmenso balneario donde estará como pez en el agua sin sentir la opresión de la pecera.

Este balneario mediterráneo - jardín a la vez - posee además el privilegio de ofrecer al alcance de la mano, todas las diversiones privativas de la montaña unidas a las actividades deportivas y sociales de los grandes centros.

A SOLO UN PASO está Córdoba, merced al servicio frecuente y rápido del Central Argentino, cuya amplia escala de facilidades significa la realización del viaje para todo el mundo.

Lleve su auto consigo transportándolo por tren: viajará seguro y sin desgaste. Utilizando boletos de 1a. clase, ida y vuelta, de numeración corrida, o su equivalente entre medios y enteros:

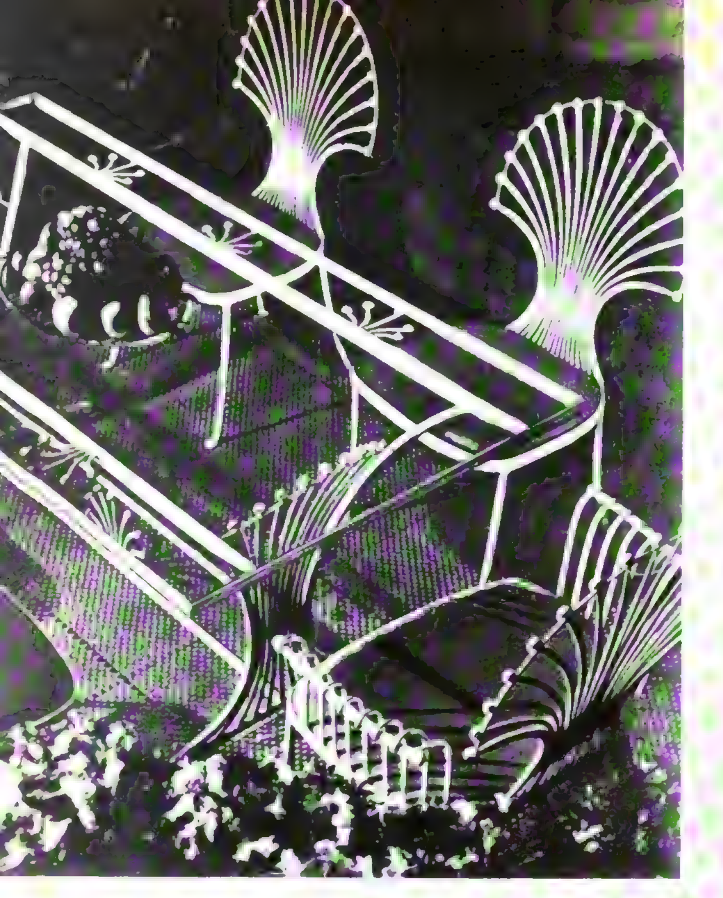
Con	**4 boletos**	**$ 55**
„	**2 ó 3 „**	**$ 70**
„	**1 „**	**$ 85**

ESTE AÑO ES EL AÑO DE CÓRDOBA

Viaje bien y barato por el CENTRAL ARGENTINO

INFORMACIONES: Bmé. MITRE 299 **U. T. 33 - 3568**

B.A 166



Para interiores Terraza y Jardín

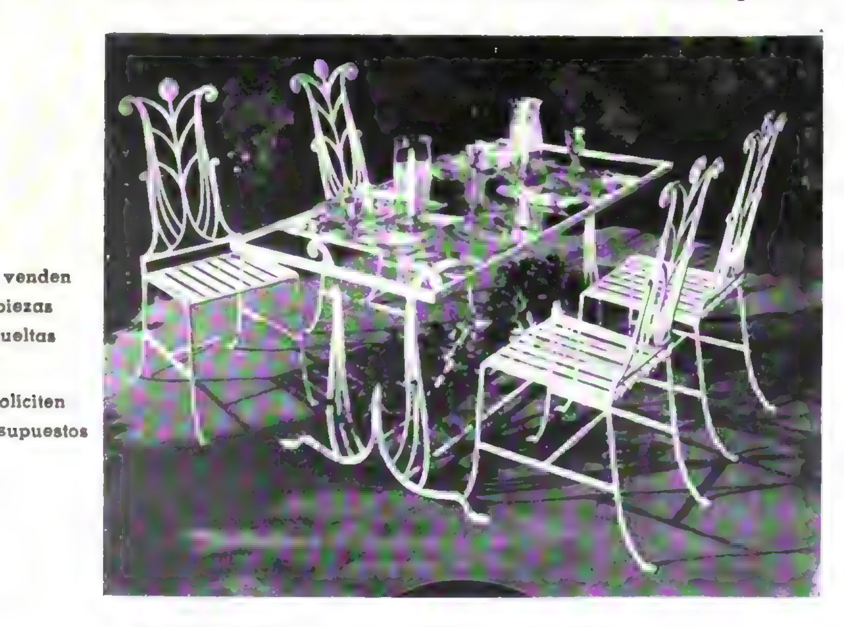
MUEBLES DE HIERRO FORJADO

Insistimos ofreciendo a nuestra distinguida clientela una magnífica selección de MUEBLES DE HIERRO FORJADO en cuya fabricación somos los únicos que nos especializamos en el país, que se recomiendan para jardines, terrazas e interiores.

En cualquiera de los juegos que podemos presentar en nuestro salón de exposición o que podríamos fabricar especialmente, a su pedido, se puede formar un ambiente que será la nota alegre, elegante y confortable de su hogar o de su residencia veraniega.

venden
piezas
ueltas

oliciten
supuestos



MUEBLES CONTEMPORANEOS
ARTEFACTOS PARA ILUMINACION



...ento 835 Buenos Aires

COMPROMISO

de Mercedes Paunero Peña con Fernando Zavalía Bunge.

FOTOS CARREÑO

Mercedes Paunero y Fernando Zavalía.

M. Juana Tomkinson Martínez, D. Christophersen, G. Frías Pasman, M. Luisa Cullen y F. Domínguez Moy.

Angélica Paunero Domínguez Alzaga y Ernesto Deal Smith.

Delia Lloveras Dufaur y A. Uranga Bunge.

B[illegible] Madero Fernandez y Jorge Pereyra Iraola. Atrás: Mariana Fernández Guerrico

Mis 12 usos del Agua Colonia...

revelados por

Lady Marguerite Strickland



Lady Marguerite Strickland, Experta en Modas y Belleza de la Casa Atkinsons, da algunas indicaciones muy útiles.

DE todos los productos de tocador, el Agua Colonia es la que más uso, pues contribuye a nuestro bienestar y belleza de muchas maneras. Siempre llevo en la cartera un frasquito de Colonia Medalla de Oro Atkinsons; tengo un poco en el vaporizador y en el cuarto de baño nunca me falta un frasco grande de Colonia Atkinsons para Baño y Tocador. Seguidamenre detallo doce usos diferentes de la Colonia, indispensable en todo tocador por el gran bienestar que brinda:

1 **COMO PERFUME** - es un aroma que nunca cansa. Se aplica detrás de las orejas, en el cabello, en el cuerpo. Da exquisita frescura a la ropa y renueva el ambiente de las habitaciones.

2 **EN EL BAÑO** - refresca la epidermis y deja el cuerpo delicadamente perfumado. Agregue una cucharada al agua de su baño y experimentará esa deliciosa sensación!

3 **BELLEZA DEL CUTIS** - Disuelve la grasitud, devolviéndole su natural limpidez. Su acción astringente y antiséptica rejuvenece, refresca y protege la piel. Una fricción diaria mantendrá su cutis realmente hermoso.

4 **DOLOR DE CABEZA** - Aplíquese en la frente un pañuelo impregnado con Agua Colonia. Aspire también su estimulante fragancia. Este simple cuidado quita el dolor de cabeza causado por cansancio, reflejos del sol, etc.

5 **DESPUES DEL DEPORTE** - Un ligero masaje con Agua Colonia estimula y refresca el cuerpo, devolviéndole su natural flexibilidad. Es también un magnífico desodorante.

6 **PARA VIAJES** - Disipa la fatiga y pesadez. Frecuentes toques de Colonia en la frente y unas gotas en el pañuelo que se aspirará a ratos, la mantendrán fresca y animosa.

7 **PARA ENFERMOS** - Es indispensable; esparcida en la pieza, sobre la cama y aplicada a la frente del paciente, tiene un efecto reconfortante y estimulador. Es el *regalo ideal* para una persona enferma.

8 **PICADURAS** - Aplicada en seguida disminuye el desagradable efecto de la picadura. Alivia el escozor y evita la hinchazón de la parte afectada.

9 **PARA EL CABELLO** - Un masaje con Agua Colonia es un excelente tónico para el cuero cabelludo, pues limpia y quita la caspa. Recuerde que el cabello sano es siempre hermoso.

10 **PIES CANSADOS** - Sumerja los pies en un recipiente con agua tibia, a la cual haya agregado una cucharada de Agua Colonia. Desaparecerá en seguida el cansancio y la molestia.

11 **PRIMEROS AUXILIOS** - Es un buen antiséptico para casos de emergencia. Si Vd. está expuesta a infecciones, una buena fricción con Colonia realizará una higiene perfecta de su piel.

12 **PARA PERFUMAR EL ALIENTO** - Agregue una cucharadita de Agua Colonia a un vaso de agua tibia y enjuáguese la boca. Quitará todo vestigio de cigarro, etc., dejando su aliento perfumado.



Colonia "Medalla de Oro" Atkinsons

Decir que la Colonia Medalla de Oro de Atkinsons es la mejor del mundo, suena a propaganda, pero es así! Ninguna imitación iguala su exquisito bouquet, que proviene de frescos azahares y su cuidadosa preparación según la fórmula secreta de Atkinsons. Usar Colonia Medalla de Oro es algo más que un placer, es el sello de la mayor distinción y gusto personal! En 5 tamaños: $ 0.70, $ 1.40, $ 2.40, $ 3.90 y $ 7.

Colonia Atkinsons para Baño y Tocador

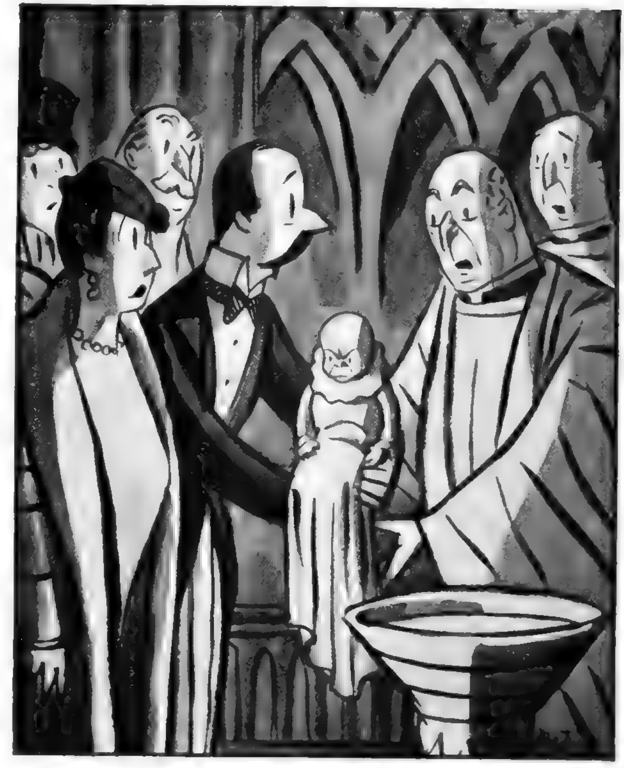
Para todas esas aplicaciones que requieren el uso abundante del Agua Colonia, como fricciones, para perfumar la ropa, habitaciones, baño, etc., Atkinsons tiene su Colonia para Baño y Tocador, más económica pero muy fina, que viene en frascos de etiqueta amarilla. Yo siempre tengo a mano un frasco grande, porque así puedo usarla en abundancia, sin incurrir en derroches. En 5 tamaños: $ 0.75, $ 1.40, $ 2.50, $ 4.50 y $ 8.



AST-5

ATKINSONS

HUMORISMO



—¡Cuidado, que muerde!



—No necesito para marido un hombre que sea rico, porque rica soy yo; no necesito que sea lindo, porque linda soy yo; tampoco necesito que sea vivo, porque viva soy yo.
—Sí, vamos. Usted lo que necesita es un hombre decente.



—¿Usted cree que haré una buena jugada?
—Depende de lo que viva usted, señor...



—Como esta noche mi secretaria no estaba libre, he traído a mi mujer.

—Para mí, se acabó para siempre esto de los bebés: mañana me caso.

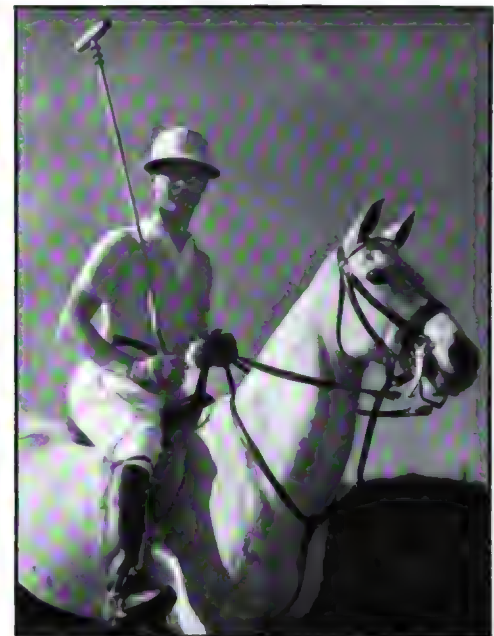
—Y usted, ¿en qué se ocupa?
—Je ne comprends pas.
—¡Ajá! ¿Y cuánto le pagan?

Sus deportes





JACK OAKIE Y RICHARD ARLEN.



ROBERT MONTGOMERY



JOHN BARRYMORE Y CLARK GABLE



ELISSA LANDI.



LUCILLE BALL Y BRUCE CABOT.



JEAN PARKER.



EVELYN VENABLE



WARREN WILLIAM.



JUDY GARLAND



VIRGINIA BRUCE.



LEO CARRILLO.





POR QUÉ DONDE SU ESPUMA MUERE LA BELLEZA NACE

Esta espuma densa lleva al cutis la acción suavizadora de los aceites finísimos que contiene; la influencia tónica de una composición pura y, además, un perfume delicado y persistente: el inconfundible perfume del Heno de Pravia.

La espuma del Heno de Pravia no se limita a limpiar el cutis como la de otro buen jabón cualquiera. Extendida con suave fricción, nutre diariamente la piel, la cuida y la embellece. Úselo y advertirá en seguida cómo nace la belleza donde muere la espuma.

JABÓN HENO DE PRAVIA

$ 0,70
EN TODA
LA REPÚBLICA

PERFUMERÍA GAL
MADRID • BUENOS AIRES

Cíclica

Por MARIA MAGDALENA FRAGUEIRO OLIVERA

Romper con los moldes antiguos; decir
Que todo lo viejo tiene que morir.
Huir de la severa, clásica armonía,
Declararse en todo en franca anarquía,
Negar lo aprobado, tratar de destruir,
Disolver la vida con una ironía
Para concluir . . . volviendo algún día
Al rosal cargado de la poesía
Pidiendo en la tarde su rosa tardía.
Esa es la verdad.
Por eso, el que niegue a Dios y se ría
Del rayo de luna, de la cortesía,
De la miel, del verso, de la santidad,
Le falta camino que hacer todavía;
El mundo es redondo – Colón lo sabía,–
El alma también; la gran mayoría
Va por la mitad.
Se llega hasta el punto del que más se huía.
Porque día tras día arquean la curva de la eternidad.



Cromwell

No es tarea tan fácil hacer la biografía del Usurpador. Según la tendencia política desde la cual se juzgue, es un gran hombre o un ambicioso revolucionario. La verdad, como siempre, está lejos de los extremos, como podrá apreciarse en estas líneas.

Oliverio Cromwell nació en Huntingdon el 25 de abril de 1599. Su padre, segundón de una familia rica, perteneciente a la burguesía, gozaba de excelente reputación en la ciudad. Fué Oliverio el quinto de sus diez hijos. Pasó la infancia en el campo en una atmósfera de sobriedad y de reserva. Poco sabemos de su adolescencia hasta cumplir 17 años, en que fuera enviado a Cambridge para estudiar en el colegio de Sidney Sussex. Al año siguiente murió su progenitor, debiendo volver a Huntingdon. Aunque era el único varón de la familia, no administró el patrimonio, sino que prosiguió en Londres sus estudios de derecho. Allí se casó en 1620 y comenzó a interesarse en la política de su país. El gobierno real no se desempeñaba sin tiranía por aquella época. A juicio del rey y de su favorito, el pueblo no tenía por misión sino pagar impuestos y callarse. Las irregularidades en materia fiscal eran tan corrientes como sin apelación.

A tal estado de cosas vinieron a sumarse inquietudes religiosas.

Cromwell habíase casado con la hija de un notable de la ciudad, Elisabeth Bourchier, dotada de encantadora bondad y gran carácter. Se instalaron primero en Huntingdon. De 1621 a 1638 tuvieron nueve hijos, dos de los cuales murieron a corta edad. Nada parecía turbar la apacible existencia del matrimonio. Pertenecía Cromwell a una familia puritana de austeros principios, con hábitos religiosos heredados. Pero ni la meditación ni la reflexión hacían su vida monótona o severa. La diversión no estaba excluída entre los puritanos. Cromwell es apasionado por la música. Gozaba de justo renombre entre sus conciudadanos, siendo elegido por Huntingdon, en las elecciones de 1628, para integrar la Cámara de los Comunes. Los nuevos representantes del pueblo, reunidos el 17 de marzo, entablan lucha entre el Parlamento y la autoridad real. Consienten los diputados en firmar los créditos ordenados por el rey, pero solamente bajo ciertas condiciones. Carlos promete cuanto piden, pero exige ante todo el dinero. Finalmente, debe ceder a lo que se llamó "petición de los derechos". Viendo que este triunfo acentuaba el antagonismo entre la Cámara y Buckingham, su favorito, aplazó tres meses la firma de tal sanción.

Reunida nuevamente la Cámara, en 1629, comprobó reproducidos los abusos denunciados. Buckingham es asesinado. Le sustituye el conde de Strafford en el consejo de gobierno. Hombre capaz de salvar la monarquía, a ser posible, no supo comprender las nuevas aspiraciones del pueblo. Se disuelve el Parlamento y por espacio de diez años no vuelven a reunirse los diputados. Cromwell torna a su pequeña ciudad natal, entregándose a la explotación de sus tierras, llevando activa existencia de trabajo. Entretanto, los abusos continúan y el descontento se exaspera entre los puritanos. El arzobispo los persigue sin piedad y su política levanta sordos clamores. Cromwell no puede permanecer indiferente a tanta injusticia. Por simple denuncia se encarcela y somete a tormento a virtuosos ciudadanos y hombres de elevado rango. La oposición aumenta en el interior del país a medida que disminuye su prestigio exterior.

En 1640, el rey Carlos, falto de dinero, reunió al Parlamento. Cromwell se sienta en las bancas puritanas como representante de Cambridge. Acuerda la Asamblea cubrir las pasadas irregularidades, pero no concede nuevos subsidios sin el voto de garantía para el porvenir. Reunido el Parlamento el 13 de abril, quedó disuelto el 5 de mayo. El rey muestra su ceguera cada día mayor. Vióse obligado en noviembre a convocar una vez más al Parlamento. Permaneció activo por espacio de trece años a partir de entonces. Cromwell desarrolló ampliamente su talento en los debates de la Cámara. No era poeta ni aventurero. No perseguía el éxito personal. Unicamente al peligrar los principios de su partido resolvió salir de la oscuridad. En ella revélase siempre superior a los acontecimientos y sabe dirigirlos. Tiene cuarenta años. Corta es su experiencia política y desconocidas sus aptitudes de organizador. Nunca fué soldado. A pesar de ello, reinó sobre un pueblo, comandó ejércitos y dirigió la política internacional de su país durante diez años sin conocer una sola derrota. El movimiento puritano tiene un líder y adquiere toda su significación con Oliverio Cromwell. Ante todo, es hombre de acción: nada queda imprevisto. Demuestra, en todos sus actos, lógica y prudencia sorprendentes. En medio del desorden muéstrase el político por excelencia y ante la confusión del pueblo aparece como su agente espiritual esencial.

En los comienzos del Parlamento permanece casi inadvertido, desempeñando insignificante papel. Los ataques van dirigidos a Wentworth, conde de Strafford, sucesor de Buckingham. El ministro se defendió admirablemente y acaso habría ganado la partida de no descubrirse un complot organizado por el rey con el fin de salvarle. Condenado a muerte, el rey firmó la sentencia y fué ejecutado. Carlos hubo de aceptar limitación de su poder. Los Comunes propusieron un conjunto de reformas votadas por 159 votos contra 148. Carlos simuló desconocer este paso. Los Comunes formularon acusación contra 13 obispos y el rey, en represalia, ordenó perseguir a cinco diputados. Pero hubo de ceder: ocho días más tarde abandonó Londres para ponerse al frente de un ejército. Estalló la primera guerra civil. El Parlamento se aprestó a la lucha. Cromwell dió dinero y reclutó dos compañías de voluntarios en Cambridge. El 13 de octubre de 1642 libróse la batalla de Edgehill. El resultado no fué bien definido. Cromwell se propuso formar un ejército, sin ahorrar esfuerzo alguno para reunir hombres e iniciarlos en la práctica de las armas. Organizó las fuerzas del este, cuya primera actuación fué un triunfo en Marston Moor. Ese día, sus hombres conquistaron el título de: "costillas de hierro", que conservaron para siempre.

En Naseby, Cromwell mandaba toda la caballería al ganar la batalla. Manifestóse excelente táctico e invencible militar. Las tropas reales evitaban encontrarle. Cromwell siguió perfeccionando su ejército, tan implacable contra las faltas de disciplina como generoso con los enemigos vencidos.

En 1646 deponen sus armas los realistas y Carlos se refugia en Escocia. Todo el éxito se debe al ejército y a Cromwell. El Parlamento se muestra celoso e intenta negociar con el rey. Pero el ejército no lo consiente: reclama la vuelta de Carlos para juzgarlo.

Cromwell se propone restablecer la monarquía sobre una base constitucional aceptada por todos los partidos, pero el rey entabla negociaciones con Escocia y huye a la isla de Wight.

La desilusión de Cromwell fué terrible. En julio de 1648 se pone de nuevo al frente de sus tropas, desafiando en Preston a los invasores venidos de Escocia y poniéndolos en retirada. El rey es escoltado hasta la residencia que se le asigna. Nuevo intento de la Cámara para llegar a un acuerdo con él. El ejército se opone y Carlos debe ser acusado. El 27 de enero de

(Concluye en la página 69)



OLIVER CROMWELL
por Samuel Cooper



Ann Sheridan

Foto Hurrell



Al levantarse el telón ante lo que promete ser una de las más grandes tragedias de la Humanidad, todas las ventanas de Londres aparecieron vestidas de luto. En toda Inglaterra se han vendido millones de yardas de tela negra, semejante a la que emplean los fotógrafos — y las pompas fúnebres — y "desde el ocaso hasta el alba" (sic), por orden del Gobierno, Londres desaparece en medio de la más inescrutable oscuridad. Esta nueva niebla londinense se llama "blackout". Y la estatua de Nelson no atina a verse los zapatos.

⁘

Cada habitante de la Isla Imperial ha recibido — gratis — una caretita siniestra, que ha dejado de serlo en cuanto la gracia popular la ha bautizado con el nombre de "nosebay", la bolsa de las narices. Todo ciudadano pacífico — me refiero a la población pasiva, — desde la graciosa soberana, que, ciertamente, es muy simpática, hasta el último verdulero de Covent Garden, llevan en bandolera la fundita impresionante con la misma sencillez con que los caracoles se pasean con la casa a cuestas.

⁘

El cielo de Londres se llenó de globitos de plata que, por cierto, relucen mucho en este verano tardío de la ciudad. Son centenares, a manera de arañas gigantescas, tejiendo una tupida red de acero imposible de franquear. Son, por lo menos, una sensación de seguridad y, tal vez, una auténtica protección. Pero desde luego son maravillosamente extraños. Muy propios de la mente de Wells en sus concepciones más utópicas...

⁘

La mayor parte de los londinenses tienen, en su casita o en su mansión, un "shelter" de acero. Un refugio privado, que podríamos llamar "a prueba de bombas", provisto de calefacción, radio, tabletas de chocolate y, naturalmente, una tetera; es decir, lo más indispensable de lo que constituye el confort inglés. El refugio está por fuera cubierto de césped y flores y semeja una enorme madriguera de una aventura de Alicia en el País de las Maravillas. Y como los ingleses son unos optimistas, han establecido concursos para premiar el "shelter" mejor y más ingeniosamente adornado.

⁘

De Londres desaparecieron los niños. Y los perros. Los niños, las madres y los inválidos, ocuparon durante tres días todos los transportes de la nación para ser evacuados a las llamadas zonas de seguridad, esas zonas que ha marcado el sapientísimo Gobierno de Mr. Chamberlain, y que están, naturalmente, sujetas a revisión por los valientes bombarderos de Hitler, especializados en niños, ancianos y mujeres. Pero, entretanto, los que vivimos en una zona teóricamente "neutral", miramos a los demás por encima del hombro.

⁘

En cuanto a los perros, las viejas ladies se apresuraron a ponerlos al abrigo de todo mal. El Gobierno ordenó "su destrucción, sin dolor" — la de los perros, bien entendido, — en el caso en que no pudiesen ser mantenidos con decoro. Pero a pesar de la profusión de anuncios de veterinarios especializados en eutanasia canina, han triunfado las "pensiones de familia" para perros. Y estas inefables damas de zapatos cómodos y de sombreros incongruentes han suspirado como si les quitasen un gran peso de encima. Y sus ojos compasivos se han vuelto hacia los pobres animalitos del Zoo. Por fortuna, no es tan fácil hallarle acomodo a un tigre, a una hiena, a un elefante o a una jirafa en un pintoresco "cottage" de Surrey o de Cornwall, y los animales peligrosos han sido prudentemente destruídos.

Gran número de perros, sin embargo, se han quedado en Londres. Y con su gran instinto natural — que herr Hitler desaprobaría, — el lujoso "airedale" o el rizado "terrier" se cruzan clandestinamente con los chuchos más incluseros de la city. Pero es lo que ellos dirán: "¡para el ejemplo que están dando los arios!"

⁘

Las poderosas organizaciones femeninas de Inglaterra han puesto en marcha, como por arte de encantamiento, todos los servicios auxiliares de la Nación. Las inglesas no han necesitado ni camisas pardas, ni desfiles, ni banderas, ni preparación ostentosa. Por algo son "sufragettes" de abolengo. Ya sus abuelas atacaban a los policemen con los aguijones de sus sombreros. Estas mujeres serán una ayuda eficaz y segura. Ya están en los campos realizando las faenas agrícolas; y en los cuarteles pelando papas y fabricando montones ingentes de sandwiches y mares dorados de té para los "territoriales" y para las fuerzas de mar y aire de Su Majestad Británica.

Ya van vestidas de policías y de guardias de la defensa pasiva, conduciendo camiones y haciendo, en suma, cuanto puedan hacer los hombres. Es su "challenge" en tiempo de paz. Sólo que esta vez, todas las mujeres — desde la inglesa insuperablemente fea, hasta la porcelanita de las girls de 20 años, — todas ellas llevan una gorrita o un casco que parecen de revista. ¿Será un síntoma?

⁘

En verdad, aún no nos hemos enterado de la guerra. Dos ensayos generales de alarma han tranquilizado a la gente. Lo que los ingleses querían saber era cómo había que comportarse en tan solemne ocasión. Ahora ya lo saben y continúan, con su pipa, imperturbables.

APUNTES POR FEDERICO RIBAS





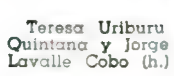
La novia hace su entrada en la Merced del brazo de su hermano Francisco Uriburu Quintana.



Los novios y sus padrinos durante la ceremonia religiosa.

ENLACE URIBURU QUINTANA - LAVALLE COBO

BENDECIDO EN LA BASILICA DE N. SEÑORA DE LA MERCED.





Teresa Uriburu Quintana y Jorge Lavalle Cobo (h.)

Los padrinos: Dª María E. Quintana de Uriburu y el Dr. Jorge Lavalle Cobo.



Elena Uriburu Quintana y Alberto Lavalle Cobo.



Los novios reciben el saludo de sus amistades durante la recepción.



Magdalena Aldao Peña y Hernán Lavalle Cobo.



Alberto Tedín y su esposa Amelia Schindler, Estela Schindler de Ibarguren y Mercedes Bunge.



Josefina Ayerza Peña y Hernán Lavalle Cobo.



José María Lamarca Guerrico y su esposa, M. Rosario Ledesma Posse.



María Rosa Zorraquín Lynch y Horacio de Bary Tornquist.



Teresa Zorraquín Ibarguren, Elena Alvear y Eduardo Uriburu Quintana.



Constanza Zavalía, Delia Lloveras Dufaur y Alberto Pereyra Iraola.



Estela Schindler de Ibarguren, Mercedes Bunge y Horacio Schindler.



Delia Iriarte Udaondo y Ricardo Miguel Quirno.

FOTOS EITO CARRE



Tocado de estilo húngaro. Dos extremos del pañuelo forman un nudo y los dos restantes quedan sujetos bajo su presión.

Para obtener este modelo de gorra "apache", el pañuelo recubre la cabeza y oculta en sus pliegues una visera postiza.

Los pintorescos pañuel

Muy fácil es hacer el turbante oriental. En el modelo que vemos los extremos están sujetos por clip y pinches decorativos.

Una simple vincha de cacique indio se obtiene anudando fuertemente el pañuelo y dejando una punta suelta para imitar una pluma.



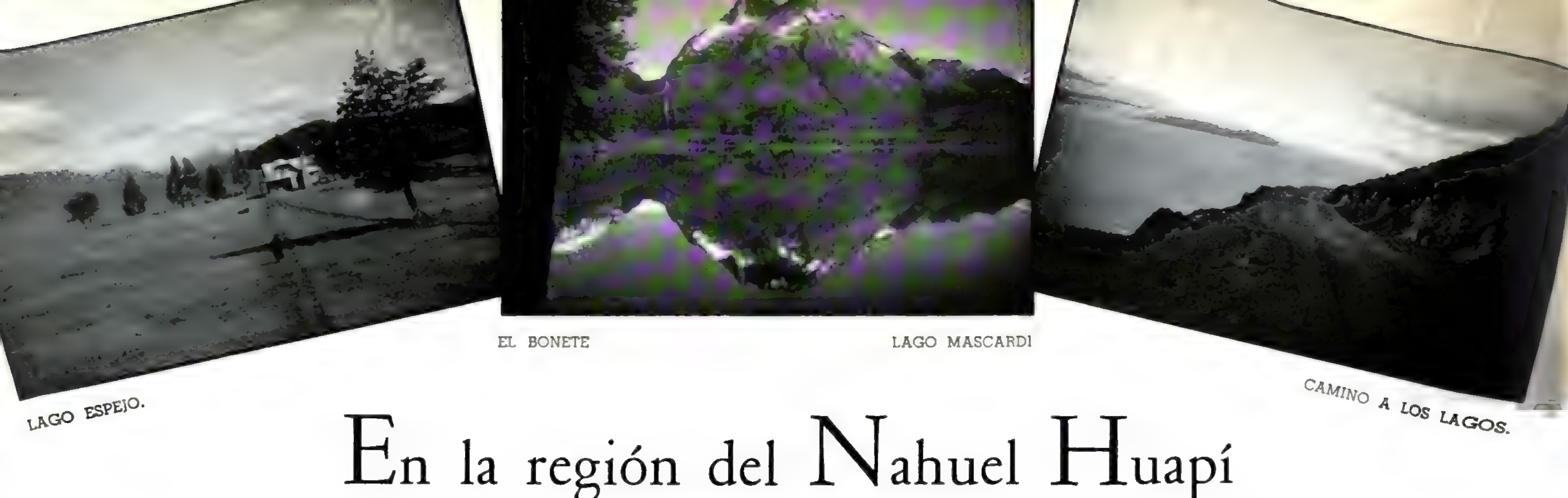
Tocado de aldeana rusa. Doblando el pañuelo se forma un triángulo que se sujeta con nudo bajo la barbilla.

Doblando el pañuelo para obtener un triángulo se atan los dos extremos sobre la frente. El pico libre queda debajo del nudo.

de playa y su origen

La moda encontró en el capuchón de los monjes un motivo que inspiró un nuevo tocado de sencilla realización.

La toca holandesa se obtiene haciendo nudos sueltos en dos extremos y juntando los otros dos atrás. Con el vuelo se forma el pico.



EL BONETE

LAGO MASCARDI

LAGO ESPEJO.

CAMINO A LOS LAGOS.

En la región del Nahuel Huapí

Por Sofía Sierra Victorica

Fotografías inéditas de Guillermo Tabanera.

Dos días de tren por la reseca llanura pampeana. El inmenso asfalto resquebrajado llora en sed su nostalgia de yuyos y chingolos. Estepa hirsuta, cardizales amarillos y secos como costra en la solidez ardiente de la superficie.

Vamos hacia Nahuel Huapí. La monotonía se nos entra por la ventanilla y poco a poco nos va absorbiendo, desprendiendo de nuestro mundo, confundiéndonos con este otro mundo desteñido que se prolonga en la exageración de un adusto silencio. Es tan hosca la soledad, que no admite ni la amistad anónima del alambrado.

Cuando el sopor de esta inmensa desolación está a punto de embotarnos, el río Colorado sale al paso para abrevarnos el aburrimiento en su parsimonia líquida.

Allí comienza la gracia mesurada y riente de pequeñas colinas. Después, la tierra se lastima en anchas grietas de piedra, y ahora el tren nos arrastra rozando muros y escalando montículos que manan herrumbre de tanto estar solos.

LAGO MASCARDI.

Ya el paisaje ha comenzado su preludio de movimiento, ahora también se engalana con tintes. Y, por fin, se abre para volcarse en la ancha copa de paz de Bariloche, al pie del lago. Humilde y manso, cercadas sus espaldas por la cordillera preandina, el lago que tenemos al frente, después de compensarnos la austeridad de la visión de pampa, ahora casi nos decepciona. Esperábamos más. Pero ya lo vamos entendiendo: Bariloche es una etapa preparatoria, un ambiente. Su paz agudiza el espíritu y aumenta la capacidad receptora en modo que no lo atolondre la belleza que luego va a mostrársele.

El agua es una profundidad de cielo. Un ave, la única que hemos visto, pasea su dominio. Por un instante perdemos la sensación de estabilidad. Vemos el vuelo reflejado en forma, movimiento y color en el fondo del bruñido tapiz de lucidez del agua y duplicado allá, en perfecta simetría móvil, en la altura. Miramos los bordes montañosos del lago, aquél muy distante, éste muy próximo. Ambos se retratan en la totalidad de su desnudez. El paisaje está perfectamente invertido. (¿Será así la visión de los ángeles cuando miran la tierra?).

Y el lago se encajona en cavernas, se extiende en lenguas, se despereza en brazos, y se abre en una extensión pródiga.

(¡Ingentes paisajes de América! Por asociación bien explicable vemos, a través de los montes andinos, trepar la epopeya).



LAGO MASCARDI.

Nahuel Huapí es como el alma de la belleza de toda la República: clima indefinible, parece colocado fuera del tiempo. No sé si fué por excepción, pero cada uno creyó vivir allí su clima ideal.

Inconmensurable síntesis de belleza. Van desfilando las costas salvajes; unas abruptas, otras llanas cubiertas de arbustos y margaritas; al frente, picos nevados; más allá, bosques espesos en el inefable silencio del bosque sin pájaros; grutas y gargantas dantescas. No hay tipo de paisaje que no esté patentado en algún pliegue de los lagos del sur.

¡Oh la delicia de hollar terreno inexplorado allí a poca distancia del hotel!

Dios, que en las cosas se nos muestra como por espejos, parece en ese rincón patagónico haberse reflejado en todos sus atributos: la fuerza en mole, la justicia en piedra, la misericordia en tono, la inmensidad en bosque, la sabiduría en cumbre, el misterio en valle, la caridad en cascada, la paz, su imperturbable paz, en lago.



DESDE LLAO-LLAO HACIA EL TRONADOR.

CERRO BONETE, DESDE EL LAGO MASCARDI.

AL FONDO, EL TRONADOR.

TEJIENDO PARA LOS ALIADOS

EN CASA DE DOÑA MAGDALENA GARCIA CALVO DE MADERO



Clara Castells Roca.



Magdalena García Calvo de Madero, Mercedes Artayeta Uriburu y Clara Castells Roca.



Sofía Sara Madero de Laferrere y Anita Fesser de Madero.



Sara Josefina Anchorena de Leloir y Josefina de Elía.



Graciela Cano de Madero y Matilde Cichero Ayerza.



Magdalena G. C. de Madero, Denise Serge Basset de Thibaud y Mercedes Artayeta.



Esther Pueyrredón de Luro y Esther Centeno.



Julieta Meyans de Pueyrredón y Esther Pueyrredón de Luro.

EN CASA DE Dª JULIETA MEYANS DE PUEYRREDON.

Raquel Pueyrredón de Lastra y Silvina Centeno.

Julia Elena Pueyrredón de Peña.

El veraneo de los



Virginia Bruce, de la M. G. M., se dedica con entusiasmo a la jardinería.

Ann Rutherford hace ciclismo en un parque cerca de su casa.

Diane Cook y Sally Payne flechan.

Spencer Tracy con sus hijos Suzanne y John descansan en el campo.

Carole Lombard en su granja.

Astros

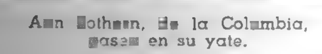


Lionel Barrymore
en su estancia.

PANTHER
WOMAN

Kathleen Burke y Richard Arlen,
de la Paramount, son marinos.

Loraine Day y Jo Ann
Savers se dedican a
la pesca en los ríos.



Ann Sothern, de la Columbia,
pasea en su yate.

Jeanette Macdonald
en su huerta.



CARTAS DE PARIS

La noche azul

Por Carlos Soldevila

De pronto, la "Ville Lumière" se ha apagado. Sus innumerables luces, sus distintos modelos de lampadarios que han sido copiados en tantas ciudades de Europa y América; sus potentes reflectores que esculpen en la noche de fiesta los monumentos parisinos, dándoles un mármol nuevo y ligeramente fantástico; sus tubos neon que escriben con letras de color tantas palabras tentadoras en las fachadas de los teatros, de los music-halls y de los restoranes; sus escaparates, diminutos escenarios que atraían y congregaban a uno de los públicos más copiosos y variados del mundo... todos esos alardes de la vocación diurna de los hombres han desaparecido en un santiamén.

Y ha empezado la noche azul.

No es la noche azul que pudo cantar Rubén Darío en sus versos, la noche azul con parpadeo de estrellas y con trino de ruiseñor. No, no. Es otro género de noche y otro tono de azul.

Sólo ha quedado encendido un farol en cada esquina. ¿Encendido? Bah, de alguna manera hay que designar esa llamita de un azul sordo que ha quedado prendida en la columna de algunos faroles, como una oruga fosforescente en el tronco de un árbol. Los faros de los autos, habituados a barrer las tinieblas con sus escobas de luz, también se han teñido de azul y los autos avanzan despacio porque no acaban de ver bien el camino. Y son azules los umbrales de los cafés y azules las entradas de las casas... Todo es azul. Y si, por descuido, a través de una persiana mal cerrada se escapa un destello de luz blanca, un agente de policía o un "chef d'ilot" no tarda en tocar el pito:

—¡Eh! Los del segundo... Esa luz...

La luz se apaga o se recluye. La herejía blanca desaparece. La noche vuelve a ser azul, azul oscura.

No es mal color el azul. Los especialistas aseguran que hace bien a los nervios. A mí, por lo menos, me prueba. Advierto con sorpresa que estoy durmiento mejor en estas noches azules que en las noches blancas de antaño. Sin duda, las alertas con su gran orquesta de sirenas y los mil ruidos que engendran en los apartamentos y en la escalera, abren algunos paréntesis en mi sueño. Pero hasta hoy — en buena hora lo diga — no son ni muy frecuentes, ni muy malévolos. En mi barrio hay un verdadero lujo de refugios y de abrigos. Me proponía irlos visitando uno tras otro para llegar a formarme una idea de este novísimo género de arquitectura, pero confieso mi pereza: sólo he visitado el que tengo más cerca y aun no todas las veces que debiera. ¿Para qué ir más lejos si la "cave" de la casa contigua está tan bien? Es una verdadera mina; robustísimos troncos dispuestos a poca distancia unos de otros sostienen un doble techo de vigas. La gente va llegando con paso ligero, pero sin atolondramiento, como feligreses que temen llegar tarde a misa de una. El primer día hubo bastante silencio, alternado con conversaciones un tanto descompasadas. Los indumentos revelaban la preocupación de acabar pronto, más que el prurito de admirar al prójimo. Abrigos de calle sobre tenues camisas de noche o sobre no menos tenues piyamas; saltos de cama; mantas de viaje... ¡Pero qué pronto se adaptan los parisienses a la vida subterránea de los refugios y de las "caves"! Les han bastado tres noches de alerta, para encontrar el camino de una nueva moda y el pretexto de nuevas fantasías. Por un contrasentido curioso, el figurín que parece destinado a imponerse tiene bastante que ver con el de los deportes de invierno, con sus recios zapatos claveteados, sus calcetines gruesos y sus pantalones anchos en las caderas y ceñidos en los tobillos. En ciertos rincones de refugio, uno puede hacerse la ilusión de que está entre una partida de skiadoras que se han metido en una cueva para dejar pasar la tormenta de nieve. En otros ángulos, en cambio, se puede ver al portero del 13 que juega a la "belote" con el mercero del 15 y el carnicero del 20. No faltan tampoco los que tratan de continuar el sueño interrumpido y se acomodan dentro de sus "sacs de couchage" o sobre sus colchones de caucho; ni el profesor de Lycée que departe en voz baja con su colega de Viena o de Praga; ni la pareja de enamorados que se arrullan; ni la dama que entorna los ojos mientras sus dedos sarmentosos pasan las cuentas del rosario...

No falta nada. Dentro de las recién inauguradas catacumbas de París, cada cual, sin menoscabo de la decencia y del decoro, hace lo que le da la gana.

Y eso, por lo menos a mí, me produce un efecto altamente tónico y confortante.

Hay que fijarse. Estas sombras medrosas que nos rodean, ese aire de tierra honda que se respira, la legítima aprensión del peligro a que probamos de sustraernos, la idea del tremendo peligro que está desafiando en el frente la nata y flor de la juventud francesa, podrían provocar Dios sabe qué explosiones de histerismo colectivo, de frenesí unanimista.

Pues, no: nada de eso. París, aun cuando se ve obligado a apagar las luces y a soterrarse, sigue siendo París.



Comida

OFRECIDA A SUSANA DUHAU NOCETI POR UN GRUPO DE SUS AMISTADES





Carmela Ocampo Leloir, Ricardo Zorraquín Becú, Susana Duhau Noceti y Carlos Aberg Cobo.

FOTOS C



Josefina Gómez Errázuriz y Rafael Ocampo.



Susana Duhau Noceti y José León Aldao.



Inés Zavalía Bunge durante el baile.



Mónica Soulás, Gustavo Frederking y Jorge Quesada.



María Eloísa Berisso Obejero, Fernando Larreta Anchorena y Hernán Pacheco.



FOTO GROSS

Matilde Cichero Ayerza



UNA PRINCESA REVOLUCIONARIA

Las aventuras de la duquesa de Berry

La revolución que hizo abdicar a Carlos X de Francia en favor de su nieto el conde de Chambord, pero que en realidad puso en el trono a Luis Felipe, creó dos partidos irreconciliables: los legitimistas, fieles a la augusta familia desterrada, y los Filipistas, que defendían la monarquía popular. El estado de cosas era entonces muy semejante al de la época en que el Pequeño Cabo fué desterrado a la isla de Elba.

Sabido esto, se comprenderá la explosión de entusiasmo por una parte, y de cólera por otra, que hubo cuando se supo, a principios de mayo de 1832, que la madre del joven rey legítimo, la duquesa de Berry, acababa de abandonar su destierro y había desembarcado secretamente en Francia para ponerse al frente de los realistas, y arrancar a los Orleans el trono de su hijo. Todo parecía presagiar una repetición de la vuelta de Napoleón y la fuga de Luis XVIII, con la pintoresca añadidura de que esta vez la empresa era dirigida por una mujer, escoltada sólo por una sirvienta y un puñado de amigos.

La aventura fracasó, sin embargo; pero lo raro, lo novelesco de sus episodios, hacen que se la considere como una de las más extraordinarias que en el mundo han sido.

La duquesa llegó a Francia en un navío sardo, "Carlo-Alberto", bajo el nombre de Rosa Stagliano. El 28 de abril, a media noche, desembarcaba en una costa solitaria, cerca del faro de Planier, en compañía de cuatro amigos, M. M. de Kergolay, de Bourmont, de Mesnard y de Brissac, disfrazados de pescadores. Ella iba vestida de grumete. La noche estaba tempestuosa, el mar agitado, y el desembarco no se hizo sin dificultades; pero la duquesa estaba contenta; se veía al fin en Francia; al día siguiente, Marsella se alzaría clamando a su hijo Enrique.

Pero Marsella no se alzó. Al amanecer, se izó en el campanario de San Lorenzo la bandera blanca, la última bandera blanca que ondeó en Francia; unos trescientos pescadores la aclamaron desde la calle, pero ninguno tomó las armas. Una sección de infantería bastó para dominar aquel conato de revolución. A la una, la duquesa de Berry, refugiada en una cabaña cerca de la costa, recibía el siguiente mensaje: El movimiento ha fracasado; hay que salir de Francia.

¡Salir de Francia, renunciar a sus sueños de epopeya! No estaba dispuesta a ello la duquesa, y aun cuando lo estuviese, la costa estaba ya vigilada, y la fuga era imposible. Ella y sus amigos huyeron, sí, pero hacia el interior, a través de los bosques, a lo largo de las carreteras, tan pronto a pie como en silla de postas, disfrazada la duquesa tan pronto de mujer del pueblo como de hombre. Un día ve que la gente que encuentra en su camino se fija en ella; es que, para completar su disfraz, se ha puesto una peluca negra que contrasta de un modo extraño con sus cejas rubias. M. de Mesnard idea al punto un modo de remediar el defecto; la duquesa se moja con su propia saliva una punta de su pañuelo, la frota contra las botas de su fiel partidario y extrae el betún suficiente para teñir las cejas delatadoras. En otra ocasión pasó todo un día y una noche en un establo, entre la paja que los bueyes pisoteaban.

Así llegaron los fugitivos a la Ménantie, cerca de Nantes, donde la duquesa, reunida a una amiga suya, Mlle. Kersabiec, se separó de sus compañeros para entrar en la ciudad por distinto camino.

El 9 de junio era día de mercado en Nantes, y la de Berry y su compañera podían entrar sin llamar la atención. Pero, ¡qué de sufrimientos, por el camino, para aquellas pobres mujeres, más habituadas a pisar las alfombras de los salones que la grava de las carreteras! Iban vestidas de labradoras, cada una con un cesto de huevos; a la duquesa le hacían daño sus zuecos; se los quitó, y no tardó en observar que sus pies blancos y delicados llamaban la atención de los que pasaban, viéndose entonces obligada a meterse en una ciénaga y embadurnárselos de lodo. Al fin entraron en Nantes. Allí, unas señoras nobles, realistas de corazón, les tenían preparado un refugio. Ya estaban cerca de la casa, cuando la duquesa siente que la tocan en el hombro, y se vuelve más muerta que viva...

Era una pobre viejecita que, habiendo dejado en el suelo su cesto de legumbres para descansar, no podía volver a cargárselo sola. La duquesa y su amiga la ayudaron a ponérselo en los hombros, y prosiguieron su camino, enterándose en él de que la ciudad estaba en estado de sitio por sospecharse que se ocultaba en ella la madre del pretendiente! Pero la duquesa y Mlle. de Kersabiec estaban ya en casa de sus protectoras, las hermanas Guiny, donde encontraron a M. de Mesnard y los demás amigos, y donde había un escondrijo seguro como ninguno: una gran chimenea, cuyo fondo, de hierro, cubierto de adornos, podía abrirse como una puerta, y permitía entrar, a gatas, por supuesto, en un cuchitril, donde cabrían una o dos personas.

En aquella casa pasaron los proscritos cuatro meses, sin que nadie sospechase que estaban en ella. El gobierno hacía registrar todo Nantes por la policía y por las tropas; se buscó en los conventos, en las casas de los sacerdotes y de las personas conocidas por su religiosidad. ¡Nada! Y entretanto mientras la ciudad parecía un campamento y el ministro de gobernación se desesperaba, la duquesa de Berry trabajaba por la causa de su hijo, y estaba en comunicación constante con su familia, con sus partidarios y con las cortes extranjeras. ¿Cómo? Eso es lo que nadie supo; y tampoco se habría sabido jamás su escondite a no mediar un traidor.

Llamábase el tal Deutz, y era un judío convertido, que figuraba entre los mensajeros secretos de la duquesa. Al llevar a ésta cartas de España y de Portugal, bajo pretexto de tener que entregárselas en propia mano, se hizo conducir a su presencia, y así supo que estaba en casa de las Guiny. Poco después, en París, solicitaba del ministro de gobernación, M. Thiers, una entrevista, y le preguntaba cuánto iría ganando si entregaba a la de Berry. M. Thiers consultó a Gisquet. "Dadle un millón", repuso éste. Cuando el traidor lo supo, demudóse su rostro, y le temblaron las piernas.

El día 6 de noviembre, los proscritos se disponían a cenar, cuando uno de ellos, habiéndose acercado a la ventana, se retiró precipitadamente exclamando: "¡Salvaos, señora, salvaos!". La calle estaba llena de soldados.

A escape, sin perder un momento, la duquesa, dos de sus amigos y M. de Kersabiec abrieron el fondo de la chimenea y se metieron en el escondrijo. Por fortuna, Deutz ignoraba su existencia. Los soldados entraron, lo registraron todo, todo... menos la chimenea y convencidos de haber sido engañados, sobre todo al ver la serenidad y las sonrisas burlonas de las dueñas de la casa, se retiraron. Mas como el traidor juraba y perjuraba que la duquesa estaba allí, por precaución se dejaron de guardia dos gendarmes, que precisamente tuvieron la ocurrencia de instalarse en la habitación donde estaba la chimenea.

Los pobres fugitivos se hallaban en la más angustiosa situación, sin poder salir, metidos los cuatro en un sitio donde apenas cabían dos, sin alimento, sin agua. Y para colmo de males, a uno de los gendarmes le dió por tener frío, y entre ambos encendieron un gran fuego en la chimenea. La plancha que cerraba el fondo no tardó en ponerse roja, los prisioneros pensaron que iban a morir por achicharramiento lento.

Pero al fin, los militares se durmieron y el fuego se apagó poco a poco, sin que por eso fueran mayores las probabilidades de escapar.

Muy de madrugada, los gendarmes hicieron lumbre otra vez, y entonces sobrevino la catástrofe. El vestido de la duquesa, en contacto con la plancha enrojecida, se inflamó, y al tratar de apagarlo sin hacer ruido, aquélla abrió sin querer el resorte de la trampa.

—¿Quién anda ahí? — gritaron los gendarmes, apartando los carbones con sus sables.

—Dejadnos salir, nos entregamos — fué la respuesta.

Y un momento después, medio muertos de calor, de hambre y de emoción, salían de la chimenea la duquesa y sus tres compañeros. Aquel mismo día fueron encerrados en el castillo de Nantes, y desde allí conducidos de nuevo al destierro.

Mientras, en toda Europa se alzaba un grito de protesta contra la traición de Deutz. El mismo subsecretario de gobernación, al entregarle la recompensa ofrecida, para no mancharse con su contacto, le alargó el fajo de billetes con unas pinzas, sin pronunciar una sola palabra...



La duquesa de Berry.


Tomás Carlyle.

UNA HEROINA OLVIDADA

La esposa de Tomás Carlyle

por FRANCISCO MADRID


Jane Weish.

La "Historia de la Revolución Francesa", "Sartor Resartus", "Federico, el Grande", "El culto de los héroes" y otras obras de Tomás Carlyle han dejado a la posteridad una idea grandiosa de su genio. Y como suele ocurrir cada vez que se bucea en la vida de un personaje que ha despertado admiración, la obra es muy superior al hombre.

Al conocer la vida del escritor inglés se revela su escaso valor moral, su sentimiento inhumano y su implacable egoísmo. Carlyle menospreció la vida de la persona que más le amara y destruyó pacientemente una piadosa existencia femenina para vivir y pensar sólo consigo mismo.

Falta la biografía novelada de Jane Weish de Carlyle, la cual nos podría dar una idea bastante exacta de lo que es capaz una mujer que ama y admira al hombre con quien comparte el tiempo y el espacio.

Jane Weish era hija de un famoso doctor escocés y rama de una familia pintoresca frondosa de personajes singulares. "En nuestra familia — decían los padres a los hijos — hay muchos sinvergüenzas, pero ningún imbécil". A Jane la llamaban "Gooda" y era una de las bellezas más extraordinarias de la región. Era valiente y culta. Estudiaba latín y álgebra y jugaba a la pelota. Sabía historia y medicina y peleaba con los muchachos.

—¡Cómo me hubiera gustado ser chico! — exclamaba.

Este acento varonil lo subrayaba odiando los juegos femeninos. Una tarde hizo un auto de fé con su muñeca. Mas este sentimiento combativo se apagó el día que trata, por primera vez, a Tomás Carlyle. Jane se enamoró del escritor, entonces casi desconocido, e hizo pública confesión de su amor. Adivinó en aquel hijo de campesinos un futuro genio y quedó seducida por su palabra y su dolor. Carlyle tenía además de inteligencia, un poder de atracción casi irresistible. Carlyle decía que estaba muy enfermo y que era un "incomprendido". Las mujeres suelen impresionarse ante un ser así. Por lo menos en la época romántica. Jane se consideró obligada a ser el ángel de la guarda de aquel hombre extraordinario e infeliz.

Carlyle era fuerte y corpulento, pero se creía enfermo. La menor molestia le perturbaba tanto que le anulaba cualquier trabajo intelectual. Al tener noticia de la agonía de su madre, más que la pérdida de quien le dió el ser le torturó la necesidad de hacer la valija para ir al pueblo donde moría su madre. Diez años después seguirá comentando las angustias que sintió al hacer el equipaje.

Era un hipocondríaco intenso y estimaba que cualquier innovación, por minúscula que fuese, destruía su obra. El hecho de que se cambiara de sitio una pluma, un libro o un almohadón; el menor ruido, la pregunta menos indiscreta le parecían intromisiones en su comodidad que defendía bravamente. Quiso casarse con Jane, pero en cuanto se acercaba la fecha de la boda, la retrasaba y al final, cuando ya no pudo aplazar la ceremonia, calificó esa jornada de "el día del incidente". Jane aceptó y transigió con todas las extravagancias de su marido por la admiración que éste despertara en su ser. Admiración que le sirvió de coraza para defenderse de la oposición familiar a esa unión matrimonial.

Triste fué la experiencia... Poco después, Carlyle consideró que no podría realizar su obra literaria si no se alejaba de los centros urbanos y se escondía en una aldea silenciosa. Jane, que en su juventud fué una mujer brillante y alegre, un suave perfil de reunión mundana, iba a transformarse en una sombra doméstica. Se quebraba la luz de su juventud. Carlyle trabajaba en el piso alto de la casa. Sólo descendía al comedor o las otras habitaciones a las horas de comer. No daba siquiera el saludo habitual. Ni tampoco quería que se lo dieran. Sólo debía hablársele en el caso de que preguntara y obedecerle en todo momento. Bien conocida es su famosa frase:

—¡Quiero que si pido sopa de guijarros se me sirva sopa de guijarros!

El autor de "El culto de los héroes" trabajaba incesantemente. En los años en que estuvo meditando la manera de enfocar su famosa "Historia de la Revolución Francesa" se pasaba dos y tres semanas sin dirigir la palabra a su mujer. Para nadie es un secreto que el arte de escribir para Carlyle no era un placer sino un dolor. La historia de "Federico, el Grande" le costó doce años de esfuerzos y dolores. Ante las cuartillas sentía angustias y quebrantos morales y materiales. El menor ruido o la más breve contrariedad elevábase en su espíritu a la altura de una tragedia helénica. Dice André Gide que sólo la obra que se escribe con placer y satisfacción es la que procura alegría a los lectores. La excepción en este caso es Tomás Carlyle. Sufría al escribir una cuartilla, mordíase los puños de rabia, sentía acudir a él todos los males físicos y morales y mil angustias le atenazaban. En estos instantes, Carlyle tenía un carácter ferozmente huraño y agresivo. La sola presencia de su mujer le ofendía como si su labor, su paciencia, su trabajo y su dolor le pudieran destruir la obra que realizaba.

—No puedo vivir en el pueblo. Hemos de vivir más lejos del mundo.

Y el matrimonio se enterró en una casita de campo que se levantaba en las cercanías de Craigenputtock.

La que fué a los veinte años la estrella de la familia y de los salones, la codiciada silueta de todos los jóvenes de Haddington, la señorita aristocrática y de finos modales se convirtió en una pobre mujer del campo. Sus labores manuales afearon sus dedos maravillosos; su perfil adquirió redondeces de matrona vulgar y su rostro se apergaminó en pocos años...

Jane alejaba a las aves de corral, los gatos y los perros de las cercanías, se sometía a los trabajos de la cocina, porque ninguna sirvienta quería vivir en aquella alejada casa entre pantanos y ciénagas insalubles...

—¡Silencio! ¡Quiero silencio! — vociferaba Carlyle.

Y su mujer procuraba rodearle de silencio. Si no saludaba, no se anticipaba a hacerlo. Si no la miraba, no reclamaba que levantara los ojos. Si se sentía indispuesta, Carlyle temía que el malestar significara síntoma de maternidad, se irritaba y gritaba:

—¡Hijos, no! ¡No! ¡Perturbarían mi paz! ¡Mi sosiego! ¡Mi trabajo! ¡De ninguna manera!

Ante el gesto terrible de su marido, Jane se acoquinaba y aceptaba cualquier sufrimiento con tal de no perturbar la paz que su marido exigía con tanta vehemencia.

Pasaban los años. La paz de aquel hogar se mantenía por la paciencia ilimitada de la benemérita mujer que procuraba al genio la solución de todos los problemas domésticos. Jane aprendió todos los quehaceres de las campesinas. Una noche, Carlyle se levantó de la mesa, tiró violentamente el pan que sobre el mantel había, y exclamó:

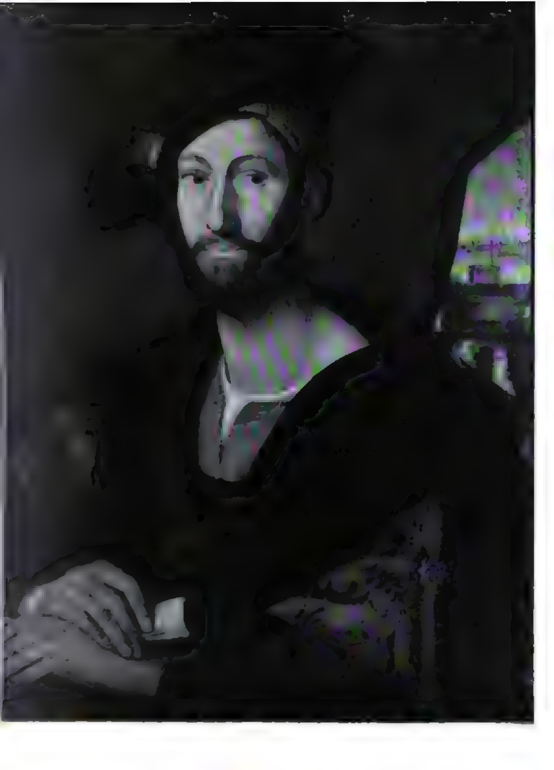
—¡Este pan me hace daño!...

—No lo hay mejor en todo Dumfries...

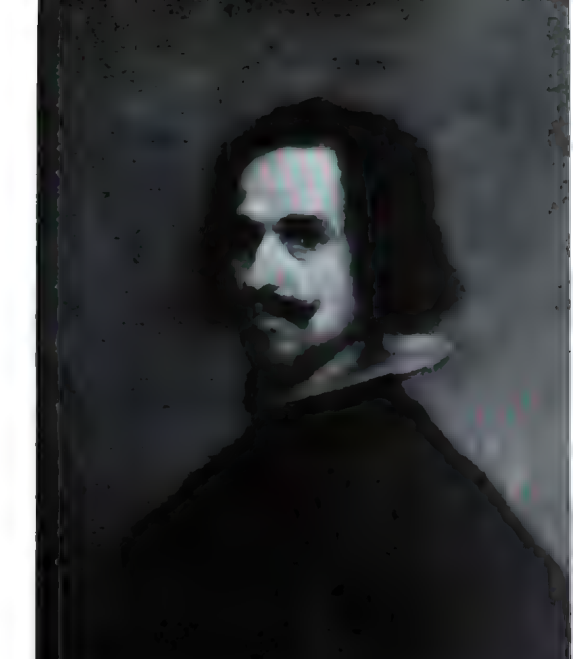
—Pues me hace daño y no lo quiero... Me agria el estómago.

Jane pidió el "Cottage Economy", de Gobbet, y aprendió a fabricar pan.

(Concluye en la página 71)



GIULIANO DE MEDICI, por Rafael.



AUTORRETRATO, de Velázquez.

Un nuevo museo de pintura clásica

Por CAMILO ALDAO

Cuarenta años de entusiasta labor han permitido a Mr. Jules S. Bache, ex banquero, filántropo y aficionado a las bellas artes, reunir en una mansión señorial de la Quinta Avenida, de Nueva York, frente al Central Park, una valiosísima colección de cuadros, que su dueño ha donado, conjuntamente con el edificio, al gobierno norteamericano.

Mr. Bache ha pasado los setenta años sin perder su vivacidad mental y su optimismo. Grato causeur, es, sin duda, el anciano más juvenil que conozco. Después de dedicar buena parte de su vida a la tarea de formar paulatinamente una muestra de lo mejor que ha producido el arte de la pintura, Mr. Bache, con la espontaneidad y el desprendimiento que le caracterizan, decidió donar a su patria esta creación de una vida entera para que puedan disfrutar de sus beneficios todos aquellos que lo deseen.

De tal suerte, el gobierno de la Unión es ahora propietario de este palacio y de su museo particular, así como de la colección, también valiosísima, que dejó el millonario filántropo Andrew Mellon, ex ministro de Hacienda durante el período presidencial de Mr. Hoover.

Los Estados Unidos pueden sentirse orgullosos de esta nueva donación. Cada uno de los lienzos es una joya del arte europeo que el público norteamericano, cada vez más sensible a toda manifestación artística, sabe apreciar en su justo valor.

PORMENOR DISTINTIVO. El museo Bache difiere de la generalidad de sus similares por un pormenor significativo: puede decirse que es algo vivo y no un recinto frío donde se alinean, catalogadas, las obras que analizará el estudioso.




DON MANUEL OSORIO DE ZÚÑIGA, por Goya.

Frente a un Rafael hay un cómodo diván; al lado de la primorosa mesa de Madame du Barry está el último número del "New York Times" o el más reciente de los libros de Hemingway.

Dominando el suntuoso hall se ve el retrato de Giuliano de Médici, duque de Nemours, considerado el Rafael más importante de las colecciones particulares. La obra llama singularmente la atención: de medio cuerpo, con la barba negra y el cabello recogido en una red de oro bajo la gran biretta, Julián II, tercer hijo de Lorenzo el Magnífico y hermano del Papa Leon X, aparece en el retrato de Rafael con el ceño adusto y la expresión reservada, como debía ser, a los treinta años de edad, cuando gobernaba a Florencia. Acrece la majestad del cuadro el fondo, semicubierto por una cortina verde, recogida a un lado para que se vea a lo lejos el Pincio, de Roma, como si se lo divisara desde el Vaticano, con el pasillo que lo une al Castel Sant-Angelo.

Cerca de este Rafael se destacan dos Ticianos: "La Virgen y el Niño" y "Venus y Adonis", producciones del período culminante del Renacimiento italiano. Acompañados por el "Retrato de un joven", de Giovanni Bellini, y por "Francesco Sasetti y su hijo Teodoro", de Domenico Ghirlandaio, los Ticianos parecen contemplar al Giuliano de Médici, del gran maestro de Urbino. Frente a estos cuadros de la edad de oro de la vieja Europa, reunidos allí por el afán y la veneración de un norteamericano aficionado al arte, el visitante no puede menos que olvidar cuanto le rodea, cautivado por una impresión de profunda belleza.

"EL NIÑO DE ROJO". La impresión perdura al aproximarse uno al rellano de la escalinata donde está fija al muro una mayólica de Della Robbia, que representa la Virgen y el Niño con un querubín. Se suben los escalones bajo la mirada, a un tiempo infantil y madura, de don Manuel Osorio de Zúñiga, pintado por Goya. Este cuadro, conocido generalmente por "El Niño de rojo", sirve de introducción, desde aquel rellano, a dos producciones de la misma España del siglo de oro: un autorretrato y una imagen de la infanta María Teresa, ambos de Velázquez.

El "Niño de rojo" está de

(Continúa en la página 69)



AUTORRETRATO, de Van Dyck.

LE BILLET DOUX, por Fragonard.

EN LA INTIMIDAD
DE LAS LEGACIONES:

Grecia

Por FRUTOS PAZ

El ministro de Grecia, Dr. Vassili Dendramis.



Mme. Mary Valsami de Dendramis.

Casa de buen europeo es la residencia del ministro de Grecia, porque es acogedora y de puertas abiertas. Y porque en ella se equilibran con perfecta armonía las más variadas formas del arte y del confort de Occidente. Sus decorados de exquisita sobriedad, sus originales tapicerías, el severo pero no solemne ni barroco mobiliario, dan una pátina de suavidad a la opulencia de las cristalerías, de los cálidos metales coleccionados por los dueños de la mansión, creando una atmósfera de alegría e intimidad no exenta del recogimiento necesario a la labor paciente y engorrosa de la diplomacia actual, como al estudio concentrado, a la meditación serena que absorben las actividades del ministro heleno Vassili Dendramis y de su eficaz colaboradora, su esposa, Mary Balsami. En la Legación Real de Grecia se combinan sobriamente la nota amable y la seria, la sonriente gracia de Francia, con la equilibrada estilística de la patria de Fidias y Praxiteles, si bien no falta en ella el exotismo de algunas piezas egipcias con su inmovilidad angustiosa de objetos para la eternidad. En sus salas hay silencio y belleza, serenidad y emoción, como si Dionisios y Apolo se dieran la mano en la casa de Grecia en Buenos Aires.

El ministro Vassili Dendramis, caballero cordial que representa desde hace tres años a su país en la Argentina, habla de su preocupación por hacernos sentir y hacer nuestra la milenaria tradición cultural de su patria, el ejemplar y continuado esfuerzo por el engrandecimiento del hombre simbolizado por el genio griego en el mito de Herakles.

—Mi mayor deseo — dice — consiste en llevar al pueblo argentino la riqueza artística creada por el espíritu de mi pueblo, contribuir a la enorme tarea de lograr que nadie no la sienta suya.

Y nos expone algunos de sus proyectos, evitando, como buen diplomático, el acento trascendental:

—Daré una serie de conferencias de divulgación sobre la estatuaria, la arquitectura y las costumbres de la Hélade. En películas documentales prolijas, que me servirán para ilustrarlas, el público argentino podrá quizás valorizarlas en su proceso hacia la perfección. Desde la tosca y monumental puerta de los Leones de Micenas hasta las formas de hoy. Aliento la esperanza de que verá el alma que presidió la construcción del Templo de Atenas Niké o la estatuaria de Fidias y que aun fluye de las cariátides del Erecteión; de que la historia ha marchado sin destruirla, pues sobre ella siguen actuando el mar, el cielo y las islas.

El ministro griego se detiene a meditar en esa labor de difusión. Al hablar de la tradición cultural helénica, parecería hablar de una mujer, aunque, claro está, de una mujer que desde hace siglos sigue siendo igual a sí misma, conservando una fidelidad multisecular a sus enamorados, sin aportarles el problema tan poco clásico de si su rostro de hoy es su verdadero rostro, o si lo era el de ayer.

La dueña de casa sonríe feliz ante ese amor. Las cariátides y las Afroditas de mármol no deben intranquilizarla. Además que para su unión con el griego Vassili Dendramis la esbelta Diana aún no se ha plateado a la luz de la luna más de noventa noches... Afinado su espíritu con el conocimiento que da la vida en distintos países, culta y perspicaz, adivina un interrogante en nuestra mirada.

—Nací en Grecia, pero viví muchos años en Egipto. Todos esos objetos evocan para mí la imagen del viejo Nilo, que es todo Egipto.

Calla un instante, como si ante ella volviera a presentarse acarreando desde el fondo de los siglos su masa de agua sin un remolino, sin un afluente, siempre idéntico; como si otra vez contemplara el vuelo de las aves sagradas que rigen el ritmo de sus migraciones por el curso del río invariable.

—Estos collares — agrega — con sus cuentas de colores vivos, sirven al egipcio para dar a su ser la paz. Por sus dedos pasan lentamente y su movimiento marca el ritmo con que enhebra sus pensamientos. Los griegos los hemos asimilado variando sus formas y el mundo cristiano hizo de ellos el rosario, substituyendo con preces la meditación. Pero siempre el hilo es el mismo... Me gusta tenerlos presente, porque creo que incitan a la tranquilidad razonada.

Mas tampoco podía faltar el libro en la Legación de Grecia, pues el ministro Dendramis y su esposa son incansables lectores. Toda la producción literaria, los géneros y temas más variados les apasionan y como sus antepasados ven al auténtico héroe en el artista. Por esto la casa de Grecia en Buenos Aires los acoge con singular cordialidad, con una cordialidad inusitada en esta hora del mundo. Ambos siguen con sumo interés la obra de nuestros poetas y escritores.

Mientras contemplamos desde un ventanal el jardín de la residencia, cuidado por los dueños con un amor de floricultores de vocación, la señora Mary Valsami nos expresa, sencilla, sus impresiones sobre un poema que acaba de leer. En ese ambiente de blandos tapices, irisado por las luces que reflejan las cristalerías, el oro de los decorados y la blancura de las plantas, sus palabras cobran un sentido musical que rompe el silencio que llega del cercano bosque.

En el atardecer que penetra por los cristales hay paloma y olivo...



En el jardín
y junto al hogar.



"Corot, joven". Autorretrato. (Galería degli Uffizi, Florencia).

COROT

En la rue du Bac, en París, existía un establecimiento de modas que alcanzó envidiable reputación durante el primer Imperio y la Restauración. Luis Jacobo Corot y su esposa, María Francisca Oberson, eran los dueños. De este matrimonio nació Juan Bautista Camilo Corot el 17 de julio de 1796. Conocemos a la madre por un retrato pintado por él en 1845. Viste traje azul y bajo un bonete de encajes guarnecido de cintas rosa aparece la fisonomía deliciosa de una mujer entrada en años. De ella heredó el pintor la delicadeza extrema de sentimientos y esa inocencia particular que imprime al retrato un infantil candor.

También del padre hizo Corot un croquis, en 1830. Lo pinta como al comerciante típico de Balzac, tocado con ancha gorra de visera, flotante levita y pantalones cortos. Físicamente, a él se parecía Camilo: breve y encorvada la nariz, gruesa en la base, labios y mentón enérgicos, tez sonrosada y fuerte complexión.

Educóse el niño en Ruán, abandonando las enseñanzas clásicas hacia las cuales no sentía inclinacción para iniciarse en el comercio. En casa de un vendedor de paños, amigo de la familia, entró como dependiente, obedeciendo al deseo paterno.

Pero no era esa su vocación. Pasábase el día dibujando en un pequeño álbum, siempre al alcance de su mano, en el bolsillo, y diciendo que sería pintor. Nadie lo tomaba en serio. Pero resultó un pésimo vendedor y los patrones no lo ocultaron, obligándole a cambiar de comercio. Cinco años transcurrieron. El aprendiz no hacía progreso alguno. Era un excelente muchacho, servicial, alegre: todo el mundo le quería, pero no tenía la menor idea del comercio.

Vivía solamente para los instantes libres que le permitían pasearse a orillas del Sena o por las asoleadas calles donde experimentaba el sortilegio de su gran amiga, la luz.

El interior familiar donde vivía no era muy brillante para su imaginación. Hogar de comerciantes formalistas y dignos, artesanos de su propia fortuna, como muchos otros de aquella época. Tenían el camino trazado de antemano. La preocupación por los intereses familiares, el respeto por la situación adquirida, la estimación de la consideración pública, constituían los principios reguladores de su existencia. Mantenía su unidad la autoridad paterna ejercida con esa mezcla de severidad y de ternura, desaparecida luego en las familias modernas.

No estaban por cierto desterrados la alegría ni las diversiones. Prolongados almuerzos, juegos de salón, bailes y canciones celebraban los beneficios de una situación y fortuna, sólidamente dirigidas con gran promesas de porvenir.

Otro joven de educación diferente o menos afectuoso con los suyos, habríase rebelado. Para seguir su vocación era preciso abandonar padre, madre, patrones y comercio. Pero supo esperar, dócil y pacientemente.

Llegó el día en que su eterna frase: "quiero ser pintor" y su manifiesta inutilidad como negociante, vencieron al padre decidiéndole a pasarle una renta para que se "divirtiera pintando", con la esperanza de recobrarlo para vender paños...

Camilo ambicionaba no causar pena a nadie. Júzguese su alegría al recibir tal noticia. Abrazó a todo el mundo, bailó y despertó la casa con su entusiasmo.

Aun antes de haber tocado un pincel era paisajista. Debía a la naturaleza las impresiones más profundas. Estando en Ruan, frecuentaba al señor Seunegon, amigo de su padre, hombre de sombrío carácter, cuya pasión por los paseos solitarios al aire libre, entre la bruma y por caminos alejados de poblaciones, llenaban de contento a Camilo. A su lado aprendió a sentir la poesía de las tardes, cuando el crepúsculo alarga la sombra de los árboles en la nublada pradera y a percibir los temblores del río si los rayos lunares acarician sus aguas.

Años más tarde, el padre adquirió una propiedad en Ville-d'Avray, destinando a Camilo una habitación en la parte más alta de la casa. Cuando todo estaba en silencio, al caer de la tarde, acodábase en la ventana para recoger el canto de la naturaleza que meciera su alma de adolescente.

Dispuesto a estudiar, corrió a casa de Michallon, un pintor de su edad que volvía de Roma con la aureola de gloria precoz, pensionado por el gobierno para el paisaje histórico.

Breves fueron las enseñanzas que pudo dar a Corot. Murió prematuramente a fines del mismo año, recomendando especialmente a su alumno "observar atentamente la naturaleza y reproducirla con sencillez y gran escrupulosidad."

Corot asistió entonces a las lecciones de Víctor Bertin, jefe de la escuela que produjo a Michallon y maestro en el arte del paisaje. Tres años permaneció Corot en ese taller. Como no tenía temperamento combativo, conquistó su lugar de artista original con la misma respetuosa obstinación usada para vencer la resistencia de sus padres.

Sus gustos modestos no lo apremiaron nunca para hacer concesiones al público. Gastaba poco, bastándole su pequeña renta para vivir. No sentía la necesidad de vender cuadros. Pintaba por su propio placer y los colgaba personalmente en el muro cuando le salían a su gusto.

Fué así cultivando su genio con entera independencia. Su tenacidad forzó la atención de los entendidos. Tuvieron un día que reconocer en Corot al autor de la más importante y feliz de las evoluciones del paisaje francés.

No se ha dado en la historia ejemplo de una existencia tan importante por la calidad y fecundidad de la producción, desarrollada en calma tan desprovista de incidentes. El diario de la vida de Corot consigna pocas fechas: la muerte de sus padres, algunos cambios de domicilio, varios viajes importantes y, finalmente, las recompensas oficiales.

El primer viaje de Corot a Italia tuvo capital importancia. Despojóle de las teorías de "escuela" que aún conservaba y le impulsó a una lucha titánica en busca de luces brillantes para sus telas.

Después de tres años de ausencia volvió a París en 1828, instalándose en la casa paterna. Lleva una espesa barba y fuma en pipa. El padre Corot tolera la pipa, pero exige el sacrificio de la barba. Huyó de los proyectos matrimoniales preparados por los suyos, siendo como era tan afecto del hogar. Una vez dispersa la casa familiar, visita los hogares de todos sus amigos.

Alejábalo del matrimonio su vagabundeo continuo por las regiones de Francia, por Italia, Holanda e Inglaterra, su exclusivo amor por la pintura y por las bellezas de la Naturaleza, nunca saciadas en su terrible afán de poseerlas.

Su obstinado celibato no era egoísmo. ¡Cuántos hogares no debieron a su generosidad la dicha de vivir sin preocupaciones!

Adquirió un "atelier" en la calle Vertbois pero continuó viviendo con sus padres, que le consideran siempre un niño.

Como no vende ningún cuadro, el padre no toma en serio la pintura de su hijo. Encastillado en su honorabilidad comercial, severo en cuestiones de "tenue" y de dignidad, quisiera ver a Camilo mejor vestido. El pin-



"Don Quijote y Sancho Panza"

Croquis a la pluma, por Corot, para uno de los panneaux de Daubigny.

tor, tan sumiso y afectuoso como siempre, escucha las reprimendas con respeto, aun cuando su cabeza ya blanquea.

Cuando fué decorado, a cincuenta años, la escena desarrollada en la casa paterna es cómicamente sublime.

El padre Corot supone que la cinta ha sido dada equivocadamente, pero rendido a la evidencia, dirige al miembro de la Legión de honor este sermón admirable:

"Hijo mío: un hombre decorado tiene deberes para con la sociedad. Espero sabrás comprenderlo. Tu negligencia en el vestir no conviene a quien lleva la cinta roja en el ojal".

Luego, añadió en secreto, dirigiéndose a madame Corot:

—Creo que sería bueno dar un poco más de dinero a Camilo



"JEUNE FILLE DANS LE BOIS".

"L'ATELIER". "FEMME EN BLEU".

Monumento a Corot, por F. R. Larche.



Una afectuosa y cándida ternura unía al artista con la madre. Así como respeta y teme al padre cual si fuera niño, también como un niño amaba a su madre y se horrorizaba ante sus lágrimas. La buena señora lo mima, lo cuida y le impone penitencias. Si en la mesa deja escapar una palabra demasiado libre, se lo reprocha, como lo reprende si la corbata está mal anudada.

—¡Dios mío! — exclama. — ¿Cómo puedo tener un hijo tan vulgar?

Da lecciones de orden y de economía a ese muchacho de cincuenta años, célebre en todas partes, menos en su casa.

El padre Corot vivió hasta 1847 y la madre hasta 1851. Nunca los abandonó sino mientras viajaba. A su muerte experimentó gran dolor, el único tal vez de su vida.

Difícil es situar la edad de Corot, por etapas. La juventud espiritual y la buena salud moral del artista evitaban verle envejecer.

Sus comienzos en el arte así como sus triunfos son tardíos y cuando se cree estar ante un debutante, es cuando su carrera ha terminado gloriosamente.

Pero físicamente, para representarse a Corot, hay que fijar en la mente ese retrato de anciano tan popularizado por las ilustraciones.

"Con su rostro de paisano, los finos labios apretando una breve pipa, un bonete de algodón sobre los desordenados bucles grises y una larga blusa que le llega hasta los pies: paleta en mano, pinta a orillas de un bosque o en el borde de un estanque, las brumas matinales que su imaginación poética puebla de dríades y de ligeras náyades.

O bien, Corot endomingado, cubierta la cabeza con amplio chambergo negro, hundido el mentón en

las profundidades del cuello postizo, una levita fuera de moda y gruesos zapatos."

Las celebridades de todos los tiempos se tornan necias a fuerza de orgullo. Corot nunca tuvo vanidad ni presunción. Desconocía la envidia, la mentira y la impertinencia. Ni áspero ni envidioso, decía en presencia de algunos cuadros de Delacroix: "Es un águila y yo no soy más que una alondra. Canto pequeñas canciones entre mis nubes grises."

Su cortesía no tiene límites: sufre pacientemente el aburrimiento de visitantes insípidos y es de tal modo humano, que si el modelo se duerme en la "pose" nunca lo despierta. Galante con las damas, se hace adorar por los niños, sin dejar de observarlos con espanto si toman su "atelier" como cancha de pelota...



"PAISAJE".



"NINFA".

Gustábale pintar en medio de un círculo de amigos, para justificar el delirio de actividad que le acometía cuando tenía en mano los pinceles. Si no hablaba, cantaba, o tiraba de la pipa espesos copos de humo. Era digno de escucharle en tales momentos, pues mezclaba pintorescamente agudas observaciones sobre teorías artísticas, canciones de café-concierto, fragmentos de ópera y temas divertidos.

Tenía gran número de amigos. Como era solterón, sabíasele fácil a las invitaciones después del trabajo. Así, su carnet de compromisos estaba lleno con varias semanas de anticipación. Había conservado las relaciones antiguas de su familia. Desde que brillaban los primeros días de primavera, instalábase en su casa de Ville-d'Avray o hacía una jira visitando a los amigos del campo. Pasaba de familia en familia, descubriendo paisajes, pintando colinas, bosques y riachuelos.

Le agasajaban y querían en todas partes, pues llegada la noche, ningún invitado era tan sensible como Corot a las manifestaciones de la amistad, ni más cordial. Llevaba a los interiores burgueses y provinciales una libertad de conducta que a nadie se hubiera permitido, pero se consideraba propia y obligatoria de un artista. Su

Con los bolsillos repletos de bombones, empieza temprano las visitas de Año nuevo o lleva alegría a los airededores de la ciudad, donde se siente amo del campo.

Su conversación es divertida, amena, graciosa. Canta ajustadamente muchos trozos de ópera, trabaja, come la sopa al lado de su estufa y fuma.

Corot es alto, de atlético vigor. Cierta vez, durante una excursión con Marilhat, se vieron asaltados por un grupo de campesinos y sin vacilar volteó de un puñetazo al más exaltado. Luego, observó melancólicamente:

—¡Es asombroso! ¡No conocía mi propia fuerza!

No había en su "atelier" lujo de ninguna clase, ni tapices, ni muebles raros ni bibelots. Situado en el cuarto piso, era de simplicidad severa. El único adorno — por cierto el más valioso — lo constituían sus estudios, que cubrían las paredes de arriba abajo.



"LA DANZA DE LAS NINFAS"



Corot, viejo.
(Fotografía de la época).

vestimenta, sus maneras sencillas, su blusa, su gorra y su pipa causaban algún desprecio, con gran alegría suya.

Cierto cura le halló instalado junto a un pintor amigo suyo, diciendo:

—¡Parece que la pintura va bien este año, amigo mío!

Y como el interpelado manifestara sorpresa, agregó:

—Lo digo, porque se ha traído usted un obrero para ayudarle.

El amigo saca entonces al buen cura del error, explicando el enorme valor del obrero, muy superior al del pretendido maestro.

—Pero entonces — exclama el cura, — ¡es el San Vicente Paul de la pintura!

La frase hizo fortuna. Se repitió con abundancia en los centros artísticos de París y los biógrafos la consignan siempre. "Corot como artista será difícilmente reemplazado, como hombre, jamás", repetía el pintor Dupré.

Es que su generosidad ha quedado proverbial. Fácilmente se dejaba conmover por miserias ajenas. Le explotaban continuamente con la fábula de un padre sin trabajo o de una madre enferma.

"Con el dinero que ha dado para comprar pretendidas máquinas de coser, dice Wolff, podría establecerse una fábrica de máquinas de vapor".

Al final de su vida ganaba mucho dinero, sin cambiar por ello la simplicidad de su vida. Lo cual le permitía guardar en un cajón de su mesa, en el "atelier", importantes sumas de dinero a la disposición de compañeros en desgracia, modelos en la miseria o camaradas en apuros. Nadie se iba con las manos vacías.

Experimentaba placer en ver dichosos a los demás, cosa que valía todos los sacrificios, según decía.

Cuando su vieja criada, Adela, le reprochaba esas generosidades contestaba:

—¡Me trae suerte para mi pintura!

Compraba cuadros a los pintores en penuria, prestaba sus estudios sin desconfianza y rehacía cuadros ajenos para beneficiar al autor. Pero hay dos rasgos de su inextinguible generosidad, repetidos por todas las crónicas:

El primero, es el servicio hecho a Daumier, quien contrariamente a Corot vió venir la miseria con la vejez. Habitaba una casa, en un pueblito del Oise, rodeada por un jardincillo, donde reunía a varios amigos, entre ellos a Corot. Un día no pudo pagar los alquileres. El propietario le apremiaba a cumplir los trimestres atrasados o abandonar inmediatamente la casa. La soledad del lugar era preciosa para Daumier y le aterraba la idea de volver a París, ciego y desvalido como estaba.

Corot compró la casa, la hizo reparar y la puso a nombre de Daumier.

—¡Que venga el propietario a echarte ahora de la casa!

Un rasgo de amistad tan hondo emocionó a Daumier, que envió un cuadro suyo a Corot con estas palabras:

—Eres el único hombre al que estimo lo suficiente para aceptarle algo sin rubor.

Pidió Daumier con insistencia ser enterrado junto a Corot. Su cuerpo descansa en el Père-Lachaise, no lejos de su benefactor y de su amigo común Daubigny.

El segundo es este:

Millet acababa de morir y dejaba a su viuda en la miseria. Corot estaba en cama afectado por el mal que le llevó. Conocía poco a Millet y no gustaba de su pintura. Al oír el relato, olvidólo todo para dejar hablar a su corazón. Mandó diez mil francos a la desventurada esposa Mme. Millet, agregando dulcemente:

—¡Se experimenta tal felicidad cuando se puede hacer un poco de bien en torno suyo!

Dicha su inmensa generosidad, el encanto de su trato, la sencillez cordial de sus costumbres, queda por recordar la única, la gran pasión de la existencia de Corot, dominando sus pensamientos y sus actos: su pasión por la pintura.

Pintaba Corot sobre telas finas. Gustábale sentirlas flexibles, y en un principio hacía sus croquis y paisajes sobre panel, pegado luego sobre una tela. Esto le permitía transportar muchas telas a la vez. Solamente al final de su carrera dió importancia a la elección de telas.

Sus contemporáneos conocían a Corot paisajista, ignorando casi al pintor de figura. Si bien introducía en la atmósfera del paisaje delicadas figuras de impecable armonía, habíanse visto pocas telas donde la figura humana fuera el motivo esencial de la composición.

Perseguía en la figura la misma verdad de impresión que en el paisaje, alcanzando inimitable maestría.

En la "Exposición de Arte Francés", celebrada en 1939 en Buenos Aires, nos fué dado admirar dos de los más notables: "La mujer de la toca", llamada también "La mujer con la cofia", que alcanzó en 1899 el premio de 185.000 francos.

Una mujer con una cofia negra, tiene en las manos una mandolina. Deja de tocar para mirar pensativamente hacia nosotros. Su vestido es azul claro, color usado por Corot para sus grandes figuras: "La mujer vestida de azul" y "La mujer de la perla", que se guardan en el Louvre.

"Niña pensativa" es otra tela de Corot que fué expuesta en la mencionada exposición.

En los últimos años Corot multiplicó la figura de mujeres soñando con melancolía, después de una lectura o de interrumpida música.

"La Bacante", "Diana", "La Mandolinista", la "Castorio", son otras tantas obras maestras de Corot, menos conocidas que sus luminosos paisajes.

Nunca había estado enfermo Corot, hasta 1874. En octubre de ese año murió su hermana, Mme. Sennegon, de quien jamás se había separado. Con ella partió el último testigo de su juventud. La pena alteró sensiblemente la salud de Corot. Adelgazó notablemente y, por primera vez en la vida, queda inmóvil y somnoliento ante el caballete.

En enero de 1875 la enfermedad le retiene en cama. Al principio se desespera, luego se resigna: tiene 78 años.

"Es necesario partir, dice, lo sé y no puedo [illegible]..."

Quería escapar a la desgracia olvidándose de ella y hablaba con sus amigos de cosas triviales.

Pero el 22 de febrero, rechazando el alimento traído por su vieja criada dijo:

"Hoy, el padre Corot almorzará allá arriba".

Murió a las once de la noche.

Sus exequias se [illegible] al día siguiente, con todos los honores de un gran personaje, [illegible] pompa [illegible] y militar. [illegible] multitud junto a [illegible] mortuoria y a la iglesia Saint-Eustache. El tráfico se suspendió en las calles vecinas. Siguióse en silencio el féretro cubierto de flores. Sobre un cojín de terciopelo reposaba su cruz de la Legión de honor junto a la medalla de oro obsequiada

(Concluye en la página 67)

mon cher ami
ma sœur a fait son arrivée si vous voulez demain Vendredi venir à 10 ½ à la maison pour déjeuner avec elle vous serez bien aimable
tout à vous
C Corot
Ce Jeudi
si madame Andrey pouvait être de la partie

Autógrafo de Corot.



Mlle. Blanche P[illegible] [illegible] los versos de François [illegible] al monumento a [illegible].

(Dibujo de Ch. Giron)



Elena Isaac Boneo

y sus castillos de colores

Por CLARA SOBREMONTE

La casa de Enrique Larreta, esa casa española de la calle Juramento, llena de árboles de todas las razas, no sólo es el reparo de los sueños del poeta; tiene además un secreto que ahora mismo va a dejar de serlo: guarda la vida de una extraordinaria mujer que se ha hecho, lejos del mundo, en un retiro casi conventual, su mundo y su ambiente.

Hablamos de Elena Isaac Boneo, una artista llena de modestia, prima del poeta, espíritu solitario en un tiempo en que muchos hombres y muchas mujeres hablan de la soledad; pero muy pocos saben, en términos ciertos, lo que significa.

Elena Isaac Boneo vive en su retiro hace muchos años. Se ha hecho un pabellón en una de las fronteras del jardín de Larreta y al decir fronteras damos a este jardín del escritor su valor estricto. El pabellón sigue la línea arquitectónica de la casa. Es de rancia nobleza española; sobrio, blanco, con puertas recias y ventanales de hierro, a los que suman su gracia los tiestos florecidos en todas las épocas del año, como una respuesta del color a las estaciones que pasan y a los hombres que no saben sonreír.

También Elena Isaac Boneo sabe, como sus flores, sonreír a todos los que llegan a su hogar. Dice:

—Yo vivo aquí soñando, trabajando; yo encierro aquí mi religión y mis esperanzas. En esta casa mía no pasa el tiempo...

Ya no es joven. Sin embargo, cree que se extienden delante suyo mil y aun miles de años que puede vivir para creer, para soñar y para trabajar, que son sus grandes ambiciones.

¿Ambiciones? No, Elena Isaac Boneo no tiene ambiciones. Todo lo que ella hace lo hace siguiendo un íntimo impulso, un impulso que es como el florecimiento del alma hacia naturalezas y hacia cielos que ella sabe buenos y que está convencida de que no han de defraudarla.

Cree. Cree en diosas, en virtudes, en almas. Hace algún tiempo le agradaba ir a la Merced a dar clases de cultura católica. Hablaba, hablaba con los niños y con los hombres hasta el cansancio.

—Sentía — dice — a veces que la palabra era reducida para expresar. Pensaba que tal vez escribiendo podía ampliarla y entonces redactaba cuadernillos que repartía entre mis discípulos y que me condenaban a muchísimas horas de trabajo por día.

Así comenzó a escribir; no, no a escribir, a decir su pensamiento por medio de la palabra escrita, a sentir escribiendo, a trasmitir por la pluma su impulso, cada uno de sus impulsos: el que le incita a creer, el que le incita a trabajar, el que le incita a soñar.

—Pero los niños son distraídos — dice. — Algunos de ellos perdían, en el camino, esas páginas que a mí me costaban tanto trabajo componer. Entonces pensé que la palabra podía tomar en el libro otro tono de convicción y escribí el libro. Fué en 1923, en que publiqué la "Historia Sintética de la Iglesia".

En su "Historia Sintética de la Iglesia", Elena Isaac Boneo trata desde "las pruebas que existen de la existencia de su fundador" pasando por algunas consideraciones acerca de para que fué fundada, por la vida de los apóstoles, las luchas del Papado, hasta la actuación de los misioneros y de las congregaciones.

Este trabajo, muy apreciado hoy en el ambiente eclesiástico, le valió a la soñadora habitante del pabellón español una condecoración especial del Papa y un diploma de honor otorgado también por el jefe de la Iglesia, que Elena Isaac tiene a la vista, en su dormitorio-oficina, rodeado por una gran cantidad de retratos familiares y junto a un gran medallón en el que se entrelazan una trenza canosa y un mechón rubio, acerca de los cuales la cronista prefiere guardar silencio.

Pero no son estos trofeos, ni es esta especialidad en los asuntos históricos que obligan a Elena Isaac Boneo a tener su mesa de trabajo atestada de apuntes sobre cuestiones religiosas — actualmente trabaja en un nuevo aporte literario para la Iglesia — lo que más llama la atención en este hogar.

Hay aquí, también, un elemento de singular atractivo: los trabajos pictóricos de la dueña de casa. ¿Trabajos? No es esta la palabra que viene al caso, ni la que mejor ilustra las actividades pictóricas de Elena Isaac Boneo. Diríamos más bien los sueños de Elena Isaac Boneo; porque ella sueña lo que hace, ella sueña sus castillos y no pinta más que castillos. Castillos de todos los colores: castillos azules, castillos blancos, castillos rosados.

—Jamás he visto uno en mi vida, al menos de la naturaleza de los que pinto—dice.—Pero todos los veo en sueños; a veces entrecerrando apenas los ojos los imagino y en seguida, sin ningún propósito fijo, sin nada premeditado, los dibujo y los hago así, sobre la mesa, en esta misma mesa en que escribo o sobre el caballete.

Los castillos de Elena Isaac Boneo tienen todos la prestancia antigua de las construcciones medievales que se erigían para morada y ambiente de los grandes señores de la nobleza. Algunos son claros, están rodeados por la blanca luz del día; otros están encajonados entre tupidas arboledas, los de más allá son nocturnos y están alumbrados desde el interior hacia la noche, dándonos un poco la ilusión de la leyenda, que admite la existencia de los fantasmas.

Sin embargo, la autora de estas arquitecturas, arquitecturas de sueño, ya que no pocas veces los castillos de Elena Isaac Boneo escapan absolutamente a la realidad para entrar en el dominio de la fantasía, no rechaza la posibilidad de otras preferencias artísticas. En su casa llena de cuadros de todas las escuelas se destaca, por ejemplo, la gracia de un Murillo que la pintora conserva con orgullo. Otras firmas valiosas enriquecen su pinacoteca. Y, junto a esta fiesta del color, las encuadernaciones de libros, obra también de la dueña de casa, hacen, en color, el elogio de las ideas o de los sentimientos que encierran. Los libros del primo Larreta están encuadernados por la prima Elena en finísimos pergaminos. Aquí dice el autor, en "La Gloria de Don Ramiro": "A Elena Isaac Boneo dedícole especialmente, con grande afecto, el 'Epílogo' de este libro, como otro globo azul para su jardín de Virreina".

Antes Larreta había regalado a su prima un espléndido globo azul que luce en el medio de "ese pedazo de campo que ella ha trasladado a Buenos Aires". Y el globo azul es el faro de Alejandría de las noches de la calle Obligado en su cruce con Juramento.

Entre los libros ricamente encuadernados, otra dedicatoria en verso de uno de nuestros grandes poetas: Carlos Obligado, que regala estas palabras a la pintora de castillos en "Los poemas de Edgar Poe":

> Pues "todo libro tiene su destino",
> Libro, te doy maravilloso empleo.
> Lleva al alma de Elena Isaac Boneo
> ecos remotos de un cantar divino.

También la casa es un maravilloso jardín interior. En ella no se sabe qué rincón sabrá mejor al alma: si el de la intimidad recogida o el del aire pleno, allí donde, en la fuente que sirve de presentación a la morada de Elena Isaac Boneo, los pececillos juegan su ronda de colores.



De la colección de Ana Rosa Martínez Guerrero, una de las figuras jóvenes de nuestra sociedad, hemos tomado estos croquis. El primero es un modelo de organza con paneles fruncidos en la falda y moñitos de terciopelo en rojo y azul. Sigue un conjunto imprimé en marrón y blanco con tapadito marrón. En tussor bleu es el tercer modelo con motivos de vainillas, que acompaña un turbante bleu drapeado. Por último figura un vestido de tul de seda negro con aplicaciones y corsage de taffetas, aros, collar y pulsera en piedras turquesas.



Enriqueta Castex de Ibáñez.

Ana de Lezica.



Mercedes de Anchorena.

Susana Castex de Apellániz.

DE UN VIEJO ALBUM

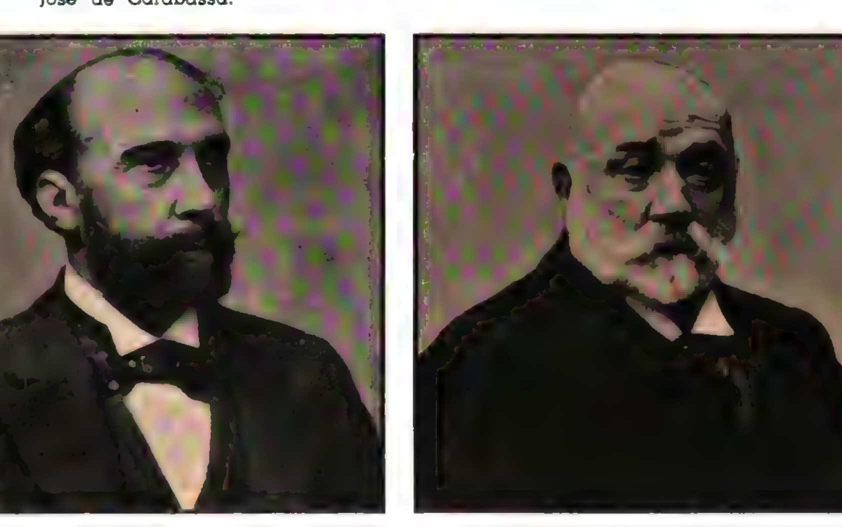




José de Carabassa.



Mariano Unzué.

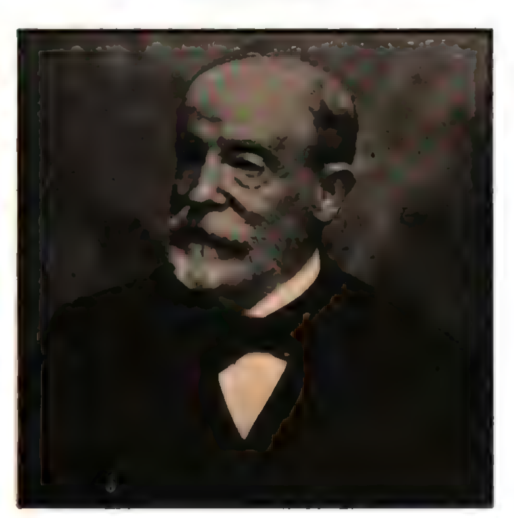




Felipe Senillosa.



Ramón Santamarina.



Leonardo Pereyra.



Julieta Ezcurra de Dellepiane.



Elena Stegmann de Castillo, Adela Woodgate, Arminda Stegmann de Terrero, Carola Woodgate de Guerrico, Carmen Stegmann.



María Teresa Obarrio de Pinedo.



La novia hace su entrada en la Catedral Metropolitana del brazo de D. Carlos Alberto Pueyrredón.



FOTO GROSS

Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas; lució toilette de rosalba con bordados de perlas y strass y ruedo de plumas de avestruz en la falda.

Boda Pueyrr



Doña Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón y Sres. Alfredo Zemborain y Carlos Saavedra Lamas.



Doña Josefina Unzué de Cobo y nuestro canciller, doctor José María Cantilo.



Sras. Celia Luro de Bosch, Luisa Torres Duggan de Larivière y Sr. Jorge F. Demarchi.



Elena Pirovano Martel y Antonio de Uribellarrea.



María Riglos Pacheco y Jaime Gálvez.



Sra. ... Elena Elizalde de ...vano y la marquesa de Jaucourt.

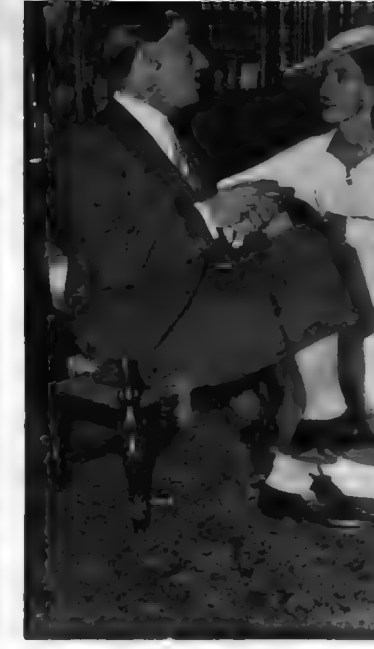
Sra. Magdalena Bengolea de Sánchez Elía y Sr. Ernesto Hueyo



La ceremonia religiosa despertó singular interés en nuestro gran mundo, que ocupó todo lugar accesible de nuestra Catedral.



Isabel Pueyrredón Saavedra Lamas y Eduardo García González.



Victoria Pueyrredón Saavedra Lamas y Félix Marcó.

dón - Elizalde



Ana Elena Martínez de Hoz Cárcano y Antonio de Apellániz.



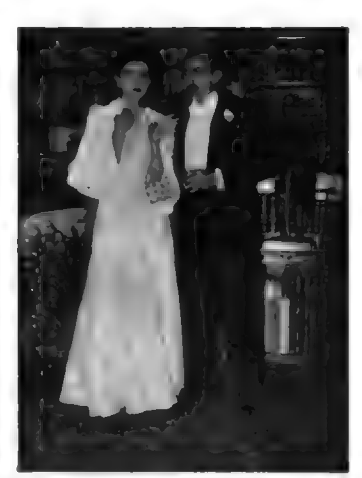
Angélica Paunero Domínguez Alzaga y Ricardo Rosas Cobo.



Helena Aldao Peña y Roberto del Campo (hijo) durante el lunch.



Josefina Vivot Cabral y Juan Pampín.



Angélica Larrain y Jorge de la Torre.



Sras. Marta S. E. de Santamarina, Silvia C. de Peña e Ignacio Pirovano.



Sra. Josefina Riglos Pacheco de Blaquier, Carlos ... Alberto Blaquier y Mariano ...

FOTOS KIKUCHI Y ALMADA



... de Santama- ... Dr. Rodrigues Alves, em- ...



Sra. ... García Mansilla de Bemberg y Dr. Carlos ...



Señora ... Ester Dose ... de Zemborain y ...

Benito Quinquela Martín

En el sombrío torno de la Casa de Expósitos un día del mes de noviembre de 1890 fué abandonado un niño. Era un niño que estaba destinado a engrosar la larga fila de los hijos del sol, era un niño que ingresaba a la cárcel de los hijos sin padres por ser hijo del amor. Lo envolvían pañales de lujo y había entre ellos una identificación, lo que hizo presumir el deseo de un futuro reclamo. Escrito nerviosamente a lápiz, se halló un papel con estas palabras: "Este niño ya ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Junto a esta lacónica declaración también se encontró la mitad de un pañuelo con una flor bordada, cortado en diagonal. La otra mitad, la que coincidía exactamente con ella, fué la señal que guardó para sí la persona que abandonó al niño y que nunca más volvió.

Durante siete años, nadie golpeó la puerta del hospicio para inquirir noticias del pequeño Benito, hasta que cierta tarde un matrimonio italiano, una pareja de obreros, de esas que emprenden sus labores con un canto en los labios, desearon ser los padres adoptivos de un expósito. El azar les hizo elegir a Benito y allí mismo, por una simple acta oficial, el expósito tuvo apellido, el mismo apellido del matrimonio que lo acogía en su hogar: Quinchela.

La unión de su nombre — Benito Juan Martín — y la del apellido Quinchela, que por razones de mejor pronunciación se transformó luego en Quinquela, sirvieron desde ese momento para distinguir al que más tarde debía ser nuestro famoso pintor de la ribera: Benito Quinquela Martín.

De su niñez, de aquellos siete años que vivió entre las tristes paredes del orfelinato, vagos son los recuerdos del artista. Pero desde el momento que se siente transplantado a la barriada donde ha de transcurrir toda su vida, aquel niño que miraba enarcando las cejas, que era agresivo y que se resistía a la caricia, paulatinamente cambia. Al alegre suburbio llegó un ser huraño, de pocas palabras, desconfiado y que sólo lloraba cuando tenía la certidumbre de que no podían verlo. Poco a poco, el hogar, la escuela, el mismo ambiente del bullanguero rincón, se encargan de pulir las aristas de aquel temperamento que ya comienza a manifestarse con rasgos precisos.

Quinquela Martín no había cumplido aún los 11 años cuando abandonó definitivamente las aulas infantiles para que su nombre ingresara en la larga lista de los jornaleros del puerto. Tres años forman un obrero capaz, y cuando cumplía los quince mostraba con orgullo su manos curtidas por el trabajo diario.

Pero un genio palpitaba en el ignorado obrero de la Vuelta de Rocha. Robando horas al descanso, a ese descanso impagable del cargador del puerto, Quinquela hizo un lugar para dedicarse al estudio de las primeras nociones de pintura. Sus pasos lo llevaron hasta varios establecimientos donde escucharon su pedido sonrientes. Y entonces, allí mismo, en plena Vuelta de Rocha, en una parodia de academia donde se enseñaba cor-

(Concluye en la página 60)



1 Benito Quinquela Martín cuando tenía 15 años, junto a un compañero de trabajo, como él cultor de la pintura.



2 En sus comienzos de pintor Quinquela Martín buscaba motivos recorriendo el Riachuelo en una modesta barca, ahora amarrada a la ribera.



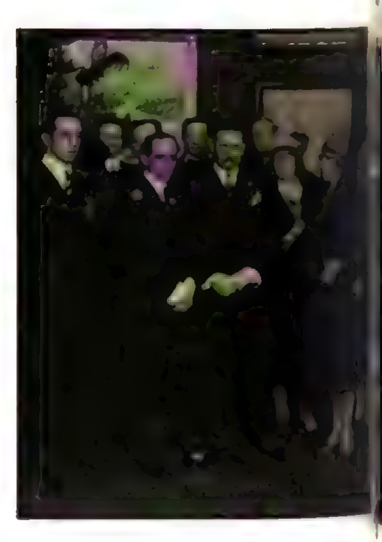
6 En 1924 Quinquela Martín hace un viaje a España. Su éxito queda registrado y los elementos artísticos le tributan homenajes.



7 De esa misma época es el retrato que reproducimos aquí.



10 En abril de 1928 el pintor está en la Habana. Sus obras atraen la atención. Aquí está junto a nuestro embajador señor Olascoaga y otros ministros extranjeros.



11 En Nueva York. Sus obras obtuvieron grandes precios por lo atractivo de su arte.



15 Quinquela con un mascarón que restauró y exhibe en su taller.



16 En 1934, el artista ejecuta una pintura mural para el edificio de Obras Sanitarias de la Nación. Al acto inaugural asiste el ex presidente Justo.



3 Una foto del año 1927 nos muestra al artista con sus padres adoptivos para quienes adquirió la casa en que viven actualmente.



4 En la época en que se aprestaba a la primera exhibición de sus obras en un salón de la Boca.



5 Recuerdo de la 1ª exposición realizada en el extranjero. La ciudad elegida fué Río de Janeiro y a ella concurrió el doctor Pesoa, canciller brasileño.



8 Otra distinción recibida en España y en la Comisión de Bellas Artes. Figuran Fresno, Soto Acebal, Sotomayor, José Francés, Ghiraldo, López Mezquita, Riccio y otros.



9 En París en 1926, la exhibición de sus obras tiene éxito. Nuestro embajador Alvarez de Toledo, Nicolás Bessio Moreno y personalidades del mundo artístico asisten a la muestra.



12 También expuso en Roma en 1929. Aquí vemos al artista junto a Mussolini y a Grandi.



13 En Londres, año 1930. A su muestra asisten nuestro embajador doctor Uriburu, Mr. Manson, director de la Tate Galerie, y el escritor Cunningham Graham.



14 Ramiro de Maeztu frecuenta en 1930 el taller del pintor Quinquela Martín.

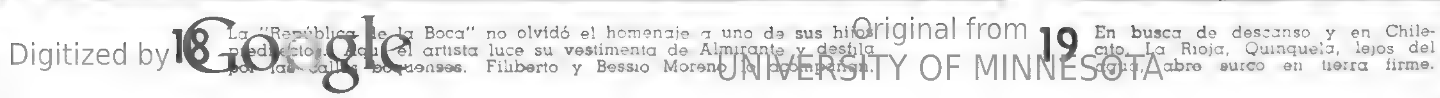


17 Esta foto registra una actitud del pintor meditando ante un trabajo.



18 La "República de la Boca" no olvidó el homenaje a uno de sus hijos predilectos. Aquí el artista luce su vestimenta de Almirante y desfila por las calles boquenses. Filiberto y Bessio Moreno lo acompañan.

19 En busca de descanso y en Chilecito, La Rioja, Quinquela, lejos del agua, abre surco en tierra firme.



Los últimos



FOTO EITO

Susana Mitre del Campillo con Antonio Pereyra Iraola, en el Santísimo Sacramento.




FOTO GROSS

Elisa Juárez Celman con Alberto García Aráoz, con misa de esponsales en el Socorro.

BODA MADERO — BERCETCHE

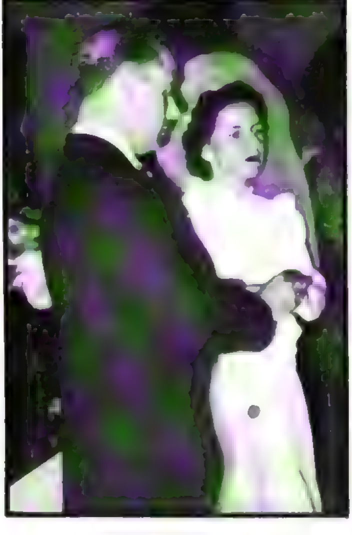


Mercedes Madero y Pedro Bercetche, después de consagrada la boda en Nuestra Señora de la Merced.



FOTO PALAZZO

María Celia González Calderón con Manuel Pando Carabassa. La boda se consagró en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.



Los novios durante la ceremonia nupcial.



Magdalena Madero Pérez y Guillermo Pando.



FOTO GROSS

ena Castro Feijóo con Juan Carlos Beccar arela, en la iglesia parroquial de S. Isidro.

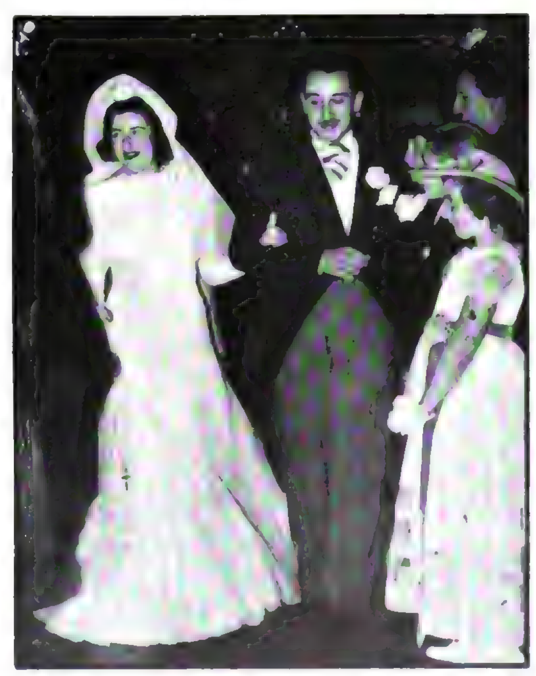


FOTO EITO

Angélica Ocampo Castro Feijóo con Manuel Guillermo Rivera Villate, en Nuestra Señora del Socorro.



Mercedes y Sara Guiraldes y Ester Marín.

María Laura Uriburu, María Luisa Peralta Ramos, Marta Bilbao y Annie S[illegible]

asamientos

BODA ALDAO PEÑA — LAVALLE COBO



FOTO ALMADA

Magdalena Aldao Peña con Hernán Lavalle Cobo. El enlace fué bendecido en la basílica de la Merced.



FOTO EITO

Julia Elena Reynal O'Connor con Federico Videla Dorna Madero, en la Merced.



FOTO ALMADA

Luz de Elizalde con Horacio Quirno Lavalle, en la iglesia de San Agustín.



Constanza e Inés Zavalía Bunge, Raquel Rodríguez Aldao y Alberto Pereyra Iraola.



FOTO NOVOA

Julia Elena Huergo con Mariano de Foronda. El enlace fué bendecido con misa de esponsales en el Santísimo Sacramento.



Raquel Aldao de Rodríguez, Camilo Aldao y Roberto Peña.

Jorge Lavalle Cobo y su esposa, Teresa Uriburu Quintana, y Ricardo C. Aldao.



FOTO STEINBERG

Marta Miquens Labougle con Luis Silveyra Estrada, en el Santísimo Sacramento.



FOTO ALMADA

Fernanda Lía Labougle con Ricardo Luis Nolting, en Nuestra Señora de la Merced.



Mr. Frederic Jesup Stimson, embajador de los Estados Unidos, presentó sus credenciales el día 8. A su lado, el canciller, doctor Murature.



Mme. Caillaux, que acompaña a su esposo en su visita.



José Caillaux, llegado en misión especial del gobierno francés.

Viernes 1º de enero de 1915. — En la Casa Rosada se señala el día 8 como día de recepción oficial del primer embajador de los Estados Unidos ante nuestro gobierno.

* El presidente Victorino de la Plaza ofrece una recepción con motivo del año nuevo. A ella concurren nuestro mundo político, altas personalidades y jefes administrativos.

Domingo 3. — Son inhumados los restos de la señora Alcira Salas de Morell, cuyo fallecimiento, ocurrido después de una larga enfermedad, es muy lamentado.

Lunes 4. — El presidente del Uruguay recibe en audiencia especial al señor Benito Villanueva en su residencia de Piedras Blancas.

* Acude al ministerio de guerra el teniente coronel Juan R. Alvelo, director de la Escuela de Caballería, quien regresa de su campaña práctica por Mendoza con los oficiales alumnos del instituto mencionado, para dar cuenta de los resultados al general Allaría.

* En Mar del Plata, la temporada veraniega ha comenzado con algunas fiestas de beneficencia.

Martes 5. — La comisión directiva de "La Casa del Niño", interesada en promover el movimiento filantrópico en cuyos principios se inspira su organización, resuelve enviar una invitación para que sea visitado el establecimiento fundado a beneficio de la infancia abandonada.

* Fallece el señor Eduardo Pinedo.

* Después de muchos esfuerzos hechos por la presidencia para conseguir quórum, se reúne el Senado, celebrando una rápida sesión presidida por el señor Peralta Alvear.

Miércoles 6. — Cumple sus bodas de plata sacerdotales monseñor Manuel Elzaurdia.

* Mar del Plata: Octavio Figueroa reúne en el Bristol a la hora del almuerzo a un grupo de sus relaciones.

Jueves 7. — Se realiza el compromiso de la señorita Josefina Lloveras con Carlos Sánchez Lloveras.

Viernes 8. — Se realiza en la Casa de Gobierno la recepción oficial del embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Frederic Jesup Stimson.

* Se concerta el enlace de la señorita María Enriqueta Villanueva con Rubén F. Mayer.

* Delicada la señora Josefina Leloir de Udaondo.

* Se estrena en el Politeama la ópera en dos actos del maestro argentino Alfredo Schiuma titulada "Biancafiore".

* Mar del Plata: Se inaugura el tranvía a vapor que hará el recorrido hasta el Golf, por las calles Sarmiento, Castelli y Leandro N. Alem.

* Fallece la señora María Cristina Gándara de Leguizamón Pondal.

Sábado 9. — Fallece el señor José Victorino Cabral, a la edad de 93 años; era el decano del notariado bonaerense.

Domingo 10. — Sigue mejor la señora María Ester Llavallol de Roca.

Lunes 11. — En casa de la novia se bendice el enlace de la señorita Virginia Dorado con el ingeniero Nicolás Besio Moreno, siendo padrinos la señorita Catalina Bessio Moreno y Carlos Dorado.

* Se bendice en la iglesia de San Miguel el enlace de la señorita Ema Aubone con el ingeniero Jorge Coronado, siendo padrinos la señora Dolores S. de Coronado y Guillermo Aubone.

* Mar del Plata: Se juega en Chapadmalal un interesante partido de polo entre el bando blanco formado por el capitán Bridgerd, capitán Oliveira César, Alfredo Peña Unzué y Federico Green y el bando azul, com-



El conocido boxeador negro Johnson poco antes de su match con Wilckinson, que atrajo a nuestros aficionados al boxeo.



En Mar del Plata comienza la temporada, y se ha dado en llamar "Alacrán Club" al grupo de señores que se reúnen en el Bristol después del almuerzo.

Hace 25 años...

puesto por José Alfredo Martínez de Hoz, Marcelo Costa Faz y Carlos Martínez de Hoz, resultando vencedor el primero por cinco a cuatro.

MARTES 12. — Se concerta el enlace de la señorita Dora Castellanos con Efraín Galíndez.

Miércoles 13. — Se inician en San Fernando las reuniones de moda en la plaza Mitre.

Jueves 14. — Se bendice en la iglesia de Belgrano el enlace de la señorita Raquel Acuña con Adolfo Argerich, siendo padrinos la señora Julia Lahitte de Argerich y Antonio Acuña.

• La Cámara de Diputados sanciona, por fin después de varios períodos de gestación, la esperada y tantas veces dilatada rebaja de los derechos aduaneros sobre el papel.

• Mar del Plata: llega el yate Edelweis a cuyo bordo viajan el señor Manuel Quintana, Rafael Egusquiza, comandante Storni, C. Fernández Blanco y Manuel Quintana (hijo).

Viernes 15. — El encargado de negocios del Brasil, Francisco de P. de Rodrigues Alves, ofrece una comida a un grupo de amigos.

Sábado 16. — Se concerta el enlace de la señorita María Celia Freyre con el Dr. Julián Cáceres.

Domingo 17. — Samuel Hale Pearson y su señora, María Teresa Quintana, reúnen en su quinta de San Fernando a las amistades de su hija María Isabel.

• Carlos Unzué ofrece una comida en el Tigre Hotel, en obsequio de la señorita María Elina Harilaos.

Lunes 18. — El señor Antonio Devoto hace saber al gobierno de la Nación por el ministerio de Instrucción Pública que pone a su disposición el tríptico de la Constitución Argentina, pintado por el notable miniaturista italiano Néstor Leoni, y que el mismo señor Devoto adquirió hace algunos años en la suma de 105.000 pesos.

Martes 19. — Don Carlos Guido y Spano cumple un nuevo aniversario.

Miércoles 20. — Concurre al ministerio de Hacienda una comisión representativa del gremio de fabricantes de perfumes a fin de exponer al doctor Carbó las graves dificultades que les acarreará el gravamen a $ 1 por litro impuesto por la Cámara de Diputados, al alcohol desnaturalizado que se emplea en la fabricación de perfumes.

Jueves 21. — Se concerta el enlace de la señorita María Ester Achával con Emilio Vernet Basualdo.

Viernes 22. — Mar del Plata: Se disputa en el golf la primera copa quincenal Choice Score, con handicap. Se juegan 18 hoyos por la mañana y 9 por la tarde, resultando vencedor J. R. Moss.

• Belisario Roldán pone término a una obra dramática en tres actos, titulada "Los Contagios", que será estrenada el invierno próximo en uno de nuestros teatros.

• Fallece en forma trágica, en Santiago del Estero, el diputado nacional, Dr. Rainerio Lugones Vieyra.

Sábado 23. — Procedente de Montevideo llega en misión comercial y en representación del gobierno francés, M. Caillaux y señora.

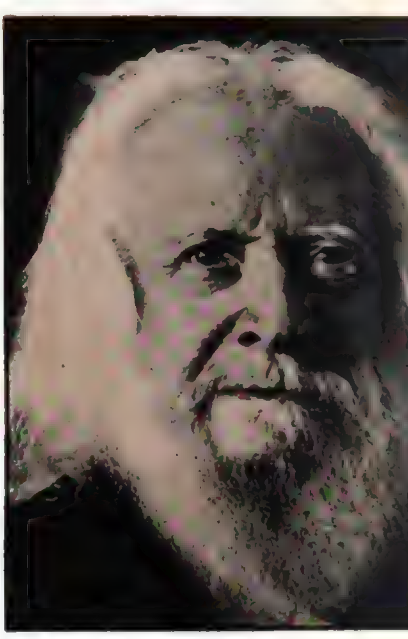
Domingo 24. — Parte para su país en uso de una licencia de tres meses el ministro chileno, Emiliano Figueroa Larraín.

• Fallece en los Estados

(Concluye en la página 67)



M. Isabel Pearson, que reune el día 17 a sus amistades.



Carlos Guido y Spano, que el día 19 cumple su 88º aniversario.



Benito Villanueva, designado en misión oficial ante el gobierno uruguayo.



Antonio Devoto, que ha donado al gobierno una obra de Leoni adquirida en $ 105.000.



El presidente de la Plaza ha ofrecido una recepción con motivo del nuevo año. La instantánea lo muestra rodeado de personalidades políticas y amigos.



Conscriptos de la clase del 94 asisten a la misa celebrada en la Merced con motivo de su incorporación al ejército.


CAMISERIA FINA DE MEDIDA
SIMON'S
TELAS SUPERLIVIANAS
PULSERAS DE PIQUE BLANCO O COLOR
LAVABLES Y DESMONTABLES
CREACION SIMON'S

SELECCIONE
SU OBSEQUIO
EN RHODER'S

Ha sido inaugurado el nuevo edificio del gran

CASINO MAR DEL PLATA

El plan de obras que ha de afirmar definitivamente el prestigio de nuestra ciudad balnearia acaba de culminar, en su primera parte, con la inauguración del edificio monumental del Casino Mar del Plata.

La ceremonia que se celebró el día 22 de diciembre, con la asistencia del Gobernador de la Provincia, Intendente Municipal, Ministros y otras autoridades, revistió la solemnidad digna de un acontecimiento desde ahora memorable en la historia de nuestro gran centro turístico.

Terminado el acto oficial, en los suntuosos salones de juego, brillantemente concurridos, se dió comienzo a las actividades propias del Casino.

PERSPECTIVA DE UNO DE LOS FRENTES

UN AMBIENTE DE SOBRIA ELEGANCIA



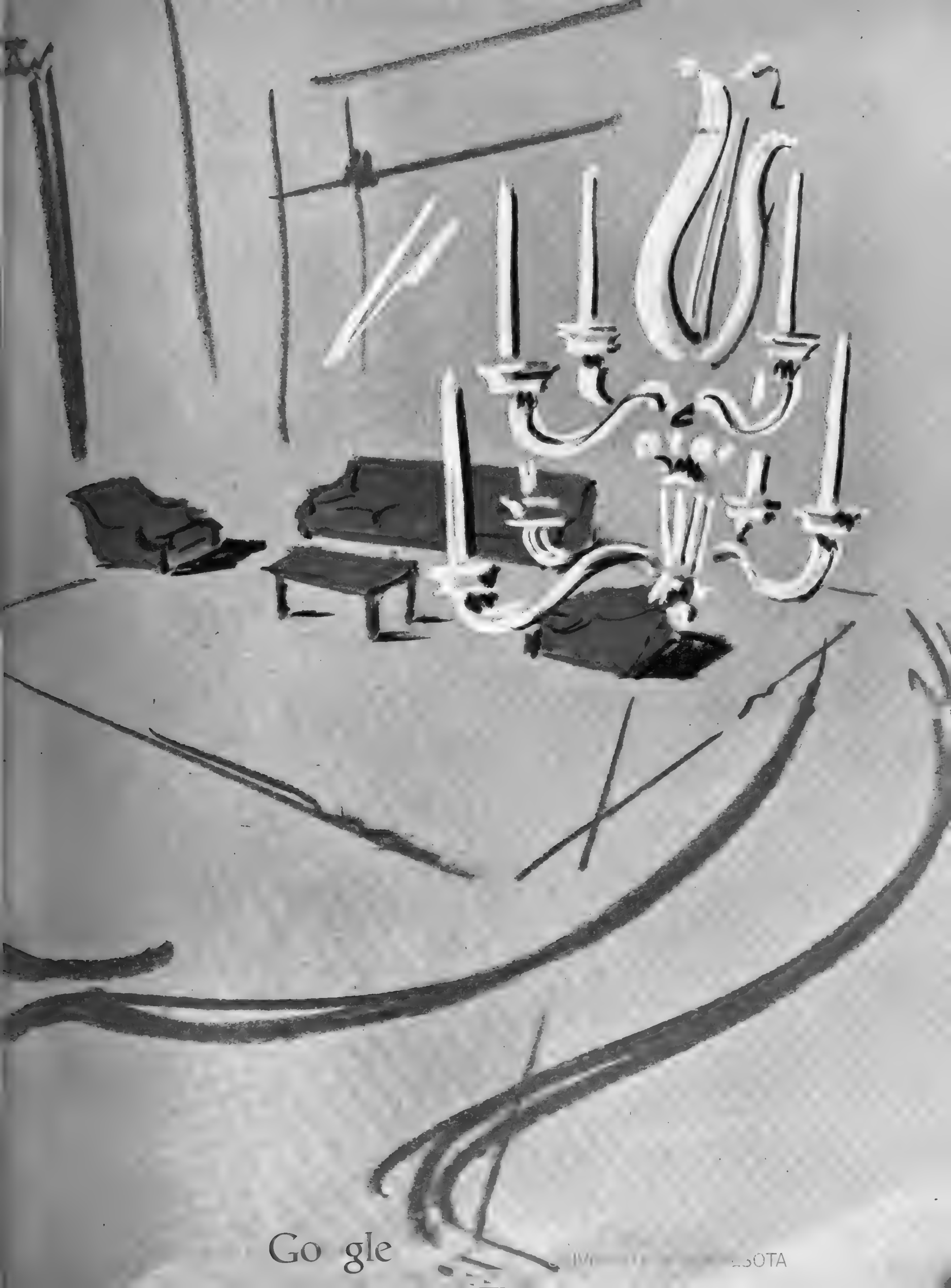
GRAN SALON DE JUEGO

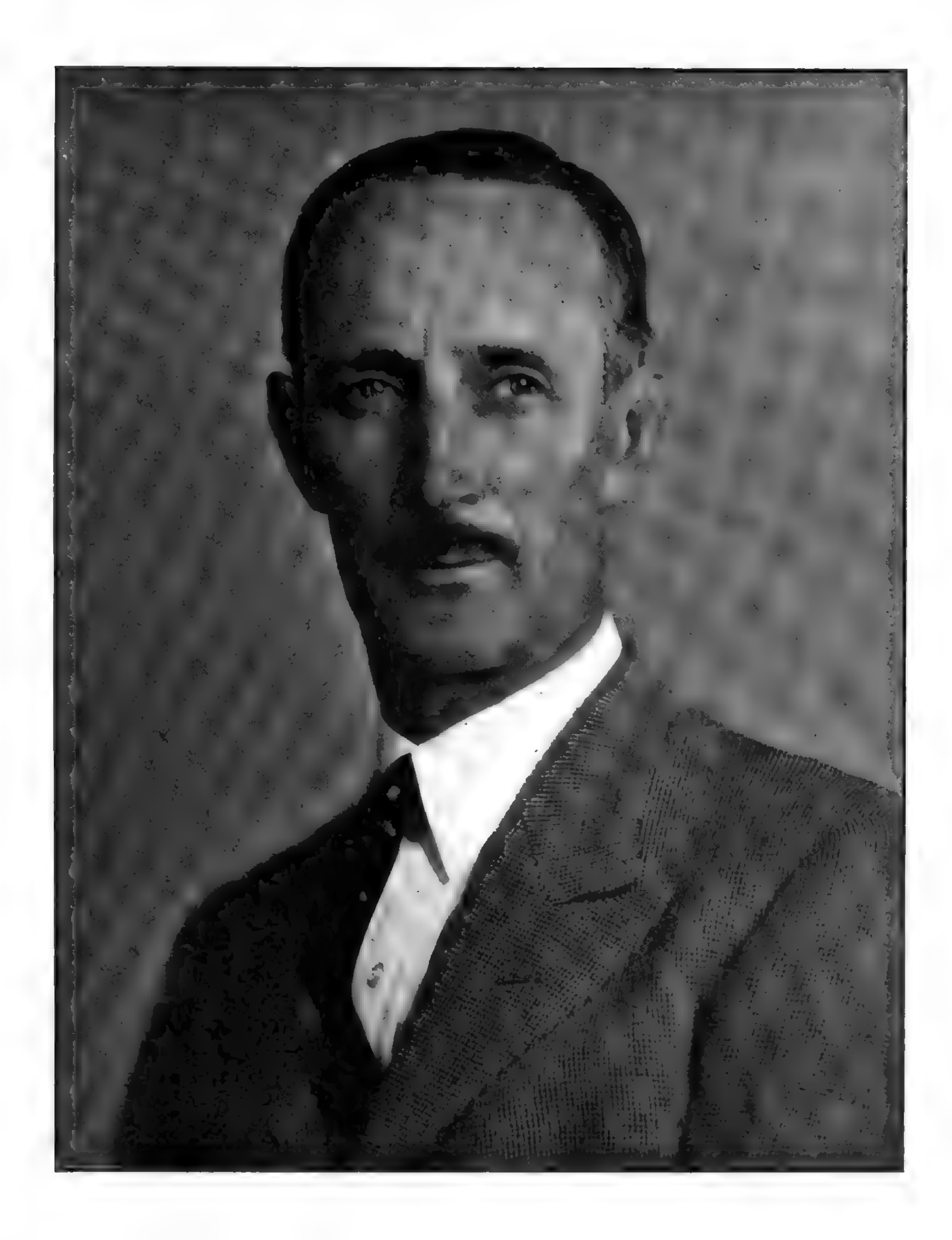
SUNTUOSO HALL

FRENTE LATERAL

[illegible] DE LOS
SALONES DE JUEGO


COMTE
S. R. L.
Mobiliarios-Decoraciones
Florida 954
BUENOS AIRES
Ha realizado bajo la dirección del
ARQTO. ALEJANDRO BUSTILLO
el mobiliario del gran
CASINO
MAR DEL PLATA





Alejandro Bustillo

EL ARQUITECTO DE LA GRAN OBRA DE MAR DEL PLATA

Si la labor de cada generación tiene sus nombres que la personifican, el del arquitecto Alejandro Bustillo irá siempre unido al de los más destacados propulsores del actual progreso argentino.

No pretendemos analizar las características de su técnica y de su arte ni la excelencia de las soluciones adoptadas en el transcurso de sus vastas realizaciones. Como una muestra patente están expuestas en las grandes obras urbanas y en las construcciones privadas que ha proyectado y ejecutado.

Y si alguna opinión quisiéramos apuntar sobre ellas, diríamos que apartándose de las angosturas de dogmas y escuelas el arquitecto Bustillo siendo muy moderno obedece siempre a las normas de la belleza inmutable.

Espíritu sensible y fino asimila cuantas innovaciones se suceden tanto en orden a la estructura de las obras como en el puramente decorativo, pero su acusada personalidad valorándolas en su justa medida triunfa siempre con su propio carácter.

Primer premio de pintura y medalla de oro en el Salón Nacional de Bellas Artes de 1912, premio de pintura en la Exposición Internacional de San Francisco de California, el arquitecto Bustillo con estas y muchas otras recompensas reveló desde muy joven su temperamento de artista excepcional.

Académico de Bellas Artes y Miembro de numerosas comisiones técnicas y juntas accesoras, su nombre recibe con estos títulos la consagración oficial más justa.

Sus trabajos en la Argentina y en el extranjero forman un caudal suficiente para llenar toda una vida de intensa labor profesional y artística. Destacamos algunos entre los más notables:

Hotel Llao Llao de Nahuel Huapí, Hotel y obras de urbanización en Iguazú, Edificio Volta y Hotel Continental en la Avenida Roque Sáenz Peña, Monumento al General Roca en colaboración con el escultor Zorrilla de San Martín, Banco Tornquist en Bartolomé Mitre, Museo Nacional de Bellas Artes, Compañía de Seguros La Rosario en Rosario, edificios propiedad de los señores Eduardo Martínez de Hoz en 25 de Mayo y Alem, de Juana G. de Devoto en la Avenida Alvear y en la calle Santa Fe, de C. Pereda en Máximo Paz, de Enrique de Anchorena en Mar del Plata, etc., etc.

Y en el extranjero las del Barón de Beker Remy en Bruselas, de la señora Juana G. de Devoto y de la Sociedad Inmobiliaria Franco-Argentina en París, de Menéndez-Behety en Magallanes y otras.

Dentro de su interés general la justa aspiración de que las obras que han de poner al balneario de Mar del Plata a una altura no igualada por los balnearios más célebres tuvieran el arquitecto digno de su categoría llevó otra vez el nombre del arquitecto Bustillo a un lugar de honor y de máxima responsabilidad. Pero también en esta ocasión todas las esperanzas se han visto colmadas.

El edificio del nuevo Gran Casino Mar del Plata, tanto en su conjunto arquitectónico como en todos los aspectos de su decoración y de sus instalaciones, está concebido con tal acierto, que constituyendo un galardón más para su autor, será para el presente y para el porvenir un vivo testimonio del magno esfuerzo realizado en esta época para el progreso definitivo de nuestro gran Balneario.

El nuevo edificio del GRAN CASINO MAR DEL PLATA *es obra de la* COMPAÑIA GENERAL DE CONSTRUCCIONES S. A.

TRABAJOS TERMINADOS

Dentro del vasto proyecto conocido con la denominación oficial "Obras de urbanización de la Playa Bristol", la Compañía General de Construcciones S. A., está llevando a cabo la obra del edificio monumental del nuevo Casino Mar del Plata.

Con el propósito de que algunas de sus dependencias fueran inauguradas al comienzo de la temporada, ha sido preciso imprimir a los trabajos una gran celeridad. Y así en poco más de un año se ha logrado levantar el sector del edificio que comprende las instalaciones generales del Casino, salones de juego y las dependencias destinadas a deportes, confiterías, salón de fiestas, teatro y playa subterránea para el estacionamiento de vehículos.

La vasta construcción de líneas sobrias y fuertes que definen el estilo francés modernizado está terminada, en buena parte, sólo en el ala norte, que es precisamente la que reune las instalaciones para las actividades específicas del casino. En lo exterior presenta el edificio un frente de piedra típica de la región marplatense y ladrillo de máquina en una combinación de forma y color, en la que alternan los anchos ventanales con una amplia terraza.

Las obras de la planta principal comprenden ocho salones de ruleta con capacidad para 65 mesas de juego, confitería, bar y un espacioso "hall" al que se llega por una escalera monumental de 12 metros de ancho con frente al bulevar marítimo.

La decoración de este dilatado ambiente ha sido concebida conforme con las líneas del clásico estilo, los muros cubiertos de mármol o estucados tienen grandes espejos y la obra de carpintería ha sido realizada en roble. Todos los salones están provistos de calefacción y refrigeración.

Entre las soluciones prácticas adoptadas en el conjunto del edificio, construído en su totalidad en hormigón armado, ha de destacarse la de los mencionados salones de juego, uno de los cuales tiene 35x38 metros de superficie, sin columnas intermedias, lo que constituye una realización técnica extraordinaria.

DEPORTES

Entre otras dependencias para deportes se ha previsto la construcción de una pista circular, bordeada de tribunas para patinaje sobre hielo, de características únicas en nuestro país. Se instalará también un gimnasio, canchas de "Bowling", salas de esgrima, polígono para tiro al blanco, salón de patinaje sobre ruedas, canchas de pelota y salones de "Bridge". Estas obras estarán listas para inaugurarse en la temporada de 1941.

OTRAS DEPENDENCIAS

En la planta baja se han construído con frente a la calle de Rivadavia 11, locales para comercio. En el subsuelo se construirá un extenso túnel de comunicación con la playa subterránea de estacionamiento de automóviles que ligará el edificio del casino con el futuro hotel y locales para el balneario.

En este túnel se destinarán locales para comercios, baños turcos, sala de masajes, dependencias sanitarias, peluquerías y otros servicios para los turistas.

TEATRO Y SALON DE FIESTA

Entre los sectores en vías de ejecución, señalaremos en el sector Sur y con frente a la Plaza Colón, la construcción de un salón teatro con capacidad para 2.400 personas, concebido con detalles de moderna arquitectura. En el mismo sector figura un salón de fiestas cuya terminación se anuncia para febrero próximo y que en temporadas venideras se destinará a la instalación de un club nocturno, con variedades propias de ciertos casinos extranjeros.

En la magna obra que realiza la Compañía General de Construcciones S. A. han colaborado las siguientes casas:

Compte Ltda. Mobiliario.
Carrier Lix Klett S. A. Instalaciones de acondicionamiento de aire.
H. I. R. Compañía Sudamericana Hornos Incineradores de Residuos.
Baró. Piletas de cocina y mostradores de estaño.
Longvie S. A. Cocinas eléctricas.
Angeleri Jaccuzzi y Compañía. Artefactos sanitarios.

INDUSTRIALES QUE HAN COLABORADO EN LA OBRA DEL GRAN CASINO MAR DEL PLATA

BENITO QUINQUELA MARTIN

(Conclusión de la página 46)

te y confección, nuestro primer pintor de la ribera supo tener entre sus manos un pincel...

El niño pronto superó a sus mismos maestros. En un corto plazo de tiempo — 45 días — ya nada podían enseñarle, y con su rudimentaria caja de pinturas Quinquela se instaló en una barcaza abandonada, buscando el ansiado secreto del colorido. Tenazmente insistió y no fueron pocos los dueños de pequeñas embarcaciones que adquirieron sus cuadros para "clavarlos" sobre las pequeñas puertas de entrada a las cabinas. Pintaba sin sujeción a una sola regla del arte, pintaba intuitivamente, volcando en la tela algo de sí mismo. Los temas de la ribera fueron semilla fecunda en su prodigioso talento y cuando se libertó de lo rudimentario, surgió radiante su alma de artista. Quizás en muchas de su telas, aparte del tema real, haya mucho de dolor humano y de su vida sin sonrisas.

Mientras tanto, corría el tiempo y una tarde de 1916 llegaba hasta el "altillo" de la Vuelta de Rocha el primer "comprador serio", como lo denominó textualmente Quinquela Martín. Era el señor Dámaso Arce. Fué sin duda el primero que creyó en el artista y lo trató como tal. Se llevó una de las primeras telas que denuncia los errores lógicos del comienzo, pero aún así ya vibra su color con rasgos característicos. Y a partir de ese momento Quinquela Martín se entrega de lleno al arte, abandonando sus labores diarias en el muelle e incorporándose en forma efectiva a la pléyade de artistas argentinos.

Simultáneamente el éxito se instaló en su miserable atelier. Día a día había más interesados en sus cuadros y los que en un comienzo dudaron de su talento se rindieron a la evidencia. Al llegar el año 1920 Europa demostró interés por los cuadros de Quinquela Martín, y para la misma fecha, Río de Janeiro ofrecía al artista la realización de una exposición en tierra carioca garantizando la venta de varias telas, con altos precios.

Quinquela Martín se negaba a abandonar la Boca. Al fin cedió y en julio de 1920 se embarcó para Río, donde logró uno de sus más grandes éxitos.

Cuatro años más tarde emprendió viaje a España y en marzo de 1926 se decidió a enfrentar la crítica de la capital de Francia. Quinquela era famoso sin haber visto jamás las grandes obras y por esa misma razón creía provocar censuras. Pero París pronto reconoció el talento y su genial interpretación. Los críticos franceses hallaron también la verdadera explicación a su temperamento excepcional. Ellos fueron los primeros que aseguraron ante el mundo que había una "escuela Quinquelliana". Ya lo habían denominado en Buenos Aires con otras palabras, pero con igual valor al decir que era el "pintor de la ribera". Quinquela Martín sólo se dedicó a la ribera, a llevar al lienzo lo que sus ojos vieron desde niño, y por eso es que creó, aun sin quererlo, dentro de sus condiciones de artista, un estilo completamente personal.

A su regreso a Buenos Aires, ya consagrado definitivamente, se sorprendió ante numerosas invitaciones para las capitales del viejo y del nuevo Mundo. Nueva York... La Habana... Roma... Londres. Es la vorágine ensordecedora de una serie sucesiva de triunfos que lo convirtieron en el pintor más cotizado de nuestro país. Los museos más famosos reclamaban sus obras y alcanzaron algunas de ellas precios fabulosos.

Muchos son los que creen que Quinquela Martín es hoy un hombre rico. A sus ventas ya conocidas suman sin duda las que aún se siguen realizando, pero ignoran, sin duda, que Quinquela Martín no ha dejado de ser jamás un hijo de la Boca, un pintor famoso con el espíritu del humilde jornalero que cargaba bolsas de carbón... Y Quinquela, lo único que guardó para sí de todo ese dinero que pasó por sus manos, fué el importe de una modesta casita que regaló a aquel matrimonio italiano que fueron a recogerlo al hospicio. Todo lo demás lo ha invertido en obras benéficas, ya sea comprando un terreno para que se levantara una escuela como se ha hecho, o enviando distintas sumas a entidades de la Boca. Pero para sí no guarda nada. Vive modestamente, tan modestamente que muchas veces se ve obligado a postergar sus almuerzos o sus cenas...

Por lo demás él mismo le resta toda importancia al provecho que podría obtener de su arte. Recientemente, al terminarse la construcción de un comedor obrero, en uno de los ministerios nacionales, le insinuaron la realización de una pintura mural. No había partida de gasto y el trabajo debía hacerse gratis. Quinquela Martín trabajó durante siete meses en esa obra y no percibió por ella un solo centavo... Y como éstas fueron muchas las obras donde intervino sin esperar cobrar ninguna suma de dinero. Para él, el dinero no tiene otro valor que el transitorio o cuando necesita útiles de trabajo y no los puede conseguir...

Pero no en balde llegó al mundo en pañales de lujo. El que fué en su mocedad carbonero de la ribera pone en evidencia en todos sus gestos la aristocracia de su estirpe. Es el gran señor de aquel rincón del puerto que se llama la "vuelta de Rocha", mirando desde su imaginario castillo los barcos que vienen y van...

PLAYA CHAPADMALAL

NUEVA RESIDENCIA MARITIMA

En los últimos años hemos visto que en las temporadas veraniegas se han colmado las comodidades para los turistas que llegan a las playas del Sur de la Provincia de Buenos Aires. Esa afluencia de veraneantes superó toda previsión privada y oficial en la ciudad de Mar del Plata, pero a este gran balneario le falta el barrio apartado y espacioso de las personas que sin dejar de participar de sus atractivos desean vivir a orillas del mar en condiciones de tranquilidad e independencia.

Para satisfacer esta necesidad, en Chapadmalal, a sólo 19 kilómetros de Mar del Plata, sobre el nuevo camino afirmado costanero a Miramar, se ha trazado la nueva residencia marítima "Playa Chapadmalal", que los propietarios de esa rica y pintoresca región, libre de médanos, han subdividido en solares y quintas de amplias medidas. Los solares tienen un mínimo de frente de 20 metros y en la urbanización y trazado de la ciudad se ha seguido el criterio moderno, para dar a la planta urbana un gran boulevar costanero, amplias avenidas y calles, con espacios reservados para arboleda y jardines, todo lo que contribuirá a realzar la belleza de la nueva residencia marítima "Playa Chapadmalal".



La espléndida playa Chapadmalal con sus hermosas barrancas.

En el próximo mes de febrero se efectuará la venta de las tierras de "Playa Chapadmalal", en 120 mensualidades, por intermedio de los Martilleros Giménez Zapiola y Cía.

El acceso a "Playa Chapadmalal" desde Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Santa Fe y Rosario constituye hoy un placer automovilístico, pues desde estas ciudades puede llegarse por camino totalmente pavimentado: Saliendo de Buenos Aires por la Ruta Nacional Nº 2, se llega a Mar del Plata, para continuar por el nuevo camino costanero pavimentado a Miramar, hasta "Playa Chapadmalal", que dista de la Capital Federal 428 kilómetros y a 370 kilómetros de la ciudad de La Plata.



Disfrutando de la playa Chapadmalal



Parque Chapadmalal

PLAYA CHAPADMALAL será la nueva residencia marítima modelo del Atlántico, con una historia evocativa, con extensa playa, un hermoso boulevar costanero, plazas, parques y jardines.



Vista panorámica del establecimiento "Chapadmalal", con su frondosa vegetación.

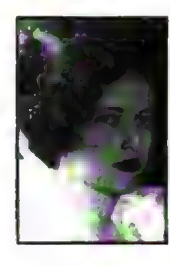
NOTICIARIO LITERARIO



Edmundo Bianchi, escritor uruguayo, ya premiado como novelista por sus libros "La senda oscura" y "El alma lejana", acaba de obtener Primer Premio en el concurso de obras teatrales que organiza anualmente el gobierno del Uruguay por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública.

Al gaucho — escribe el autor — "que ha llenado con heroísmo, con valor y abnegación muchas páginas de nuestra historia", le dedica Pablo Peralta "El Evangelio del gaucho Juan Claridó", siete poemas que titula: "Palabrerío", "El amor", "La mujer", "El trabajo", "La amistad", "El patriotismo" y "De la vida".

"Vibraciones", de la vida, del amor, de la guerra y de la muerte: Así presenta Pedro Mattía sus versos — escribe — "sinceros y vividos, ni románticos ni floreados". El mismo autor ofrece otro libro de versos: "Cavilando", "lo más asintáctico — añade, — lo más amétricos, lo más amusicales posibles".



"Pero aquí qué le importaba ser alguien, si el país gritaba: "No somos nadie". Y el dolor de su tierra era su dolor". Con esa síntesis llega a nosotros "Calles de Buenos Aires: Barrio Norte", de Sylvina Bullrich Palenque. En esa novela "de nuestro tiempo y de nuestra ciudad", plasma la autora las observaciones que, interpretando el alma de sus personajes, le inspira la gran metrópoli, "que no luce — escribe — sino paredes y monumentos blancos, poco arte, poco ensueño, mucha vida, y donde el insomnio es más doloroso que en ninguna otra parte".

Un "cuaderno cubierto de rápidos apuntes y notas febriles, gran parte de las cuales transcribo en estas páginas". Así presenta Casaccia Bibolini su libro "Mario Pareda". Editorial- "Librería del Colegio".

De la "Casa Moltalvo", de Ambato (Ecuador), hemos recibido las siguientes obras: "La paz bienhechora", "Desgranando lirios" y "Los poemas inefables", por Nicolás Rubio Vásquez; "Montalvo y sus obras" y "Mosaico literario", por Carlos Bolívar Sevilla; "Revoluciones criollas", por Aniceto Jordán M., y "Nuevos derroteros de la ciencia penal", "Minarete" y "Ronda de ciudades", por Taquino Toro Navas. Estas obras corresponden a las ediciones de la "Biblioteca de Autores Nacionales" ecuatorianos, de la que es director el doctor Carlos B. Sevilla.

Versos de "frescura y gracia ingenua" y de "lírica emoción" — escribe el prologuista Ovidio Fernández Ríos — son los que contiene el libro "Guiños de estrellas", de Chita Romero, aparecido en Montevideo.

"A poesía de Jorge de Lima", por Manuel Anselmo, es un ensayo de interpretación crítica, impreso en los talleres gráficos de la "Revista dos Tribunais", del Brasil.



La constitución de la Sociedad Geográfica Americana dió motivo a una fiesta, en la que el Presidente Cultural de la misma, general Rodolfo Martínez Pita, Enrique de Gandía y José de Anesi, director de la Revista Geográfica Americana, que figuran en la foto adjunta, hicieron uso de la palabra.



"La vida de la mujer animosa e inteligente, decidida y bella, como una senda triunfal, fruto de su energía". Así se expresa el doctor Alfredo Palacios al presentar la obra de Lycha Montenegro: "Mujer... y periodista". Con portada de Ulde Todó y ex libris de C. López Naguil.

Tomás García Giménez presenta su primer trabajo literario: "Bajel de ensueño" (poesías), ilustrado por Raúl Rivas Herrera. Casa impresora: Editorial "La Raza", de Tucumán.

Con una carta-prólogo de Martín Gil ha publicado Roque C. Otamendi "Miscelánea del amor", obra en la que su autor presenta observaciones de profundo y certero psicólogo.

Julio Fernández Peláez ha publicado en Mendoza "Yunque de gloria" (versos patrióticos) y "El asistente Ubilla", romance histórico, con ilustraciones de P. Iriarte.

Con el título "Senderos espirituales" ha reunido el profesor Eddn Nitya las conferencias por el dictadas en La Habana (Cuba) y que, como expresa en el prologo Rodolfo Rodríguez Fraga, constituyen un verdadero tratado de didáctica y una "clave que descifra el enigma de las angustias".



Acaba de aparecer el 4º volumen de "Biografías Argentinas y Sudamericanas", por el Capitán de Fragata (R) Jacinto R. Yaben, con prólogo de Juan B. Terán. La obra completa contiene cerca de 2.000 biografías y múltiples retratos de prestigiosas figuras casi olvidadas, que significan valiosísima documentación para eruditos, profesores y estudiosos.

MODELOS DE IVONNE

CONJUNTO DE "SHORT" EN HILO A LUNARES AZULES SOBRE FONDO ROJO Y BLUSA BLANCA CON MOTIVO EN LA TELA DEL "SHORT".

FOTOS R. SE MARIE





CREACIONES QUE
PRESENTA CAPERUCITA

CARLOS ALFREDO CORNA BADARACCO NOS MUESTRA UN ENSEMBLE DE PLAYA QUE LLEVA GRACIOSOS MOTIVOS DE PECES. MODELO BIARRITZ.

MARTITA PAZ, LUCE UN DELICIOSO CONJUNTO DE SPORT TEJIDO A MANO CON BOINA, GUANTES Y CARTERA HACIENDO JUEGO.

EN TUSSOR SE HA HECHO EST[illegible] CONJUNTO DE CHAQUETA [illegible] FALDA QUE VISTE [illegible]GA MONTES [illegible]

FOTOS ROSE MARIE



CREACION DE LA CASA
F. GOMEZ RAMIREZ

COROT

(Conclusión de la página 40)

poco antes por discípulos y amigos. La iglesia no podía contener al numeroso público y en las naves laterales ocupaban las tribunas damas vestidas de luto.

Rara vez contempló París ceremonia tan emocionante. El gran artista había sabido conquistarse todos los corazones.

La prensa artística estuvo de acuerdo para lamentar la pérdida "de uno de los nombres más grandes de la pintura francesa".

Los diarios cotidianos le celebraban como a un santo y la prensa extranjera se puso a tono.

Rápidamente se pusieron en boga las obras de Corot. A partir de 1885 subieron los precios de sus cuadros. Su "Concert", vendido en 1300 francos en 1858, se pagó 40.000 francos. Su "Lac de Garde", cedido por Corot en 800 francos, vendióse luego en 231 mil francos.

Las telas pasadas a América del Norte adquirieron cifras fantásticas.

A la sombra de tan desenfrenada especulación nació una industria: la falsificación de los cuadros de Corot.

Varios procesos judiciales no desanimaron a los imitadores y falsos Corot continuaron vendiéndose a los coleccionistas de cuadros.

El catálogo de las obras de Corot contiene 2.500 números, distando mucho de ser una enumeración completa de sus obras.

Las nuevas escuelas de pintura siguieron las huellas de Corot, reconociéndole como "al último de los paisajistas clásicos y al primero de los impresionistas".

Alegría, bondad, talento, valor y coraje; reunía todas las gracias espirituales capaces de hacer bella la vida. No era solamente uno de los artistas más grandes, sino uno de los más filósofos y de los más amados.

La vida le fué amable porque supo, en todo momento, acogerla sonriendo

HACE 25 AÑOS...

(Conclusión de la página 51)

Unidos el contraalmirante Onofre Betbeder, que se hallaba en Norte América en misión oficial.

Lunes 25. — Se reúne en casa de la señora Magdalena Villegas de Martínez, en el Tigre, la comisión organizadora de los bailes de carnaval a beneficio del hospital del Tigre.

Martes 26. — Se concerta el enlace de la señorita Ester Murray con el señor José Sánchez Bustamante.

Jueves 28. — Se realiza la comida que el presidente de la República, Dr. Victorino de la Plaza, ofrece en honor del embajador de los Estados Unidos, Mr. Federico J. Stimson, y su señora, Mabel Asthurst.

Viernes 29. — Parte, de regreso a Europa, a bordo del Araguaya, M. Caillaux y su esposa.

• Se bendice en casa de la novia el enlace de la señorita Ana Trejo con Ercilio Paz; son padrinos la señora Francisca Jáuregui y Trejo y José Paz Lema.

• Inicia su viaje al sur la corbeta Uruguay, llevando a bordo el personal que ha de relevar al que se encuentra actualmente en el observatorio meteorológico de las islas Orcadas.

Sábado 30. — Concurre a su despacho el ministro del Interior Dr. Ortiz, quien repuesto de una indisposición reanuda sus tareas ministeriales.

Domingo 31. — César Sáenz ofrece un paseo en el Tigre a un grupo de sus relaciones.

PRESENTACION DE MODELOS 1940

La firma Févre y Basset, importadora de los automóviles Chrysler y Plymouth y de los conocidos coches Dodge, ha presentado recientemente los nuevos modelos llegados a nuestro país desde las mencionadas fábricas y que llaman la atención por sus novedades técnicas.



El salón de la Av. Alvear con los nuevos Dodge.

Los coches Chrysler y Plymouth, en exhibición en la Av. Centenario.

NAVIDAD

Por OLEGARIO BEER

I

Navidad sencillamente. La imagen del Señor y nuestra pobre confusión llena de imágenes. Un todo abarrotado en la luz y en la sombra. Navidad como agua. El Hijo y la Navidad plena, de lejos. Cuando los pastores elamitas. Cuando la sal y el betún desolados. Entonces, antes de Canaan, un eco de silencios y la sangre.

II

Navidad caliginosa. Con el Abraham inmóvil de las hagiografías y las caravanas en la arena. Con la tribu de Beni y los pájaros de cuatro alas. Con el cuervo y la sed. O con el carro de fuego subiendo un cielo fláccido.

III

Navidad y los villancios detrás de la esperanza. Algo de pronto y sin pensarlo. Como un friso para nuestro camino antiguo y nuestro presente pálido. Y Tú, el que vibra un sueño sobre el canto de los gallos.

IV

Navidad la maga. Resplandeciente. Que sabe a mieles y prados. Pura y lozana, igual a un país fácil que se bañó en el Jordán. Soberbia de niños. Soberbia de flores. Trasportada de ángeles vertiginosos y ternura adolescente.

V

Navidad la noche. Adviniendo su Estrella y las estrellas. Desflecando sus luces por los muros de Ofir. Crepitante, encerrada, revuelta y nacida en la cronología del Rey Sabio.

VI

Navidad virgen. Con olor a pesebre. Con aliento a cordero y las columnas arrodilladas. Flamante de lágrimas y espacio. Con incienso y mirra y juguetes de oro.

VII

Navidad de María. Camino de Nazaret. Alegre, y profunda a la vera de las voces aposentadas.

VIII

Navidad la blanca, catarata de azúcar a la sombra de la cruz. En la tierra pintada. Con un verano suspendido de luciérnagas y una mariposa azul junto a la Navidad del milagro. Clara de matices y colores espantados. Absorta, en el árbol pegado a los ojos absortos. Con un nacimiento de paja y la madre muy cerca, eso la Navidad tenue, muerta en el pico de una paloma cuando no sabíamos de la angustia y tampoco esperábamos la Navidad del Hombre que está en la corola de tres días consecutivos perfumando la Navidad resucitada.

CONFERENCIAS



Arriba y a la der.: José Antonio Saldías en "El teatro y el arte popular", y público asistente.

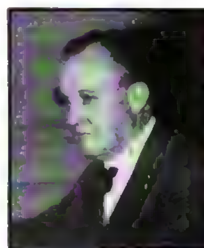
El ministro del Ecuador Dr. Francisco Guarderas en "Cultura ecuatoriana". A la izq., la concurrencia.



En la Corp. de Arquitectos Alberto Prebisch disertó sobre: "Influencia de la época en la arquitectura".



"Roberto J. Payró, intérprete de modalidades y aspiraciones argentinas" fué el título de la disertación del profesor Angel J. Battistessa.



En la Sociedad Científica Argentina trató de "La natalidad y mortalidad infantil" el doctor Alejandro E. Bunge.

CROMWELL

(Conclusión de la página 24)

1649 se firma su condenación a muerte. Carlos es ejecutado el 30. Asegúrase que Cromwell asistió a todo el proceso y a la ejecución del soberano.

Los principios sustentados por los puritanos quedaban definitivamente victoriosos. La monarquía estaba abolida. Parecía fácil establecer el nuevo gobierno, pero tropezó con mil dificultades.

Después de vencer a Irlanda, Cromwell es llamado a Escocia, donde fué proclamado rey Carlos II. Triunfó en Dunbas, en Worcester, y pacificó el país con moderación. La política extranjera toma por entonces gran importancia. El Acta de Navegación provoca la guerra con Holanda. Después de cada victoria, Londres recibe en triunfo a su salvador. Pero mientras Cromwell combatía, el Parlamento no hacía nada y todo marchaba en el mayor desorden. En abril de 1653 Cromwell lo disuelve violentamente, poniendo en el edificio el célebre letrero: "Se alquila esta casa".

Desde ese momento gobernó a Inglaterra, ya solo, ya auxiliado por asambleas más o menos dóciles. Ejerce la autoridad civil y militar con el título de "Lord Protector" que le fuera dado el 16 de diciembre de 1653.

Reina de verdad y su gobierno es glorioso. Holanda reconoce la supremacía del pabellón inglés. Francia y España se disputan su alianza. No acepta el título de rey que le confiere un Parlamento, conformándose con dar a su hijo Richard el título de Protector. Su nombre es uno de los más grandes de la historia y acaso el primero, de Inglaterra.

El protector de la República de Inglaterra gobernaba con seguridad y sabiduría. En medio del éxito, murió repentinamente el 3 de septiembre de 1658.

Su hijo no heredó las altas cualidades paternas. Presentó su dimisión como Lord Protector y se refugió en el continente hasta 1680. Entonces volvió a Inglaterra, adoptando el apellido Clarke.

UN NUEVO MUSEO DE PINTURA CLASICA

(Continuación de la página 35)

cuerpo entero, junto a una jaula dorada que encierra pájaros de varios colores y da una nota alegre a esta obra maestra. Mr. Bache compró el cuadro al célebre dramaturgo francés Henri Bernstein.

En 1924, cuando Bernstein estrenó su pieza titulada "La galerie des glaces" en el Théâtre du Gymmnase, de París, el "Niño de rojo" presidía el escenario; inmediatamente después, Mr. Bache lo adquirió para su colección.

Al ver por primera vez este retrato, recordó la gran exposición celebrada en Madrid, en 1928, en ocasión del centenario de Goya. En aquel Madrid de hace diez años, que parece tan distante en estos días trágicos, el Museo del Prado había reunido bajo su techo la más admirable de las colecciones de Goya. Contribuyeron a dar brillo a la exhibición, prestando retratos de sus mayores, el duque de Alba y el de Fernán Núñez, el marqués de Santa Cruz y varios otros representantes de familias de rancio abolengo.

Fué, sin duda, la exposición de las obras de Goya más completa que se haya organizado. Probablemente, no se verá otra igual.

OBRAS DE VELAZQUEZ. Otro de los grandes lienzos españoles que pueden admirarse en el Museo Bache es el autorretrato de Don Diego de Silva y Velázquez. Hállase representado a la edad de treinta y cinco años, con el mostacho enhiesto, el cabello largo, los labios expresivos, y vestido con un jubón negro y ajustado que contrasta con la blanca golilla. Diríase que el maestro contempla desde allí una obra colocada enfrente: el retrato de la infantita doña María Teresa, a los catorce años de edad. Toda la gracia y el hechizo del arte de Velázquez se patentizan en la figura de la niña, cuya enorme peluca de color castaño, llena de adornos y de papel en forma de mariposas, sirve de marco a un rostro que lleva, por decirlo así, el sello de los Habsburgos.

El contraste entre el salón español y su vecino, el francés, evoca, a primera vista, la impresión de la solemne llanura de Castilla y los armoniosos jardines de Versalles. Al caballero de capa y espada ha sucedido el maestresala de Luis XV. El nuevo ambiente suscita admiración por la suprema elegancia que caracteriza el arte francés.

Cubre una de las paredes del sa-

En el Castelar Hotel se efectuó el gran banquete organizado por Philips Argentina S. A. en honor de todos sus clientes y colaboradores más calificados de Buenos Aires y la zona suburbana, con motivo de despedir el año 1939. El acto fué presidido por el Director de dicha sociedad, señor Wolter Wolthers.

lón un enorme tapiz de Beauvais. El motivo del dibujo, titulado "L'Optique", fué inspirado en otro dibujo que François Boucher pintó para la Pompadour. Lo flanquean, a guisa de guardianes, un retrato del duque d'Uzés, por Mme. Vigée-Lebrun, y otro del presidente Desvieux, por Drouaix. Frente a ellos, con un gesto de discreta coquetería, se destaca el retrato de la joven hija del pintor Boucher, obra de Fragonard. El artista dió a ese lienzo el título de "Le billet doux" y representó en él a Mlle. Boucher poco antes de su boda con M. de Cuviller, cuyo nombre aparece en el "billet doux" que tiene la joven en la mano.

Fragonard ha sabido interpretar con elocuencia la expresión de leve inquietud que se trasluce en la mirada de la muchacha, temerosa de ser sorprendida en tales momentos de transporte sentimental. Llama singularmente la atención el colorido de este lienzo en que Fragonard ha utilizado tan sólo la gama que va desde el amarillo claro hasta el castaño, admirablemente combinados.

LOS "COMICOS" FRANCESES. Formando contraste con este Fragonard, hay en la pared de enfrente otro lienzo de Antoine Watteau, que representa a los "Cómicos franceses": cinco figuras en traje de comedia "a la Bérain", del tiempo de Luis XIV, los actores más sobresalientes de la Comedia Francesa de aquel entonces.

Esta obra estuvo durante muchos años en Berlín y fué su último poseedor el Káiser Guillermo II.

Todo en este salón contribuye a dar al conjunto una gran pureza de estilo, desde la cabeza en terracota de María Antonieta, por Jean-Antoine Houdon (siglo XVIII), hasta el bufete construído para Mme. du Barry, por J. F. Leleu, en 1774, y que estuvo en otro tiempo en el castillo de Louveciennes.

Cada uno de los objetos que adornan la sala tiene su mérito artístico e histórico y se halla en armonía con el ambiente. Probablemente, no se ha logrado reunir en un espacio tan reducido una colección que haga tanto honor al arte francés.

De este salón se pasa al holandés, de paredes sobriamente cubiertas con un maderaje obscuro. Sobre la amplia chimenea ocupa un sitio preferente el autorretrato de Van Dyck, pintado a los 25 años, con su alta frente coronada por una larga cabellera de tono castaño, y sus expresivas manos de artista. Frente al autorretrato se halla una de las obras maestras del gran pintor flamenco: la efigie del conde de Warwick, de tamaño natural, en traje de raso plateado y con una capa encarnada sostenida sobre el hombro. Este cuadro, considerado como uno de los retratos más valiosos del maestro, fué exhibido por última vez en la "Royal Academy", de Londres, en 1898, antes de que fuera llevado a la Unión.

La escuela holandesa está dignamente representada en esta sala y halla tal vez su más fuerte expresión en el retrato del caballero holandés Claes Duyst van Voorhout, pintado por Frans Hals, con el enérgico relieve que le caracteriza.

EL SALON INGLES. El salón de los cuadros ingleses está decorado con la sobriedad que requiere el ambiente. Las paredes son claras y los adornos sencillos. Los muebles de caoba, del siglo XVIII, son una expresión de lo más genuino que existe en el género Chippendale.

Se advierte en el conjunto de muebles y cuadros una gran armonía, y esto acrece la impresión de sobria severidad de la sala.

Hay en ella un servicio de oro que pone en evidencia la perfección a que llegó la orfebrería inglesa. Proceden la mayoría de las piezas de colecciones particulares. Merecen especial mención dos grandes bandejas de plata, obras del siglo XVIII, que llevan en relieve el escudo de la familia de Battenberg.

Gainsborough está muy bien representado en este salón. Tres de sus retratos llaman singularmente la atención: el de la reina Carlota, el de Lady Mulgrave y el de Mrs. William Tennant. Esta última lleva un vestido de color azul claro, de ese azul que es tan grato a Gainsborough y que ha hecho famoso a su "Blue Boy".

George Romney, otro de los más destacados artistas ingleses, es autor de un lienzo que sobresale por la elegancia de su factura y la majestad de su colorido: el retrato de Elizabeth, condesa de Derby (la "Lady Betty Hamilton", personaje de la "Vida de Johnson", de Boswell), en el cual la condesa aparece casi de cuerpo entero sentada en el césped y vestida con un sencillo traje blanco.

Al terminar la visita a este museo se experimenta una doble impresión: la que proviene del gran mérito artístico de su contenido y la que suscita el pensar que Mr. Bache ha creado con su fortuna y su alma de artista una obra única, para el deleite de las futuras generaciones.



Sir Esmond Ovey, [illegible] de Gran Bretaña ante nuestro [illegible], ha sido obsequiado con un [illegible] en una [illegible] de [illegible] realizada con motivo de su visita a "Ventas", donde fue [illegible] por su director don Antonio Rizzuto.

LA ESPOSA DE TOMAS CARLYLE

(Conclusión de la página 34)

"Nada sabía — dice en una carta famosa — de la fermentación ni de la temperatura de los hornos; era necesario que pusiera a cocer la pasta a la hora en que debía acostarme fatigada de todas las faenas del día. Era la única persona que quedaba de pie en la casa y en medio de aquel desierto. Sonó la una, las dos y las tres... Allí estaba, a pie firme, rodeada de inmenso silencio, con el cuerpo quebrado por la fatiga y el corazón oprimido por un sentimiento de abandono y degradación.

Yo, que había sido mimada por todos los de mi casa y que me daba cuenta que mi bienestar era la única preocupación de los míos y a quien sólo se pedía en cambio que cultivara el espíritu, me veía obligada a pasar la noche cuidando la masa de pan, la madrugada vigilando el gallinero, el día atendiendo las labores del hogar..."

Unos meses después de escribir esta carta, la señora de Carlyle visitó los antiguos ambientes de su cercana juventud. Nadie la reconoció. ¡Tanto había envejecido!

¿Qué hacía mientras tanto Tomás Carlyle? ¡Escribir! ¡Escribir y pensar! Jane se había casado con él, llena de admiración por el gran hombre, pensando ser a su lado una musa espiritual y tierna. Pero pasó a ser una ama de llaves maltratada y oprimida. Merced a sus trabajos constantes logró que su marido tuviera toda la tranquilidad necesaria para escribir. Así pudo hacer su obra. Sin la devoción de esa mujer, Carlyle no existiría para las letras, pues no hubiera escrito una sola línea. Su hipocondría y su mal carácter hubieran llenado de obstáculos todos los días de su existencia.

En 1855, Carlyle ya era una gran figura. La mayor parte de los libros estaban publicados y su producción le había dado la fortuna y la gloria. El matrimonio abandonó la casa lejana y se trasladó a Londres. Jane se fué de Craggenputtock, sin nostalgia alguna. La capital la parecía una liberación. No sabía que el carácter de su marido iría agriándose más a medida que amontonara años.

Enfermó Jane. Era natural. Tantos dolores y sufrimientos callados desembocaron en una larga enfermedad. Ante aquel cuerpo que envejeció y sufrió por su culpa, Carlyle no sintió piedad alguna. Existe otra carta de la sacrificada mujer en la que dice:

"Haced todo lo posible para ser paciente e indulgente para vuestro Gooda, pues os quiere y está dispuesta a hacer cualquier cosa, incluso subir a la luna si éste es vuestro deseo..."

El escritor estimaba que esas cartas eran vana literatura y seguía su vida absurda de trabajo y desdén por todo lo que no fueran sus libros. El dolor de escribir le enloquecía. Se sentía humillado ante el Destino y empequeñecido ante la imposibilidad de escribir más y mejor. Todo lo demás le importaba poco. Sus notas autobiográficas sobre esta amarga zona de su vida señalan en él un enfermo mental.

Jane empeoró. Jane agonizaba. Por unos instantes, Carlyle se humanizó. Sus melenas y barbas blancas se acercaron al lecho de su mujer. Sus ojos oscuros y firmes intentaron penetrar el misterio de aquella mártir.

"No he conocido a nadie — acabó por confesar el autor de "Sartor Resartus" — que haya soportado el dolor con mayor coraje y con mayor silencio, pero la veo, por primera vez, vencida, abandonándose y observo en sus hermosos ojos expresiones que superan todas las tragedias. La he oído decir tan sólo: "Si rompieran mis huesos sería un placer comparado a lo que sufro..."

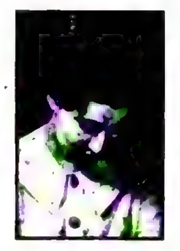
Pocos días después moría. Entonces, rodeado de soledades, el escritor inglés se da cuenta de lo que fué su mujer para él. Y rectifica la conducta pasada. Se dedica a enaltecer la memoria de su mujer. El recuerdo es más noble que el amor humano. Exalta la figura de Gooda y la llora. Cualquier recuerdo de Jane es conservado y amado como una reliquia. El carácter sigue siendo el mismo para todo y para todos, menos para la evocación de la vida heroica desaparecida.

Mas con razón dijo alguien que le conocía bien que si Jane hubiera resucitado, Carlyle, recobrando su carácter agrio, al verla entrar por una puerta, en vez de abrazarla y pedirle perdón, exclamaría de nuevo:

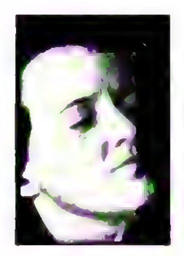
—Te tengo dicho que no se me moleste cuando trabajo... ¡Y que si pido sopa de guijarros se me sirva sopa de guijarros!

Aquel "animal extraordinario" — la frase es de Taine — no razonaba lógicamente porque su incurable hipocondría anulaba su corazón.

NOTICIARIO ARTISTICO



María Teresa Branda Cárcano (piano), Haydée Rossi (violín) y Emma Curti (violoncello), que realizan loable obra de cultura artística, dando a conocer las más bellas



páginas clásicas y de autores contemporáneos, y que en uno de sus últimos conciertos, en Dolores, interpretaron "Pavane de la belle au bois dormant", "Petit poucet" "Les entre-



tiens de la belle et de la bete", "Le jardin féerique" y dos danzas populares argentinas de Luis Gianneo: "Güeya" y "Bailecito".



Con los auspicios de la "Asociación Argentina de Música de Cámara" tuvo lugar en el Teatro Cervantes el acto de clausura del IX ciclo, que fué dedicado a la Canción Escolar Argentina y en el que tomaron parte Elsa Calcagno, María Amalia Schenone, María Carnevale, Constantino Gaito, Ernesto César Galeano, Pedro Sofía, Aldo Romaniello, y los alumnos de las escuelas números 2 (C. E. XVIII) y 9 (C. E. III), Normal de Maestros Nº 3 y del Colegio Nacional "Bernardino Rivadavia".





En el salón de pintores catamarqueños, en el Banco Municipal, expuso Arturo Travi "DIA DE LA VIRGEN", óleo que obtuvo segundo premio.

Formando parte del concierto celebrado en el "British Women's Patriotic Committee", interpretó al piano María Laura Nordelli las obras siguientes: "Le vent dans la plaine" y Les Collines d'Anacapri", de Debussy, y "Prélude" y "Ballade", de Chopin.



Auspiciado por la Asociación Argentina de Música de Cámara dió un concierto en la Biblioteca del Consejo de Mujeres el tenor Ruben Reisin, médico argentino, en colaboración con los concertistas Antonio Romero (violín) y Orestes Castronuovo. Integraron el programa obras de Puccini, Pergolesi, Mascagni, Verdi, Grieg, Massenet, Esnaola-Sofía y Leoncavallo.

Organizada por la "División de música y arte escénico", de Bellas Artes, a cargo de su director Oscar R. Beltrán, se realizó en la sede de la Comisión una exhibición de danzas clásicas por Concepción M. del Valle, autora de las creaciones coreográficas. Colaboraron: José de Bernardi, en los argumentos literarios; A. Jukina, D. Martínez y D. N. Vita (trajes); Enrique Vacano (piano); José Lepore (violín), y Luis Schifrin (violoncello).

En la Exposición de Arte y Acción Social del Banco Municipal se inauguró una muestra de obras del malogrado pintor de temas cristianos Emilio Caraffa. Presidió el acto el Arzobispo de Buenos Aires y hablaron el Rev. Padre Bernardo, de Nuestra Señora del Carmelo, y Belisario J. Roldán.

EL AVERIGUADOR

Por Pescatore di Perle

GALO NOVO, *Capital.* — Hace hoy justamente 100 años, en el de 1840, las relaciones de Francia y Alemania — ¡siempre lo mismo! — amenazaban crisis. Un poeta alemán — pues entonces había poetas en el mundo, — Nicolás Becker, electrizó a todos sus compatriotas con una canción que se hizo célebre en su tierra y fuera de ella. He aquí la traducción de "La canción del Rhin":

Aunque lo pidan como cuervos ávidos,
nunca dueños serán
de nuestro grande y generoso río,
libre Rhin alemán.

¡Nunca dueños serán! Mientras discurra
sereno hacia la mar;
mientras su manto de esmeralda ostente,
su manto señorial;
Y surque un remo sus brillantes ondas,
sus ondas de cristal,
de nuestro grande y generoso río
nunca dueños serán.

Mientras abreve un corazón germano
en su vino inmortal;
mientras haya una roca en su corriente,
una roca no más:
mientras se miren en el claro espejo
de su inmenso caudal
nuestras suntuosas catedrales, nunca,
nunca dueños serán
de nuestro grande y generoso río,
libre Rhin alemán.

De nuestro grande y generoso río
nunca dueños serán,
mientras haya una hermosa, mientras haya
un bizarro galán,
y digno sea en amorosas lides
la palma conquistar.

De nuestro grande y generoso río
nunca dueños serán,
mientras no caiga en su profundo seno
el último alemán.
¡De nuestro grande y generoso río
nunca dueños serán!

Fué tal, en 1840, la popularidad alcanzada por esta canción que su autor recibió un premio de mil thalers, otorgado por el rey de Prusia, y una copa de honor, enviada por el rey Luis de Baviera.

Los músicos estuvieron poco afortunados al pretender interpretar este himno, pues llegaron a publicarse sobre unas cien composiciones y ninguna de ellas logró el favor popular.

Como esta poesía mortificaba el amor propio del pueblo francés, o por lo menos del partido belicoso de esta nación, no le faltaron, como era de esperar, réplicas más o menos felices. Entre ellas elegimos la siguiente, de Alfredo de Musset:

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:
en su copa la Francia lo escanció.
¿Destruye acaso una canción cualquiera
la marca que en la frente os imprimiera
nuestro corcel de guerra vencedor?

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:
su seno herido por el gran Condé
ensangrienta su túnica flotante,
y la brecha que el padre abrió triunfante
la encontrarán los hijos a su vez.

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:
cuando el César francés obscureció
con su sombra imperial vuestra llanura,
¿qué fué de vuestra indómita bravura?
¿El último alemán dónde cayó?

Ya nuestro ha sido vuestro Rhin germano:
si la historia olvidasteis, acudid
de vuestras damas al recuerdo amante:
ellas en copas de cristal brillante
el vino nos brindaron de ese Rhin.

Si dueños sois de vuestro Rhin germano,
la librea en sus ondas entregad;
y decidnos sin vana altanería:
¿cuándo, cuervos hambrientos, la agonía
asaltásteis del águila imperial?

¡Que en paz se arrastre vuestro Rhin germano:
que iglesias copie en su corriente azul;
mas temblad, si esas báquicas canciones,
despiertan de su sueño a las legiones,
y en son de guerra rompen su ataúd!

La canción de Becker fué la que dió pie a Lamartine para escribir, en 1841, su "Marsellesa de la paz", en la que hacía vibrar notas más conciliadoras y pacíficas.

L. BALCARCE, *Capital.* — Según Antonio Pérez (*Obras y relaciones*, pág. 143), la fórmula del Justicia Mayor de Aragón al tomar juramento al nuevo rey era: "Nos, que, cada uno por sí, somos tanto como vos, que juntos podemos más que vos, os hacemos nuestro rey, con tanto que guardéis nuestros fueros, *e si non, non*". Pero Argensola en su *Historia del levantamiento de Aragón*, y el Conde de Quinto en sus *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo reino de Aragón*, afirman que el tal juramento es absolutamente apócrifo, y fué inventado por el jurisconsulto francés Francisco Hotman. El cual se había inspirado en el *Fuero Juzgo*, que establece para los reyes visigodos de España esta fórmula de juramento: "Rex eris si recte facis, si autem non facis, non eris". (Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres derecho, non serás Rey).

El Averiguador

Julio Real, *Pelotas (R. G. do Sul).* — Hace unos veinte años vivía en Bello Horizonte (Brasil) un admirable cuentista, un entusiasta arabista llamado Tahan (lo de Malba no lo aseguro), que dirigía allí una revista. Por aquí no sé dónde puede haber libros suyos. En cambio, en Sao Paulo le podrán informar mejor. Diríjase, por ejemplo, al señor Chucri Juri, director del periódico árabe *Le Sphinx*. Su dirección es Ladeira Puerto Geral Nº 106, 5º piso, esc. 19. No veo otra manera de que sepa usted la verdad.

V. M. G., *Viña del Mar.* — Se debe escribir *Leibniz*, sin *t*, por la sencilla razón de que el propio interesado *jamás* escribió su nombre *Leibnitz* ni en sus cartas ni en sus obras impresas.

Ignorante, *Capital.* — *Schadenfreude* significa "el placer que proporciona la desgracia ajena".

Bell, *Capital.* — La autora de *The Celtic sources of Dante's Divina Comedia* es Marion Mulhall, esposa de Miguel G. Mulhall, uno de los fundadores de *The Standard*, de Buenos Aires. El libro en cuestión debió publicarse alrededor de 1890.

Ammalato, *Córdoba.* — Suele exagerarse mucho el número de los verdaderos sinónimos, y cuando se nos dice que en islandés hay ciento veinte nombres para *isla*, en árabe quinientos nombres para *león* y mil para *espada*, no es dudoso que muchísimas de esas voces son puramente metáforas y calificaciones poéticas.

Logos, *Concepción del Uruguay.* — Las más remotas noticias que tenemos de nuestro idioma se han encontrado en la actual India Inglesa. En tiempos lejanísimos, de los cuales no poseemos ninguna noticia histórica, se habló allí un idioma monosilábico, compuesto de unas quinientas raíces, del cual derivaron el sánscrito, el griego, el latín, el celta, el eslavo, etc., así como luego derivaron del latín el italiano, el español, el francés, el portugués, el rumano, etc. Los filólogos y los lingüistas han logrado, con arduos trabajos, restablecer aquellas raíces monosilábicas, cuyo conocimiento es extraordinariamente ilustrativo. Como es imposible profundizar aquí tan compleja materia, me limitaré a exhibir unos pocos botones de muestra. Las raíces indoeuropeas son las formas más simples y elementales del lenguaje. Se reducen a sílabas de una sola letra, de dos, de tres, de cuatro o de cinco, a lo sumo. Por ejemplo: *i*, significa *ir; ad*, comer; *ar*, labrar; *tud*, golpear; *plu*, correr o fluir; *ard*, herir; *spas*, mirar; *spand*, temblar; *yuj*, unir, etc., etc. Estas raíces, sencillísimas en su origen, se fueron haciendo sorprendentemente fecundas con la adición de otras letras, prefijos y subfijos. En los idiomas clásicos (sánscrito, griego, latín) fueron más prolíficas aún. Y en las lenguas actuales se reconoce una misma raíz originaria en centenares de palabras de significación bien distinta. Vamos a demostrarlo con una de las raíces citadas: *spas*, mirar. Que en sánscrito da, v. gr., *spasa*, espía. En védico, *spas* es guardián. Después la encontramos en el antiguo alto alemán *spëhôn*, ver, espiar, contemplar, y por fin en el inglés *spy*, el francés *espion* y el español *espía*. Al pasar al griego la raíz se transformó en *skep*, tal como en *skepticos* (escéptico, el que examina), y en *episkopos* (obispo, el que vigila). En latín la raíz se cristaliza en *spec*, siempre con su primitivo sentido de ver, mirar, contemplar. Y del latín pasa a nuestro castellano idioma en una infinidad de voces que se relacionan todas etimológicamente a ver, mirar, contemplar, aparentar: a*spec*to, per*spec*tiva, es*pe*jo (de *speculum*), re*spec*to, es*pec*táculo, es*pec*tro, circun*spec*to, per*spi*cacia, e*x*pectativa, in*spec*tor, trans*pa*rente y otras muchas cuya caza y hallazgo podría usted realizar en las horas de noble ocio.

Negra de Callao *(sin indicación de lugar).* — *Timbre* postal es galicismo. *Estampilla* es americanismo. En buen español se dice *sello* de correos o de recibo. *Homónimo* reza tanto para el nombre como para el apellido. Así dice Zerolo: "Generalmente se aplica [la voz *homónimo*] a las personas que llevan un mismo *apellido* sin estar unidas por ninguna clase de parentesco". *A babucha* es expresión del antiguo castellano. Pasó — como tantas otras — a América, y se perdió en la península. Allá dicen *a cuestas*, como en el refrán: "tú que no puedes, llévame *a cuestas*". La Academia Española no es *única* autoridad en el idioma, ni mucho menos. Mejores autoridades son el buen uso y los buenos escritores. En cuanto a *obitorio* viene, en efecto, de *óbito*. Es locución que encontrará usted en el *Espasa*.

Ojos Negros, *Mendoza.* — Ignoro la edad que puede tener la canción chilena *Corazones partidos*. Pero es el caso que Antonio de Trueba, un escritor español muy popular en el siglo XIX, tiene un diálogo en verso titulado precisamente *Corazones partidos*. Son dos enamorados que charlan. El, naturalmente, le jura fidelidad eterna. Pero ella, como es claro, no se fía. Y le pregunta a boca de jarro:

...antes necesito
que usted me diga
si algún lazo con otra
mujer le liga.
—Ni nunca me ha ligado.
Sólo las musas
y usted han merecido
mis garatusas.
—¿Y su amor a las musas
es muy de bulto?
—Como que día y noche
les rindo culto.
—No me atrevo con nueve
competidoras,
pues temo que me arañen
esas señoras;
y un corazón partido
yo no le quiero,
que cuando doy el mío
le doy entero.

Ario Puro, *Chascomús.* — Ningún fundamento científico puede alegarse en favor de la actual pureza de la titulada raza aria. Como no lo hay para probar que Juan Pérez o Perico de los Palotes desciende en línea recta y sin ninguna mezcla de sangre del pelida Aquiles o de Aristóteles el estagirita. En realidad, *aria* era el nombre distintivo en la India antigua de los habitantes, salvo excepción de los sudras. Etimológicamente, *aria* parece ser "el que labra o cultiva", y es voz que se liga a la raíz de *arare*. Quizá los arios mismos elegirían ese nombre para distinguirse de las razas nómades, los *turanios*, cuyo nombre primitivo *tura* expresa la velocidad del jinete.

Socorros mutuos:

Algunas consultas de trabajosa solución aspiran a no quedar sin respuesta. Para ello acudimos a la buena voluntad de nuestros lectores. Son estas:

Preguntas

¿En qué forma el francés *pére* se ha derivado de cosa tan distinta como el latín *patrem*? — *Alumna de l'Alliance*, San Isidro.

¿En qué obra, artículo o discurso de Sarmiento figura la frase "las ideas no se matan" o "no se degüellan"? Ya sé que la frase no es de Sarmiento, sino de Fortoul. Lo que me interesa es saber dónde se encuentra, pues yo no he podido dar con ella. — *R. B.*, Salta.

¿Cuáles son los santos patronos de los escritores, poetas, libreros, editores, encuadernadores, etc.?—*S. J. B.*, Alta Gracia.

Respuestas

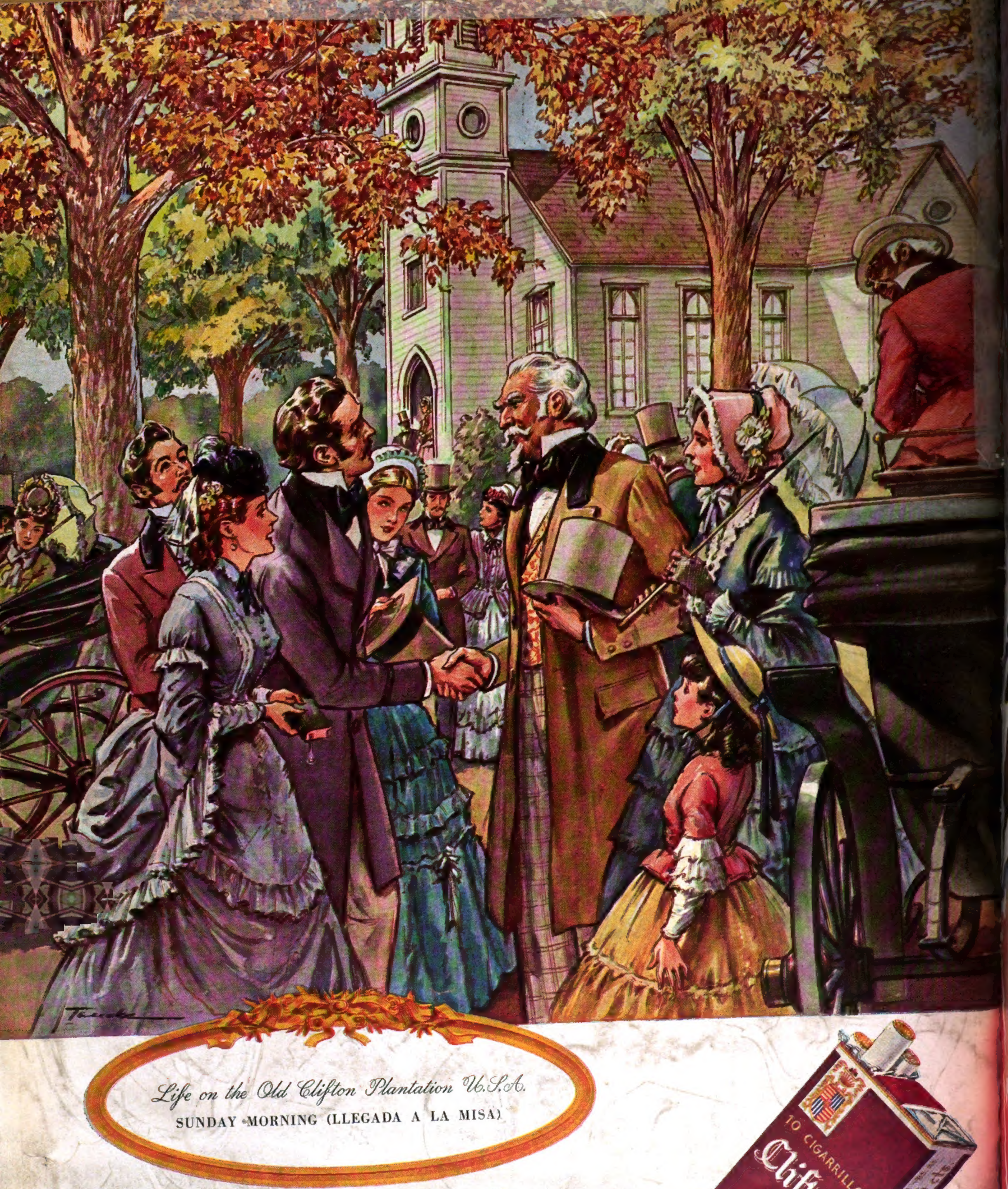
El verso:
Omnibus una quies operum, labor omnibus unus es de Virgilio (*Geórgicas* IV, 183). La traducción es: "Todas se ejercitan en igual trabajo y todas tienen igual descanso". El poeta se refiere a la vida de las abejas en sus colmenas. — *Elena B. de Heredia.* (*La Plata*). Han enviado la misma respuesta: *Un Profesor*, de esta Capital, *Luis Alfonso*, de esta Capital, y *Virgiliano*, de Concepción del Uruguay.

Quien más se enriqueció con la venta de cuadros de Murillo no fué José Salamanca ni Luis Felipe, sino Soult. En 1835 recibió de Stafford House 400.000 pesetas por *Abraham* y *El hijo pródigo*. En 1846 Tomline le dió 160.000 pesetas por *El paralítico*. En 1852 le vendió al Museo del Louvre la famosa *Concepción* en 615.300 pesetas, y la *Natividad de la Virgen* en 150.000. Durante el mismo año vendió al Duque de Galliera *La Huída a Egipto* en 51.500; al Duque Pozzo di Borgo, *San Diego* en 20.000 pesetas, y al Museo del Ermitage de Leningrado, *San Pedro*, en 151.000. Conste que las susodichas pesetas valían entonces alrededor de cuarenta centavos nuestros cada una. — *Un Amateur*, Capital.

Impreso exclusivamente con Tintas Letta.

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.


Al decir "Felicidades"...
REGALE BIENESTAR!
EL SALVAVISTA protege la salud visual con un alumbrado suficiente y uniforme. Es cómodo, económico y vistoso.
La PLANCHA ELECTRICA, disminuye el trabajo y aumenta la rapidez y perfección del planchado. Su extraordinaria difusión, es la mejor demostración de sus ventajas.
Naturalmente, Ud. quiere que sus regalos merezcan la sincera aprobación de las personas obsequiadas y... que se recuerden siempre!... Regale, pues, APARATOS ELECTRICOS para el hogar. Son cómodos, económicos, vistosos y, sobre todo, útiles.
Aumente, con los APARATOS ELECTRICOS, el bienestar de sus familiares y relaciones. En nuestra exposición Volta o Sucursales en Capital y Provincia, puede Ud. adquirirlos en cómodas cuotas mensuales.
CADE
COMPAÑIA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD S. A.
Av. Pte. ROQUE SAENZ PEÑA 812
U. T. 35 LIBERTAD 3001
Tostadas crujientes, bien doradas, preparadas "a la minuta" sobre la propia mesa para comerlas calientes y sabrosas, sólo se consiguen con un TOSTADOR ELECTRICO.
Completar una mesa bien servida con una TETERA, CAFETERA, CALIENTA PLATOS, etc. revela en los dueños de la casa distinción y buen gusto.
Puntualidad, he ahi lo fundamental en el RELOJ ELECTRICO. No requiere cuerda ni atención alguna; es elegante y cuesta tanto como cualquier reloj común.
En los dias calurosos, las brisas reconfortantes del VENTILADOR, llenarán su hogar de una atmósfera fresca, sana y constantemente renovada.
PROVENTAS


Life on the Old Clifton Plantation U.S.A.
SUNDAY MORNING (LLEGADA A LA MISA)
10 CIGARRILLOS
Clifton
INDUSTRIA ARGENTINA
45 cts.